

1. ANÁLISIS DEL CONTEXTO ECONÓMICO

1.1. Entorno exterior



Introducción

La crisis económica, que mostró sus primeras manifestaciones en la segunda mitad de 2007 y se intensificó a lo largo de 2008, se materializó en el conjunto del año 2009 en una profunda recesión, que significó la primera caída en la actividad global y la mayor contracción de la economía internacional de los últimos 60 años. El producto mundial sufrió un retroceso del 0,6%, conforme a las estimaciones del Fondo Monetario Internacional, tal como se reflejan en la revisión de octubre de las *Perspectivas de la economía mundial* del Fondo Monetario Internacional (Cuadro 1). Esta caída fue más acusada en los países desarrollados, especialmente en aquellos con economías más abiertas, cuyo producto interior bruto retrocedió de media un 3,2%, mientras que en los denominados países emergentes se registró un descenso en el crecimiento del producto de más de 3 puntos porcentuales respecto al ejercicio anterior, hasta situarse éste en el 2,5% de media.

La fuerte crisis financiera internacional, desatada al final de un largo periodo de crecimiento y de acelerado aumento del endeudamiento, incentivado por unos bajos tipos de interés, provocó una caída del comercio internacional y de las demandas internas de los países, lo que unido a la creciente incertidumbre, generó una brusca caída en la actividad y, en consecuencia, en el empleo. Este proceso de contracción económica fue especialmente acusado en el primer semestre de 2009, donde se mantuvo la tendencia de acusado deterioro iniciada tras los graves sucesos de septiembre de 2008 (quiebra del banco de inversión norteamericano Lehman Brothers, la posterior situación crítica del sistema financiero y la fuerte restricción del crédito en los mercados internacionales), caracterizada por la pérdida de actividad y la debilidad del comercio internacional. De esta forma, el producto global retrocedió en términos interanuales un 2,8% en el primer trimestre, momento en el que la economía mundial alcanzó su punto más bajo, y un 2,3% en el segundo.

La rápida reacción de los principales países y la puesta en práctica de urgentes medidas de política económica permitieron contener esta negativa senda de crecimiento, y los diferentes planes de estímulo de la actividad económica soportados por gasto público favorecieron una estabilización en los niveles de producción y de gasto ya en el segundo trimestre. Dichos planes, cuya finalidad era la de mantener la demanda agregada, estabilizar los mercados y salvaguardar la delicada situación del sistema financiero, supusieron un importante esfuerzo en los países avanzados, siendo su cuantía media equivalente a un 2% del PIB, lo que provocó un importante aumento de las emisiones de deuda pública y un acelerado avance de los desequilibrios en las cuentas públicas.

Por otra parte, la política monetaria desarrollada por los principales bancos centrales persiguió evitar un colapso crediticio mediante un mayor impulso de la oferta monetaria a través de fuertes inyecciones de liquidez a las entidades de crédito, la utilización de medidas no convencionales para impulsar el flujo de crédito (entre las que destaca el incremento en la cantidad, plazo y rango de calidad de los activos utilizados como garantía en las operaciones de mercado realizadas por los bancos centrales), junto con el mantenimiento de unos tipos de interés cercanos a cero. Así mismo, buena parte de los Estados prestaron su respaldo al sector financiero mediante reforzadas garantías para los depósitos bancarios, recapitalizaciones de instituciones financieras en riesgo de quiebra, avales públicos para las emisiones de títulos bancarios y medidas similares. Todos estos apoyos, implementados por cada uno de los países y bancos centrales, tuvieron sin embargo un elemento de cierta coordinación gracias a los acuerdos alcanzados en el seno de instituciones internacionales como el G20 y, en el caso de la Unión Europea, de sus organismos propios.

Aunque de forma desigual, el segundo semestre del año ofreció finalmente un perfil de suave crecimiento en términos globales, cuando los mercados financieros tendieron a normalizarse y las primas de riesgo y la incertidumbre se redujeron, al tiempo que se constataba una positiva aportación de la demanda externa, fruto de la recuperación del comercio internacional, así como una cierta mejoría del consumo interno de los países y tenían lugar los diversos planes de inyección de gasto público. Así, en el tercer trimestre se redujo la caída del producto bruto mundial a un 1,1% interanual, mientras que en el cuarto ya se pudo observar un crecimiento del 1,4%. En todo caso, cabe destacar que la incipiente recuperación ha dependido en gran medida –especialmente en los países desarrollados– de los citados estímulos fiscales y monetarios, por lo que la consolidación de ésta queda sujeta a la incertidumbre que se deriva de la necesaria retirada de tales medidas de carácter excepcional.

No obstante, el conjunto del año reflejó una notable pérdida en la generación de riqueza, tal como indican las caídas en el PIB de Japón (-5,2%), Reino Unido (-4,9%), la zona del euro (-4,1%), EEUU (-2,6%) o Canadá (-2,5%). Por el contrario, una parte importante de los países emergentes contribuyeron al crecimiento en esta fase de fuerte recesión económica, como es el caso de China (9,1%), India (5,7%), el área de Oriente Medio y África del norte (2,0%) o el área del África sub-sahariana (2,6%), aunque sin embargo otras áreas emergentes, en las que los estímulos fiscales y monetarios fueron menos intensos, se vieron castigadas por la crisis, como Europa central y oriental (-3,6%) o, en menor medida, América Latina y el Caribe (-1,7%).

La menor actividad se tradujo en una rápida destrucción de puestos de trabajo, ya iniciada en 2008, causando un brusco incremento de las tasas de paro de prácticamente todos los países, y de forma destacada en las economías industrializadas que habían participado en mayor medida



en la fase de crecimiento sostenido mediante el fuerte endeudamiento de los agentes económicos privados.

Por otra parte, la debilidad de la demanda internacional se manifestó en un brusco descenso del comercio internacional, por primera vez desde 1982, que alcanzó el 11% en volumen, conforme a los datos del Fondo Monetario Internacional. Este retroceso fue experimentado con mayor intensidad en las economías avanzadas (donde el volumen total de sus importaciones cayó un 12,7%) que en los países emergentes y economías en desarrollo (en los cuales se registró un descenso del 8,2%), incluso a pesar de que la fuerte depresión del comercio no desencadenó medidas de carácter proteccionista generalizadas que podrían haber causado un mayor aun desplome del comercio internacional y un alargamiento de la fase recesiva. La caída en el tráfico comercial mundial y la debilidad de las demandas internas favoreció la reducción de los desequilibrios de países con déficit exterior, en su mayoría economías desarrolladas, así como un abaratamiento generalizado de las materias primas en el conjunto del año (los alimentos del orden del 15% y los productos industriales del 27%). Esta fuerte corrección de precios contribuyó a reducir las tasas de inflación, provocando incluso que éstas alcanzaran valores negativos a lo largo del ejercicio en determinados casos. Los precios de los bienes de consumo finalmente se situaron en valores próximos a cero en los países desarrollados y sufrieron una reducción media de 4 puntos porcentuales en las economías emergentes y países en vías de desarrollo, hasta cerrar el año con una tasa media del 5,2%. Sin embargo, la inflación subyacente, que no incorpora los precios de los alimentos no elaborados ni de los productos energéticos, mantuvo una relativa estabilidad a partir de mitad del ejercicio, permaneciendo a lo largo de todo el periodo en niveles positivos.

La demanda interna de los países avanzados reflejó con mayor intensidad la situación de falta de crédito, incertidumbre y caída de rentas de los agentes económicos. Tanto la inversión como el consumo privado contribuyeron negativamente al hundimiento de la misma, lo que impactó negativamente por otro lado a las exportaciones de productos al reducirse el consumo de productos importados, contribuyendo a lastrar las economías de los países emergentes. Como se ha señalado, los diferentes planes de gasto público puestos en marcha en buena parte de los países desarrollados contribuyeron a paliar el desplome de la demanda interna, aunque por otra parte se constituyeron en un factor de riesgo a la hora de contribuir a la solidez de la recuperación, dado que se trata de medidas de carácter temporal y excepcional, y que por lo tanto su efecto sobre el crecimiento económico es de la misma forma pasajero. La incertidumbre provocada por los desequilibrios en las cuentas públicas, con un importante componente estructural, y el rápido incremento de los saldos de deuda soberana emitida, que avanzaron 20 p.p. del PIB entre 2007 y 2009, se convirtieron al mismo tiempo en un elemento de inestabilidad asociado a la fase de recuperación económica iniciada en la segunda mitad del año. Del consenso generalizado existente en 2008 y comienzos de 2009 entre las economías más avanzadas de la necesidad de

implementar estímulos fiscales, se pasó en la segunda mitad de año a comprobar que la intensidad y duración de los mismos habían sido prácticamente agotadas y era preciso comenzar a diseñar estrategias de retirada que fueran acompasadas con la constatación de la recuperación. Sin embargo, los desajustes fiscales, provocados por tales medidas discrecionales de los gobiernos y por la acción de los estabilizadores automáticos (que en el conjunto de las economías avanzadas alcanzaron el 10% del PIB, con un incremento de 5,4 p.p. respecto al año anterior), empeoraron más rápido de lo esperado en relativamente poco espacio de tiempo, provocando un incremento de las primas de riesgo en los mercados. Esta situación comenzó a dificultar la colocación de los títulos de deuda pública y a encarecer su coste, lo que al mismo tiempo provocaba un negativo impacto sobre la capacidad de financiación y el coste de la misma de los agentes privados. Esta compleja realidad forzó que en determinadas áreas, como en la Unión Europea, los planes de contención fiscal se aceleraran, complicando aún más el proceso de transición hacia una recuperación sostenida.

Otro aspecto relevante en el desarrollo de la presente crisis está siendo la delicada situación que atraviesan las instituciones de crédito. Las medidas de apoyo desplegadas por los bancos centrales y por los gobiernos, puestas en práctica de manera más acentuada en los países desarrollados, contribuyeron a paliar la complicada situación de riesgo que atravesaron en 2008 y a reducir el riesgo de un colapso sistémico del crédito. No obstante, durante todo el año 2009 la actividad de intermediación crediticia prosiguió su desaceleración, hasta el punto de contraerse en términos interanuales, fiel reflejo no sólo de las dificultades de las entidades crediticias –que acusan una elevada debilidad ante el incremento en la morosidad, el elevado nivel de apalancamiento y la dependencia de los flujos financieros ajenos para refinanciar su elevada deuda a corto plazo-, sino también de la debilidad de la demanda de financiación de los muy endeudados agentes privados.

Por su parte, los mercados de valores reflejaron la difícil situación económica internacional y la elevada incertidumbre. Tras los fuertes desplomes de los principales índices bursátiles en 2008, el año 2009 comenzó con una tendencia de continuidad hacia la depreciación de los activos sujetos a cotización. Sin embargo, a partir del segundo trimestre, en consonancia con los primeros atisbos de una incipiente recuperación económica, se registró un alza en los índices de los principales mercados que habría de mantenerse, con altibajos, prácticamente hasta final del ejercicio. Las comentadas dificultades para consolidar una recuperación de forma robusta contribuyeron a elevar la volatilidad en 2010, año en el que los mercados frenan sus avances e incluso retroceden posiciones.

Las perspectivas de superación de la grave situación económica en el corto plazo, tras una crisis de la magnitud y profundidad de la experimentada por el conjunto de la economía mundial, son moderadamente optimistas en términos globales, aunque con un elevado grado de



incertidumbre y gran heterogeneidad entre los países afectados. Es preciso, por una parte, que los agentes privados completen el proceso de reducción de los niveles de endeudamiento, aspecto esencial para reanudar con solidez una tendencia positiva en la demanda de consumo e inversión. Por otro lado, las entidades de crédito han de terminar de sanear sus balances, lo que puede requerir un plazo de tiempo más dilatado en aquellos países donde los excesos crediticios han sido mayores. Y al mismo tiempo, los ajustes de consolidación fiscal han de permitir que las finanzas públicas se reconduzcan hasta niveles de déficit y deuda sostenibles. Estos mecanismos de ajuste serán más duraderos en las economías desarrolladas, que han visto un mayor impacto de la crisis como consecuencia de los desequilibrios que se generaron en los años previos a su desencadenamiento, y que al mismo tiempo han desplegado una mayor batería de medidas de estímulos fiscales, en las que se ha apoyado en buena medida la incipiente recuperación y cuya aplicación no es posible prolongar durante mucho más tiempo. En estos países es previsible por tanto que el actual exceso de capacidad productiva se mantenga durante un tiempo, así como los elevados niveles de desempleo, a la vez que es esperable que la demanda privada permanezca débil, lastrada por las dificultades de acceso al crédito y el menor nivel de las rentas disponibles para el consumo. Por su parte, los denominados países emergentes y en vías de desarrollo gozarán de un mayor dinamismo y ejercerán un papel clave en el arrastre del comercio mundial y en la recuperación global.

Bajo la perspectiva de la necesidad de completar los ajustes mencionados, se prevé que 2010 y 2011 reflejen una tendencia de suave crecimiento, menor en los países más desarrollados y con una mayor fortaleza en el resto. Así, frente a las previsiones de crecimiento que ofrece el FMI del 2,7% y el 2,2% para las economías avanzadas en estos dos años, la estimación es que los países emergentes crezcan a ritmos medios del 7,1% y del 6,4%, lo que les permitirá ganar presencia en los mercados internacionales.

La zona del euro y la Unión Europea

La recesión económica que se inicia en 2008, va a suponer en 2009 la mayor caída del PIB de la historia tanto en la zona del euro (-4,1%) como en el conjunto de la Unión Europea (-4,1%). La rápida desaceleración registrada en 2007 y agravada en 2008 se transformó en una fuerte recesión en el conjunto del año 2009, especialmente acusada en el primer semestre del año, en el cual se mantuvieron las turbulencias financieras, la elevada incertidumbre y una pérdida de actividad y del comercio internacional sin precedentes.

Las negativas perspectivas económicas y comerciales, el elevado endeudamiento, y las dificultades de acceso al crédito provocaron un drástico recorte de los planes de inversión de las empresas, que se vieron en la necesidad de reducir el nivel de sus existencias. Por su parte, los hogares vieron mermadas también sus principales fuentes de rentas a causa del incremento en los

niveles de desempleo y el deterioro en el resto de ingresos, al tiempo que el valor de sus activos se depreciaba, lo que unido a la necesidad de reducir sus deudas aceleró el incremento en su tasa de ahorro, constriñendo aún más sus posibilidades de consumo y de inversión.

Como consecuencia de estas difíciles circunstancias de la demanda interna, unidas a la comentada caída en el comercio internacional, el PIB de la zona del euro retrocedió un 2,5% en términos reales en el primer trimestre de 2009 frente al trimestre anterior, periodo a partir del cual el grado de deterioro comenzó a detenerse y el producto tendió a estabilizarse, de forma que la caída intertrimestral en el segundo trimestre fue de sólo el 0,1%. Ya en el tercer trimestre, el PIB de la *eurozona* comienza a ofrecer unas tasas de crecimiento positivas, que se van a mantener en toda la segunda mitad del ejercicio, aunque a un ritmo muy moderado (0,4% en el tercer trimestre y sin variación en el cuarto) e impulsado por la aportación del gasto público y de la demanda externa.

En el conjunto del año, el gasto en consumo privado mantuvo una tónica de estancamiento y ligera contracción, que le condujo a una reducción del 1% en el año, mientras que la formación bruta de capital sufría un fuerte descenso (-10,8%), lastrada por la inversión empresarial (-13,2%) y la inversión residencial (-10,3%). Por el contrario, el gasto de las Administraciones Públicas mantuvo una tendencia de crecimiento que permitió contrarrestar de forma parcial en el conjunto del ejercicio el negativo efecto del resto de capítulos de la demanda agregada. Así, el consumo público pudo crecer un 2,3% y la inversión pública un 2,4%. A pesar de ello, la debilidad de la demanda privada provocó que en términos globales la demanda interna contribuyera negativamente al PIB en 2,5 p.p. A este fuerte ajuste hay que añadir el que se deriva de la variación de existencias que las empresas realizaron en plena crisis para reducir sus inventarios, que generó una contribución negativa a la variación del PIB de la zona de 0,9 p.p.

El sector exterior, que sólo en la segunda mitad del año dio muestras de un cierto dinamismo, contribuyó también negativamente a la variación del PIB (en 0,7 p.p.), debido a que la caída de las exportaciones (-12,8%) superó a la de las importaciones (-11,4%).

Esta adversa evolución económica en 2009 fue, no obstante, dispar entre los diferentes países de la Unión Monetaria Europea, de tal manera que aquellos países más endeudados y dependientes de la financiación exterior, como el caso de España o Irlanda, y aquellos otros con una mayor aportación del sector exterior y por ello más afectados por las oscilaciones del comercio internacional, como Alemania o Finlandia, fueron los más penalizados en términos de pérdida de actividad y producto bruto.

El análisis del comportamiento de los diferentes sectores que componen la oferta productiva refleja que el mayor impacto de la contracción del producto se registró en la industria,



cuyo valor añadido sufrió una caída superior al 15%. La actividad manufacturera disminuyó progresivamente durante la primera mitad del año, alcanzando su mayor caída en abril, y pudo recuperarse lentamente en el segundo semestre. La utilización de la capacidad productiva, cuya media a largo plazo supera el 80%, llegó a descender hasta casi el 70% a mediados del año, lo que supone un claro reflejo del acusado deterioro que experimentó la actividad industrial. La producción en el sector de la construcción también sufrió un descenso, si bien menos acusado (inferior al 5%), debido básicamente a la caída en la construcción residencial, que fue compensada en parte por el impulso del gasto público a través de la construcción en infraestructuras. Por su parte, el valor añadido de los servicios de mercado retrocedió casi un 3% en relación a 2008, caída que afectó prácticamente a todas las ramas de actividad de este sector.

Una de las consecuencias inmediatas de la menor actividad productiva fue el deterioro en el mercado de trabajo, que no obstante sufrió un empeoramiento menos intenso que el experimentado por aquella, aunque con grandes diferencias por países. Tanto la contracción en el empleo como el incremento en el desempleo fueron finalmente menores de media en la zona del euro de lo que se esperaba dada la fuerte caída del producto bruto (-4,1%). El empleo en la región se redujo un 2%, frente a un avance del 1,8% en 2007 y del 0,7% en 2008. La tasa media de paro se elevó al 9,4% y se situó a finales de año en el 9,9%, continuando su tendencia alcista en 2010 hasta alcanzar el 10%, lo que supone un aumento de algo más de 2 p.p. en comparación con el nivel de 2007 y 2008 (7,5%). Este comportamiento del mercado de trabajo fue muy heterogéneo por países, dado que en algunos casos el impacto resultó ser mínimo, como en Alemania, mientras que en otros, como España, fue especialmente destacado, lo que responde a las diferencias tanto en sus estructuras productivas y el comportamiento de éstas ante las graves dificultades derivadas de la crisis, como a las divergencias existentes en las regulaciones laborales de cada país.

La productividad laboral aparente también acusó el efecto de la recesión económica, y en términos medios de la zona del euro se registró un descenso del 2,2%, resultado lógico y esperable ante una menor caída en el empleo que en el valor añadido bruto generado. Esta situación fue igualmente dispar entre los diferentes países miembros de la Unión Monetaria, en función del comportamiento del mercado laboral y del deterioro en el producto bruto, de forma que en aquellos en los que el mercado laboral se resintió de forma especial -como el caso de España-, la productividad laboral aparente se incrementó en mayor medida, justo al contrario de lo que experimentaron aquellos países que ya contaban con una elevada productividad y sufrieron un menor descenso en los niveles de empleo.

De forma similar a lo acontecido a nivel mundial, la inflación de la zona euro experimentó un acusado descenso a lo largo de la primera mitad de 2009, debido fundamentalmente a la moderación en los precios internacionales de las materias primas, en especial las energéticas, y

de los alimentos, junto con la debilidad en la demanda interna y la infrautilización de la capacidad productiva. En los meses centrales del año se alcanzaron tasas negativas (en el tercer trimestre los precios retrocedieron un 0,4%), si bien el efecto base causado por los bajos precios energéticos de la segunda mitad de 2008 permitió cerrar el ejercicio en una tasa positiva de crecimiento de los precios del 0,3%. En cualquier caso, descontando el efecto de los productos energéticos y de los alimentos no elaborados (la denominada inflación subyacente), los precios mantuvieron una senda positiva en todo momento.

El rápido deterioro de la actividad económica provocó que en 2009 se mantuvieran las actuaciones diseñadas por las autoridades fiscales dirigidas, por una parte, a sostener la demanda y, por otra, a apoyar al sistema financiero. Las primeras, materializadas en diversos y heterogéneos planes de estímulo económico que llevaron a cabo los miembros de la U.E. mediante incrementos en el gasto público, se encuadraron en el denominado Plan Europeo de Recuperación Económica. En su conjunto, estas medidas representaron aproximadamente el 1,1% del PIB en el año, y su concreción se tradujo tanto en recortes impositivos como en transferencias a los agentes económicos y gasto público directo, básicamente dirigido a inversión en infraestructuras.

En cuanto a las segundas medidas, puestas en práctica ya en 2008, es preciso señalar que su finalidad era la de reforzar la situación financiera de las entidades de crédito para así evitar el riesgo sistémico de colapso, lo que provocaría un daño mucho mayor a la economía en su conjunto. Si bien se logró salvar la grave situación de riesgo comentada, el flujo de crédito hacia los agentes económicos privados continuó su acelerado decrecimiento, lastrado, como se ha indicado anteriormente, no sólo por los problemas en la propia oferta de crédito, cuyo origen está en las dificultades que experimentaron las propias entidades, sino también por la debilidad en la demanda del mismo, causada por el excesivo endeudamiento y la delicada situación financiera que atravesaban los agentes privados.

El despliegue de las medidas discrecionales de política fiscal junto con el efecto de los estabilizadores automáticos (que provocan un incremento en el gasto público y un retroceso en los ingresos públicos) causaron fuertes desequilibrios en las finanzas públicas de prácticamente todos los países de la zona del euro. En términos medios, este desequilibrio, medido en términos de déficit, alcanzó en 2009 el 6,3%, muy por encima de los niveles de ejercicios precedentes, en los cuales no se había rebasado el 2%, y supuso el mayor deterioro presupuestario anual desde la creación de la UEM. Este desfase fue consecuencia de un incremento medio del gasto de 3,6 p.p., que llegó a alcanzar el 50,7% del PIB, frente a una caída de 0,8 p.p. en la recaudación, lo que redujo el total de ingresos hasta una cuantía equivalente al 44,4% del PIB. Según las estimaciones de la Comisión Europea, al menos la mitad de tal desequilibrio tendría un carácter estructural, y por lo tanto, no sería recuperable a corto plazo, lo que indica que el riesgo de incrementos



adicionales de la deuda soberana de los Estados podría conducir a ésta a niveles difícilmente sostenibles. Al finalizar el año, la deuda pública de la zona del euro se situaba en el 78,2% del PIB, y las previsiones para 2010 indican que podría acercarse al 85%, incluso teniendo en cuenta el efecto de los planes de consolidación fiscal puestos en marcha.

Estos desequilibrios en las finanzas públicas se produjeron de forma generalizada en todos los países miembros de la UEM, que finalmente incumplieron el compromiso del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) de no rebasar un nivel de déficit público del 3% del PIB, alcanzándose en tres de ellos (Irlanda, Grecia y España) ratios de déficit superiores al 10%. En consecuencia, y conforme a lo que establece el protocolo de déficit excesivo del PEC, en 2010 la Comisión había iniciado ya los correspondientes procedimientos sancionadores.

En este contexto de deterioro de las finanzas públicas, la situación de Grecia desencadenó un proceso de creciente desconfianza en la capacidad de pago de la deuda soberana de determinados países. Tras revisarse al alza la ratio de déficit del país heleno y detectarse serias deficiencias en la calidad de los datos aportados, se puso en evidencia la existencia de un desequilibrio fiscal muy grave en este país. Las dudas acerca de la capacidad de Grecia para refinanciar su deuda provocaron un rápido incremento del diferencial en el coste del bono griego frente al alemán (utilizado como referencia), y una pérdida de valor del mismo. Esta tendencia de elevación de los diferenciales de tipos se trasladó con relativa rapidez a aquellas economías de la zona euro que estaban experimentando un mayor empeoramiento en sus finanzas públicas como consecuencia de la crisis, como ocurría en el caso de Portugal, Irlanda o España. No obstante, no sería hasta el segundo trimestre de 2010, concretamente en el mes de mayo, cuando tales diferenciales y el coste de los seguros de impago (CDS) de los bonos soberanos, alcanzaron sus niveles máximos, reflejo de la desconfianza en la situación fiscal de dichos países.

El agravamiento de la crisis fiscal a raíz de los sucesos en Grecia obligó a los Estados miembros a adoptar de forma relativamente acelerada medidas dirigidas a reducir los elevados desequilibrios presupuestarios. En junio de 2009, los ministros de Economía y Finanzas del Eurogrupo se comprometieron a poner en práctica planes de consolidación fiscal para alcanzar una rápida corrección de los déficits excesivos, lo que suponía la retirada coordinada de las medidas de estímulo fiscal conforme a las obligaciones del PEC y la implantación de políticas de austeridad y contención del gasto público. La plasmación de dichos planes se ha verificado a lo largo de 2010 a través de los Programas de Estabilidad presentados por los países de la zona del euro y aprobados por la Comisión. Así mismo, el ECOFIN acordó en mayo de 2010 establecer nuevas medidas orientadas a reforzar la gobernanza de la UE, entre las que destacan la creación, en colaboración con el FMI, de un instrumento que permitiera apoyar tales medidas mediante la provisión de asistencia financiera, denominado Mecanismo Europeo de Estabilización Financiera,

y de una Facilidad Europea de Estabilización financiera, capaces de movilizar entre ambos 750.000 millones. Este paquete de ayuda financiera ha sido utilizado por el momento únicamente por el gobierno griego.

Por otra parte, la política monetaria del área del euro, dirigida por el Banco Central Europeo, se orientó a reforzar a través de diferentes tipos de medidas la complicada situación de las entidades financieras ante la sequía crediticia del mercado interbancario. Por un lado, se adoptaron medidas de política monetaria de carácter convencional, siendo las más importantes el mantenimiento y ampliación de las existentes líneas de financiación, básicamente a corto plazo, para paliar la sequía de liquidez del mercado interbancario, junto con la reducción del tipo de interés de las operaciones principales de financiación, que se rebajó hasta el 1%. Y por otro, se adoptaron medidas no convencionales, cuya finalidad es la de apoyar la reactivación del flujo de crédito a mayores plazos y evitar el desplome de la masa monetaria a través de un mayor volumen de compras de activos a los bancos comerciales, la ampliación de los plazos en estas operaciones y el incremento en la cantidad, calidad y variedad de los activos admitidos como colateral o garantía de las operaciones de mercado a través de las que el BCE inyecta liquidez al sistema, incluyendo en la lista de activos admisibles de forma extraordinaria títulos de deuda pública. Estos esfuerzos del BCE que, si bien lograron evitar un riesgo sistémico de paralización del mercado interbancario y una eventual quiebra por falta de liquidez de determinadas entidades, no fueron suficientes, sin embargo, para permitir que el flujo de crédito se canalizara de nuevo hacia empresas y familias, y éste prosiguió su tendencia a la baja durante todo el año.

El progresivo deterioro de las finanzas públicas y las desfavorables perspectivas económicas provocaron una depreciación en el tipo de cambio del euro frente a las principales divisas internacionales en la fase final del ejercicio, tras un periodo de relativa apreciación. Por otra parte, los mercados de valores ofrecieron una elevada volatilidad, fruto de la creciente incertidumbre, aunque como tónica general arrojaron ganancias frente a los reducidos niveles del año 2008.

Las previsiones de crecimiento económico para 2010 realizadas por la Comisión Europea han ido mejorando conforme ha avanzado el presente ejercicio, y las últimas disponibles indican que el PIB de la zona euro podría avanzar este ejercicio un 1,7%, liderado fundamentalmente por el fuerte empuje de la economía alemana (que podría crecer a un ritmo del 3,4%). Sin embargo, las estimaciones para 2011 están sometidas a un mayor grado de incertidumbre, y la propia institución europea ofrece un rango más amplio de posibilidades de crecimiento, que oscilan entre el 0,5% y el 2,3%.



Estados Unidos

En consonancia con el contexto económico mundial del año 2009, la economía estadounidense mantuvo en el ejercicio un débil nivel de actividad, y finalmente el producto interior bruto se contrajo un 2,6%, muy por debajo del estancamiento registrado en 2008 (0,0%). Las tasas de crecimiento negativas se mantuvieron a lo largo del primer semestre, continuando el acusado deterioro iniciado en la segunda mitad de 2008. Sin embargo, en el segundo semestre diversos factores, entre los que cabe destacar la mejora de los mercados financieros, las medidas de estímulo fiscal y de carácter monetario, permitieron vislumbrar el comienzo de la recuperación.

En el conjunto del año la demanda privada se moderó sensiblemente, forzada por las restricciones de acceso al crédito, el endeudamiento de familias y empresas y el empeoramiento en el mercado laboral. El exceso de capacidad productiva, la debilidad de la demanda y el exceso de existencias provocó una rápida corrección de la inversión privada, que se contrajo un 18,4% y afectó a prácticamente todos los sectores, mientras que el consumo privado apenas retrocedió (-0,6%) gracias a las transferencias públicas y los reducidos tipos de interés. Por el contrario, el consumo público creció un 1,8% y compensó en parte la retracción del gasto privado. Por otra parte, la demanda exterior sufrió de forma especial los efectos de la crisis, con una caída tanto de las exportaciones como de las importaciones, si bien las primeras sufrieron un menor descenso que las segundas (9,6% vs 13,9%), lo que permitió que, dados los pesos relativos de ambos flujos, por primera vez tras un largo periodo, el sector exterior contribuyera de forma positiva al crecimiento de la economía norteamericana. Así mismo, el déficit por cuenta corriente inició una fase de corrección, y se redujo desde el 4,9% del PIB en 2008 hasta el 2,9% en 2009.

El mercado laboral acusó el descenso en la actividad, y el nivel de ocupación se redujo un 3,7% en 2009, lo que provocó que entre 2008 y 2009 más de 8,4 millones de puestos de trabajo resultaran destruidos. Como consecuencia de ello, el desempleo se incrementó de media en 3,5 p.p. en este mismo periodo, pasando del 5,8% al 9,3%.

La batería de medidas de gasto público puesta en práctica para contrarrestar la caída de la demanda privada y reforzar la estabilidad del sistema financiero, junto con el retroceso en la recaudación, se tradujo en un aumento del déficit del presupuesto federal hasta casi el 10%, frente al 3,2% del ejercicio precedente.

La política monetaria, dirigida por la Reserva Federal, se caracterizó por el mantenimiento de los bajos tipos de interés, que oscilaron entre el 0% y el 0,25%, y por la utilización de medidas no convencionales, que incluyeron programas de adquisición de activos a largo plazo con el fin de reforzar el funcionamiento de los mercados financieros y evitar un riesgo de quiebras encadenadas de las entidades de crédito.

Los precios mantuvieron una senda de decrecimiento durante todo el ejercicio, a consecuencia de la debilidad de la demanda, el exceso de capacidad productiva y el efecto base de 2008 de los precios de las materias primas y los alimentos. El IPC del conjunto del año se situó en terreno negativo (-0,4%), que contrasta con las subidas de 2008 (3,8%). La inflación subyacente, que descuenta el efecto de los precios de la energía y los alimentos no elaborados, se mantuvo positiva con una tasa interanual del 1,7%, también sensiblemente inferior al registro de 2008.

El comportamiento de la economía norteamericana en 2010 ha sido claramente más positivo que el observado en 2009, especialmente en la primera mitad de año, si bien la consolidación del proceso de recuperación está resultando más lenta e incierta de lo esperado en el segundo semestre, debido entre otras razones a la elevada dependencia que la demanda interna muestra respecto de las medidas de estímulo fiscal y a la persistente inestabilidad en el mercado de crédito. No obstante, se espera que el crecimiento del conjunto del año pueda superar claramente el 2%.

América Latina

El año 2009 puso fin al periodo de bonanza económica del área. La actividad experimentó un importante retroceso en la primera mitad de 2009, en consonancia con la evolución del producto mundial y especialmente con la caída del comercio internacional. En conjunto, los países de América Latina redujeron su producto bruto real en comparación interanual un 2,8% en el primer trimestre y un 3,9% en el segundo, si bien éste superó al primero en un 0,4%. La economía del área tendió a estabilizarse en la fase final del año, que se cerró con una caída del PIB global del 1,7%. Esta recesión fue la más importante desde comienzos de los 80 a pesar de que, de forma aislada, algunos de estos países sufrieron crisis más severas durante estos años. Sin embargo, la fuerte recesión no se vio acompañada, como en anteriores ocasiones, de una crisis financiera de similares proporciones.

Los diferentes planes de política económica, tanto en el terreno fiscal como monetario, puestos en práctica por los diferentes países, junto con el incremento en los precios y en la demanda de las materias primas y los alimentos, contribuyeron a impulsar la recuperación económica del conjunto, si bien ésta se materializó de forma dispar entre los mismos.

Un análisis por países muestra que a pesar de las complicadas circunstancias económicas internacionales, fueron varios los que consiguieron aumentar su PIB en el año, como así lo hicieron Bolivia (3,3%), Uruguay (2,9%), Argentina (0,9%), Perú (0,9%), Ecuador (0,4%) y Colombia (0,1%). No obstante, las grandes economías de la zona, como por ejemplo Brasil o Méjico, terminaron el año con retrocesos. En el caso de Brasil es importante señalar que la



recuperación fue especialmente rápida y el mercado de trabajo experimentó una notable mejoría a lo largo de 2009, gracias en buena parte a las medidas de estímulo fiscal y de flexibilización de acceso al crédito puestas en práctica por el gobierno. Ya en el cuarto trimestre, la economía brasileña pudo crecer un 4,3% y finalmente el conjunto del año se cerró con un leve retroceso del PIB del 0,2%, que sin embargo contrasta con el crecimiento del 5,1% de 2008. Las previsiones para 2010 apuntan a un avance del producto bruto del orden del 7%, lo que da idea de la magnitud y la fortaleza de la recuperación de este país.

Otro país destacado de la zona, como Méjico, atravesó sin embargo un periodo más largo y más acusado de recesión, por motivos tales como los efectos económicos derivados de la epidemia de la gripe A, la dependencia de la economía estadounidense y el mayor deterioro del mercado de trabajo, a pesar de los esfuerzos plasmados en las políticas económicas anticíclicas implementadas. En 2009 el PIB mejicano retrocedió un 6,5%, con caídas en todos los trimestres, aunque las previsiones para 2010 indican que esta economía podría crecer incluso un 5%.

Los datos disponibles muestran que la recuperación parece haberse extendido al conjunto de los países de la zona, de forma que ya en 2010 podría alcanzarse un nivel de crecimiento superior al 5%.

Asia, Oceanía y África

La fuerte crisis experimentada por las economías desarrolladas del mundo se materializó con menor virulencia en las economías emergentes de Asia. No obstante, la caída del comercio internacional tuvo un inevitable impacto sobre la producción del área, especialmente en aquellas economías más abiertas y orientadas a las exportaciones, como Corea del Sur, Malasia, Singapur, Tailandia o la provincia china de Hong Kong, la mayor parte de las cuales vieron como su producto bruto decrecía. No obstante, las grandes economías de la zona, como China, India e Indonesia fueron capaces de mantener tasas de crecimiento positivas incluso en 2009, lo que provocó que la media de crecimiento del conjunto del área fuera favorable (6,9%). Ello fue posible, entre otras razones, por las importantes medidas de estímulo fiscal y por el carácter expansivo de las políticas monetarias, en particular las desarrolladas en China e India. Tras un primer semestre en el que el comercio internacional mantuvo un clima de atonía, producto de la crisis financiera internacional, la segunda mitad del ejercicio se vio favorecida por una recuperación de los flujos comerciales, periodo en el cual se alcanzaron tasas de crecimiento interanual positivas en buena parte de los países.

En particular, China fue capaz de aumentar su producto bruto un 9,1%, a pesar del negativo efecto que la mencionada caída del comercio internacional tuvo sobre sus exportaciones, lo que no obstante supuso únicamente un ligero descenso desde el crecimiento del 9,6%

alcanzado en 2008. Son varios los factores que pueden explicar esta capacidad de mantenimiento de la fortaleza en su crecimiento. Por una parte, la agresiva política fiscal de apoyo al consumo desarrollada desde el primer momento por las autoridades chinas, junto con un importante plan de infraestructuras públicas, mantuvieron el empuje de la demanda interna. Por otra, la expansiva política monetaria permitió mantener un elevado flujo de crédito capaz de financiar el elevado nivel inversor y de consumo. Adicionalmente, el hecho de que el valor añadido medio de los productos chinos destinados a la exportación sea relativamente bajo, aunque indudablemente es cada vez mayor, provocó que el descenso en la demanda exterior causara un menor daño en la aportación al crecimiento del PIB. Los datos conocidos de 2010 indican que el crecimiento mantiene su fortaleza, e incluso podría superarse el 10%.

India también pudo alcanzar destacadas tasas positivas de crecimiento en 2009 (5,7%), casi 0,7 p.p. menos que las logradas en 2008 (6,4%), situación que fue posible también por las políticas económicas de carácter expansivo, tanto fiscal como monetaria, implementadas por el gobierno. La economía india, volcada en las exportaciones y en la prestación de servicios, encontró en la demanda interna –fuertemente respaldada por cuantiosas ayudas públicas– el apoyo necesario para que la actividad, especialmente la industrial y la del sector terciario, no sufriera un acusado deterioro.

En cuanto a los países desarrollados de la zona, es preciso destacar en primer lugar el comportamiento de Japón. Esta gran economía sufrió uno de los mayores descensos en el PIB de todos los países industrializados (-5,2%). La actividad económica del cuarto trimestre de 2008 y primero de 2009 fue especialmente reducida, a consecuencia de la penalización derivada del retroceso en los flujos comerciales internacionales y la caída en la formación bruta de capital. Al igual que en otras economías volcadas en la exportación, la mejora del comercio mundial, junto con los estímulos fiscales y monetarios, permitieron una notable mejoría en la segunda mitad del año que palió, al menos en parte, el descenso en el conjunto del año. Las perspectivas para 2010 son más optimistas y muestran un perfil de suave crecimiento en 2010 y 2011.

El resto de países en desarrollo del área (Indonesia, Tailandia, Filipinas, Malasia y Vietnam) mantuvieron una senda media positiva de crecimiento de su PIB (1,7%) y se espera que puedan crecer a ritmos claramente superiores en los próximos ejercicios (6,6% en 2010 y 5,4% en 2011), gracias a una mayor aportación de la demanda interna. Por su parte, las economías asiáticas recientemente industrializadas (Corea del Sur, Taiwán, la RAE de Hong Kong y Singapur) mostraron una relativa capacidad de resistencia ante los efectos de la crisis mundial. En 2009 experimentaron un descenso en su producto bruto (-0,9%) claramente inferior al del resto de países avanzados, a pesar de la debilidad de los tráfico comerciales internacionales y de su dependencia de las exportaciones. No obstante, el comportamiento fue dispar, pues frente al crecimiento registrado en Corea (0,2%), el resto de países sufrieron retrocesos en el entorno del



2%. Las previsiones para este año y el próximo indican que se confirmará una aceleración en su crecimiento, que podría incluso superar tasas del 5%-6%

La evolución de los países desarrollados de Oceanía (Australia y Nueva Zelanda) no fue homogénea, debido entre otros motivos al diferente comportamiento de los mercados internacionales de los productos que sostiene su demanda exterior, pues mientras el primero de ellos aumentó su producto bruto en 2009 un 1,3% (gracias al sostenimiento en la demanda y en los precios de las materias primas que constituyen su núcleo exportador), en el caso del segundo retrocedió un 1,6% (como consecuencia en buena parte de la caída de precios de productos agrícolas). En ambos casos, la recuperación podría materializarse ya en 2010 con crecimientos del PIB del orden del 3%.

La región de oriente medio y norte de África saldó el ejercicio con un crecimiento medio del 2%. Entre éstos, los países exportadores de petróleo registraron un menor crecimiento (1,6%), mientras que el resto, básicamente los situados en el Magreb, sufrieron levemente el impacto de la recesión mundial, y su producto bruto avanzó un 4,7%. La recuperación mundial hace previsible un repunte en la demanda y en los precios de petróleo y otras materias primas, lo que facilitará un crecimiento medio en la región entre el 4% y el 5% en 2010 y 2011.

Los datos disponibles confirman que la zona del África subsahariana ha soportado bien la crisis, y se prevé que la recuperación tras la desaceleración sufrida en 2009 sea más fuerte que la observada tras otras caídas de la economía global. A pesar de la caída en el comercio internacional de las materias primas y del petróleo, la región logró evitar una contracción, creciendo el pasado año un 2,6% de media. No obstante, como ocurre en otras regiones del mundo, también en este caso se observa una elevada disparidad, y dicho crecimiento medio fue resultado de economías que lograron avanzar, incluso por encima del 5% (como la República del Congo, Nigeria, Etiopía, Tanzania o Uganda) al tiempo que otras vieron disminuir su PIB (como Sudáfrica, Angola, Chad, o Namibia). Sin embargo, las proyecciones de crecimiento son de un incremento generalizado del producto bruto en todos los países, que supondría de media el 5% en 2010 y por encima del 5% en 2011.

Cuadro 1
Indicadores económicos internacionales
 (Variación porcentual anual)

	2008	2009	Proyecciones actuales	
			2010	2011
Producto mundial	2,8	-0,6	4,8	4,2
<i>Economías avanzadas</i>	0,2	-3,2	2,7	2,2
Estados Unidos	0,0	-2,6	2,6	2,3
Zona Euro	0,5	-4,1	1,7	1,5
Alemania	1,0	-4,7	3,3	2,0
Francia	0,1	-2,5	1,6	1,6
Italia	-1,3	-5,0	1,0	1,0
España	0,9	-3,7	-0,3	0,7
Japón	-1,2	-5,2	2,8	1,5
Reino Unido	-0,1	-4,9	1,7	2,0
Canadá	0,5	-2,5	3,1	2,7
Otras economías avanzadas	1,7	-1,2	5,4	3,7
Economías asiáticas recientemente industrializadas	1,8	-0,9	7,8	4,5
<i>Economías emergentes y en desarrollo</i>	6,0	2,5	7,1	6,4
Europa central y oriental	3,0	-3,6	3,7	3,1
Comunidad de Estados Independientes	5,3	-6,5	4,3	4,6
Rusia	5,2	-7,9	4,0	4,3
Excluyendo Rusia	5,4	-3,2	5,3	5,2
Países en desarrollo de Asia	7,7	6,9	9,4	8,4
China	9,6	9,1	10,5	9,6
India	6,4	5,7	9,7	8,4
ASEAN-5 ¹	4,7	1,7	6,6	5,4
Oriente Medio y Norte de África	5,0	2,0	4,1	5,1
África subsahariana	5,5	2,6	5,0	5,5
América Latina	4,3	-1,7	5,7	4,0
Brasil	5,1	-0,2	7,5	4,1
México	1,5	-6,5	5,0	3,9
<i>Partidas informativas</i>				
Unión Europea	0,8	-4,1	1,7	1,7
Crecimiento mundial según los tipos de cambio de mercado	1,6	-2,0	3,7	3,3
Volumen de comercio mundial (bienes y servicios)	2,9	-11,0	11,4	7,0
<i>Importaciones</i>				
Economías avanzadas	0,4	-12,7	10,1	5,2
Economías emergentes y en desarrollo	9,0	-8,2	14,3	9,9
<i>Exportaciones</i>				
Economías avanzadas	1,9	-12,4	11,0	6,0
Economías emergentes y en desarrollo	4,6	-7,8	11,9	9,1
Precios de los productos básicos (dólares EEUU)				
Petróleo ²	36,4	-36,3	23,3	3,3
No combustibles (promedio basado en ponderaciones de la exportación mundial de productos básicos)	7,5	-18,7	16,8	-2,0
Precios al consumidor				
Economías avanzadas	3,4	0,1	1,4	1,3
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	9,2	5,2	6,2	5,2

¹Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia y Vietnam

² Precio medio del Brent, Dubai y West Texas Intermediate

Fuente: F.M.I. *Perspectivas de la economía mundial* (octubre 2010)



Cuadro 2
Tipos de interés interbancario a 3 meses.
Medias trimestrales. Porcentajes

	<u>UEM</u> Euro	<u>Reino Unido</u> Libra esterlina	<u>EEUU</u> Dólar	<u>Japón</u> Yen
Año 2005				
Primer trimestre	2,14	4,83	2,77	0,00
Segundo trimestre	2,12	4,81	3,21	0,00
Tercer trimestre	2,13	4,53	3,71	0,01
Cuarto trimestre	2,34	4,54	4,27	0,01
Año 2006				
Primer trimestre	2,61	4,51	4,71	0,05
Segundo trimestre	2,89	4,62	5,15	0,18
Tercer trimestre	3,22	4,84	5,37	0,36
Cuarto trimestre	3,59	5,16	5,29	0,44
Año 2007				
Primer trimestre	3,82	5,48	5,28	0,57
Segundo trimestre	4,06	5,71	5,28	0,64
Tercer trimestre	4,50	6,28	5,41	0,80
Cuarto trimestre	4,72	6,25	5,00	0,83
Año 2008				
Primer trimestre	4,48	5,65	3,20	0,77
Segundo trimestre	4,86	5,81	2,88	0,78
Tercer trimestre	4,98	5,75	3,06	0,77
Cuarto trimestre	4,21	4,43	3,13	0,75
Año 2009				
Primer trimestre	2,01	1,91	1,35	0,50
Segundo trimestre	1,31	1,15	1,00	0,28
Tercer trimestre	0,87	0,58	0,59	0,16
Cuarto trimestre	0,72	0,43	0,38	0,14
Año 2010				
Primer trimestre	0,66	0,46	0,30	0,11
Segundo trimestre	0,69	0,56	0,52	0,11
Tercer trimestre	0,88	0,63	0,46	0,12

Fuente: Banco de España

Cuadro 3
Precio de las materias primas en los mercados internacionales

	2005	% 05/04	2006	% 06/05	2007	% 07/06	2008	% 08/07	2009	% 09/08	2010 ¹	% 10/09
Índice "The Economist" (dolares)												
Base 2000=100												
Alimentos	125,3	-1,9	139,2	11,1	174,9	25,6	232,4	32,8	198,0	-14,8	207,7	6,1
Productos industriales	144,6	9,6	211,2	46,1	237,2	12,4	222,1	-6,4	161,9	-27,1	225,4	47,2
Petroleo Brent (\$/barril)	54,5	42,4	65,2	19,6	72,5	11,3	97,2	34,1	61,5	-36,7	77,7	32,3

¹ Media enero-octubre

Fuentes: The Economist, Financial Times

1.2. Economía española



Introducción

La crisis financiera global, desencadenada en un contexto de endeudamiento generalizado de todos los agentes económicos, experimentó un rápido agravamiento en 2008, tras los primeros indicios en el último trimestre de 2007. El acelerado descenso en los flujos de crédito tuvo un inmediato reflejo en los niveles de actividad y de gasto agregado del sector privado, que revistió especial gravedad en la primera mitad de 2009. Este proceso de restricción crediticia y caída del producto bruto afectó de forma más acusada a aquellas economías más necesitadas de la financiación externa y que más desequilibrios acumularon en la fase expansiva, como fue el caso, entre otros, de la economía española.

El inicio de la recesión económica en España en la segunda mitad de 2008 supuso el comienzo de un prolongado periodo de decrecimiento que se mantuvo a lo largo de todo el año 2009. La gravedad y profundidad de los desequilibrios de la economía nacional, acentuados durante la dilatada fase de crecimiento, que se extendió desde el final de la crisis de la primera mitad de los 90 hasta el año 2007, provocaron que la caída en la actividad y sus efectos sobre el empleo alcanzaran una dimensión desconocida.

El reducido crecimiento del PIB nacional alcanzado en el año 2008 (0,9%), fruto de la acelerada debilidad de la demanda interna privada, especialmente en el segundo semestre del ejercicio, dio paso en 2009 a la mayor caída del mismo desde que se dispone de datos (-3,7%). En total se registraron siete trimestres de crecimientos intertrimestrales negativos, habiéndose alcanzado el punto álgido de la crisis en el primer trimestre de 2009, cuando la caída del PIB respecto al trimestre anterior fue del 1,6%. El deterioro se fue suavizando a medida que avanzaba el ejercicio, de forma que las caídas en los dos últimos trimestres fueron claramente menores (0,3% y 0,2% respectivamente), gracias a la incipiente estabilización de los mercados financieros, así como a los estímulos monetarios y fiscales puestos en práctica para incentivar la reactivación del gasto privado. En total, el retroceso acumulado por el producto nacional a lo largo de este periodo de retrocesos encadenados fue, en cómputo trimestral, del 5%.

La evolución del producto por habitante no resultó menos desfavorable. La fuerte caída del PIB, unida al ligero incremento de la población (del orden del 0,7%), condujo a un retroceso en la cifra del PIB per cápita del 4,1% en el total del año. En un contexto de recesión económica internacional, el PIB per cápita expresado en paridades de poder de compra se situó en 2009, conforme a la información publicada por Eurostat, en el 104% de la media de la UE-27, lo que supone un práctico estancamiento en el proceso de convergencia en comparación con el nivel alcanzado en 2008, y un descenso de 1 punto respecto a 2007.

Este periodo de contracción económica ha sido la manifestación del inicio de un proceso de severo ajuste de los graves desequilibrios larvados durante los años de crecimiento y que han caracterizado el modelo y la estructura de actividad de la economía española. Entre ellos cabe destacar el fuerte incremento del gasto interno privado, protagonizado por un rápido crecimiento del consumo de los hogares y de la inversión empresarial y residencial, en comparación con una cada vez menor tasa de ahorro nacional, lo que ha tenido como contrapartida un abultado nivel de deuda privada acumulada. Esta fortaleza de la demanda privada alimentaba al mismo tiempo un creciente flujo de importaciones, lo que provocaba un creciente déficit comercial y, como consecuencia del desfase entre el ahorro y la inversión nacional, unas elevadas necesidades de financiación exterior de los agentes económicos privados y de la economía en su conjunto, que se situaron en un nivel cercano al 10% del PIB en el año 2007.

En 2009 la demanda interna se contrajo y su aportación negativa al PIB fue del 6,4%, fruto del acusado descenso del consumo de los hogares (-4,3%) y de la formación bruta de capital (-15,8%), que se vieron contrarrestados parcialmente por un crecimiento del consumo público (3,2%). La aportación positiva del sector exterior (2,7%) fue insuficiente para compensar dicha caída, pero permitió reducir casi a la mitad el déficit de la balanza por cuenta corriente, gracias a la mayor caída en las importaciones respecto a las exportaciones. Esta menor presión de la demanda interna y la apreciable recuperación del ahorro nacional provocaron un descenso en las necesidades de financiación externa, desde los elevados niveles de 2007 hasta el 5,1% en el año 2009.

La crisis económica ha puesto de manifiesto la debilidad de este modelo de crecimiento, basado en un elevado endeudamiento y necesitado de una creciente financiación externa, que ha acrecentado su dependencia de sectores incentivados por la abundancia de crédito barato y espirales ascendentes de precios de determinados activos, como es el caso del sector residencial, y de ramas de actividad de escasa competitividad y baja productividad, en especial aquellos servicios más ligados al consumo final de bienes.

La oferta productiva evolucionó de forma similar a la demanda, y todos los sectores experimentaron un comportamiento negativo, con la excepción de los servicios de no mercado y el sector primario. Además de la contracción sufrida por la producción en el sector de la construcción, que cayó un 6,2% en el año, penalizada por el desplome de la inversión residencial, cabe destacar la acusada corrección experimentada por las ramas industriales, que en el conjunto del ejercicio redujeron el valor añadido bruto generado en un 13,6%. Como consecuencia de la menor actividad, la producción energética se redujo, y su aportación al valor añadido retrocedió más de un 6%. Tampoco las ramas de los servicios de mercado pudieron ser ajenas al menor nivel de gasto agregado, y aunque el comportamiento no fue tan negativo como el seguido por otras ramas, vieron caer su producto casi un 2%.



Debido al descenso en la actividad económica, y también a las peculiares características del mercado laboral español, se constató desde el inicio de la crisis una rápida destrucción de empleo, lo que provocó, además de un incremento de naturaleza estadística en la productividad laboral aparente, un aumento del desempleo que elevó la tasa de paro en el año hasta el 18% y situó la cifra de desempleados por encima de los 4 millones de personas. Esta pérdida de puestos de trabajo está resultando particularmente grave en España en comparación con lo ocurrido en otras economías avanzadas, habiéndose alcanzado una tasa de desempleo que prácticamente dobla la media de nuestros socios europeos.

El descenso en la presión que el elevado gasto interno venía ejerciendo sobre las importaciones en los años de mayor crecimiento económico hizo posible que el déficit comercial comenzara a reducirse, incluso a pesar de que las exportaciones sufrieron un brusco descenso como consecuencia del estancamiento en los flujos comerciales internacionales. La mejora en el saldo comercial exterior, en buena parte de carácter coyuntural, fue decisiva para lograr una corrección de la balanza por cuenta corriente, que ha tenido su reflejo en una menor necesidad de financiación de la economía española en su conjunto. Este desequilibrio financiero, que equivalía en 2008 a más del 9% del PIB, se vio reducido en 2009 a prácticamente la mitad, gracias un incremento en el ahorro generado por el sector privado y a un importante descenso en la inversión nacional. Así, los hogares españoles fueron capaces de generar un ahorro superior al 7% del PIB, mientras que las empresas, a pesar de mejorar su situación financiera, mantenían una necesidad de financiación equivalente a algo más del 2% del PIB.

Esta moderación en el gasto está directamente relacionada con el proceso de contracción del crédito que acompaña a esta crisis y que es una de sus más evidentes manifestaciones. El elevado ritmo de aumento del crédito para empresas y familias de la fase expansiva, que llegó a superar el 20% interanual en determinados momentos, dio paso a una primera fase de desaceleración y, posteriormente, a un estancamiento e incluso un retroceso del mismo en el año 2009. A las dificultades propias que los agentes privados han de afrontar en época de crisis, mermados en su capacidad de demanda de crédito y en su solvencia, es preciso añadir la complicada situación que atraviesan las entidades de crédito. Éstas, dependientes de la existencia de liquidez en los mercados a corto plazo para financiar sus activos a largo plazo, muy concentrados en el sector de la construcción, promoción y compra de viviendas, tuvieron que enfrentarse a la sequía del mercado crediticio interbancario y a la pérdida de valor de sus activos, penalizados por la pérdida de solvencia de sus deudores. Estas circunstancias fueron determinantes, como en crisis anteriores, para que las entidades financieras redujeran drásticamente los flujos de crédito dirigidos al sector privado, a pesar de las ayudas recibidas de las autoridades públicas y de los incentivos desplegados por la política monetaria del Banco Central Europeo.

Por otra parte, el acelerado deterioro de la actividad económica y la destrucción de empleo resultante mermaron las rentas de los agentes económicos, penalizando la recaudación tributaria, lo que junto con el mantenimiento de determinados estímulos fiscales sostenidos por el gasto público y la actuación de los estabilizadores automáticos, contribuyó a desequilibrar aun más la evolución de las finanzas del conjunto de las Administraciones Públicas. De esta forma, tras el déficit del 4,1% alcanzado en 2008, las cuentas públicas correspondientes al ejercicio 2009 se saldaron con un desequilibrio equivalente al 11,2% del PIB.

La mencionada disminución de la demanda interna y la caída asociada de las rentas disponibles para el consumo, provocaron que la evolución de la inflación, medida a través del IPC, haya sido especialmente contenida. Frente al ritmo de avance de los precios del ejercicio precedente, que en promedio se situó en el 4,1%, en 2009 los precios crecieron apenas un 0,8%, y la tasa media del año fue del -0,3%. Este reducido crecimiento fue menor que el registrado por término medio en los países de la zona del euro, lográndose por primera vez desde el nacimiento de la UEM un diferencial negativo, contribuyendo por ello a mejorar la competitividad internacional de los productos españoles. Descontando los efectos sobre los precios de los alimentos no elaborados y los productos energéticos, es decir, la inflación subyacente, se mantuvo asimismo en tasas muy moderadas, cerrando el año con una tasa interanual del 0,3%.

Las políticas económicas implementadas en 2008 por parte de las autoridades nacionales para hacer frente a la grave recesión, orientadas por una parte a reforzar el respaldo del sistema financiero y, por otra, a favorecer el impulso de la actividad económica mediante incentivos fiscales tanto por la vía del gasto como de los ingresos públicos, se vieron modificadas a finales de 2009 y especialmente a lo largo de 2010 como consecuencia de la necesidad de corregir los desequilibrios en las cuentas públicas en el horizonte definido por las obligaciones que se derivan del Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Unión Europea. La consecución de un escenario de consolidación fiscal en el medio plazo, elemento capital para garantizar el cumplimiento los compromisos de pago derivados de la deuda soberana y, por tanto, para permitir una continuidad en la cobertura de las necesidades de financiación del país, junto con las reformas estructurales precisas para actuar sobre las bases del crecimiento económico a largo plazo, han sido las prioridades que han pasado a presidir y fundamentar las decisiones en materia de política económica del gobierno de la nación.

Producto Interior Bruto: actividad y demanda

La caída en el ritmo de crecimiento del Producto Interior Bruto de España desde el año 2007, en el que todavía se registró un fuerte avance (3,6%), se aceleró en 2008 (en el cual la economía española entró oficialmente en recesión, a pesar de cerrarse con un incremento anual en el PIB del 0,9%) y alcanzó su punto álgido en 2009, cuando el retroceso del PIB alcanzó el



3,7%. En este ejercicio se registraron los mayores descensos intertrimestral (en el primer trimestre, del 1,6%) e interanual (en el segundo trimestre, del 4,4%), y al finalizar el mismo se habían encadenado siete trimestres con retrocesos en el producto bruto.

Todos los sectores de actividad dieron evidentes muestras de que la crisis, que en sus inicios se había localizado en la construcción y en determinadas ramas de la industria y de los servicios, se había generalizado y extendido a prácticamente todos ellos en 2009. El rápido ajuste de la demanda interna, con acusadas caídas en el consumo y en la inversión privada, y la acelerada contracción de la demanda externa, provocaron un importante deterioro en la actividad de los sectores productivos.

La única excepción fue el sector primario, cuya aportación al crecimiento del valor añadido bruto nacional en el ejercicio fue positiva, y en su conjunto las ramas agrarias y pesqueras registraron un crecimiento anual del 1%, gracias al buen comportamiento alcanzado en el primer trimestre, a partir del cual la actividad nuevamente tendió a desacelerarse. La rebaja en las tensiones de los precios de las materias primas agrícolas en los mercados internacionales a comienzos del año y una cierta recuperación de los precios finales permitieron que el avance de comienzo de año fuera posible, aunque esta situación se fue revirtiendo en el resto de trimestres.

Los sectores más castigados por la crisis en 2009 fueron el energético y el industrial, cuyo valor añadido retrocedió el 6,4% y el 13,6%, respectivamente. El descenso en la producción energética, consecuencia lógica e inevitable de la caída generalizada en la actividad, dio comienzo en la segunda mitad de 2008 y se intensificó en 2009, si bien en la parte final del año dio muestras de una recuperación que parece consolidarse en 2010.

La caída media en los niveles de producción de las ramas industriales fue mayor que la sufrida por el sector de la energía, tal como reflejan el Índice de Producción Industrial (IPI) y el Índice de la cifra de negocios de la industria. Así, en su conjunto, el IPI disminuyó de media en el año un 16,2%, si bien determinadas ramas registraron caídas anuales superiores al 20%, especialmente las relacionadas con la producción de bienes de equipo (en concreto, las más relacionadas con el sector de la construcción) y de consumo duradero, que acusaron el descenso en la compra de bienes intermedios por parte de las empresas, el menor gasto en consumo de las familias y el menor volumen de exportaciones. Sin embargo, la producción de bienes de consumo no duradero resistió mejor los efectos de la crisis, influida positivamente por la rigidez en la demanda de bienes relacionados con alimentos y productos básicos. Por otra parte, otras ramas, como la química o la farmacéutica, se anotaron registros positivos en su aportación al VAB nacional. En consonancia con la evolución del IPI, el Índice de la cifra de negocios de la industria arrojó una caída media en el ejercicio del 20,9%.

La construcción continuó con su proceso de ajuste iniciado en 2008, que tendió a intensificarse en 2009 y que no ha ofrecido síntomas de suavizarse en el primer semestre de 2010. Frente a la caída en el VAB del sector en 2008, del 1,6%, durante el pasado año el retroceso fue del 6,2%. Las diferentes medidas gubernamentales puestas en marcha para paliar esta situación, como el segundo Fondo Estatal de Inversión Local o los incentivos a la rehabilitación de viviendas, resultaron insuficientes para compensar la disminución en la actividad del sector. La rama de la construcción residencial se mostró incapaz de recuperar una senda de crecimiento, debido principalmente a la escasez de crédito suficiente para financiar la adquisición de viviendas, el elevado endeudamiento de las familias y el abultado parque de viviendas sin vender, bien terminadas o en construcción.

Los indicadores de actividad disponibles, como el número de visados para viviendas de obra nueva, que descendió en 2009 un 58,1%, la superficie a construir de obra nueva (-51,4%), la compraventa de viviendas nuevas (-21,3%) y usadas (-29%) o el volumen de las hipotecas constituidas (-34,4%), son reveladores de la severidad del ajuste registrado en el sector residencial nacional.

Por otra parte, la construcción de obra pública, que en 2008 había permitido contrarrestar en parte la caída en la construcción residencial, experimentó también un retroceso en 2009, incluso a pesar de las medidas de impulso público puestas en marcha para apoyar al sector. En conjunto, la licitación oficial de todas las Administraciones Públicas fue un 8,2% inferior a la registrada el año anterior.

Quizás el elemento más destacado en el comportamiento de la oferta productiva en 2009 fue la contracción en el VAB del sector terciario. Éste, cuyo peso en la economía nacional supera los 2/3, resultó arrastrado por la fuerte caída de la demanda, y redujo su VAB un 1%, situación que contrasta con el crecimiento del 2,3% alcanzado en 2008.

Los servicios de mercado se vieron especialmente penalizados, con una caída media anual del 1,9%. En promedio, el Índice de cifra de negocios del sector descendió un 13,7%, y aunque la caída fue generalizada, las ramas que más lo acusaron fueron el comercio (-15,4%), el transporte (-13,3%) y los servicios a empresas (-13,1%).

Por el contrario, los servicios de no mercado pudieron mantener a lo largo de todos los trimestres una senda positiva de crecimiento, que si bien fue perdiendo fuerza a medida que avanzaba el año 2009, permitió que el VAB medio de sus ramas productivas aumentara un 2,1% en comparación con el año anterior.

La evolución del PIB desde el punto de vista de la demanda resulta especialmente reveladora de las dificultades que afronta nuestra economía para superar la actual crisis, así como



de la imposibilidad de mantener un modelo de crecimiento sustentado sobre las mismas bases en las que se apoyó en el ciclo expansivo precedente.

Tal como se destaca en la introducción, el principal pilar de la rápida ascensión del PIB español durante el periodo expansivo que concluyó en 2007 fue el destacado empuje de la demanda interna. Sin embargo, el elevado ritmo de crecimiento del consumo y la inversión de hogares y empresas se mostró finalmente como excesivo e insostenible, y así lo reflejan sus contrapartidas más evidentes, entre las que cabe destacar el deprimido ahorro privado, el acelerado déficit por cuenta corriente y, en consecuencia, las exigencias cada vez mayores en términos de necesidades de financiación externa. Estos factores perduraron durante un dilatado periodo de tiempo en el cual se acumuló un importante nivel endeudamiento de los agentes económicos privados. Esta situación, casi límite, provocó que el desencadenamiento de la crisis financiera internacional, con la consiguiente restricción crediticia, fuera el detonante para una rápida contracción de la demanda interna.

Así, dos elementos esenciales en el esquema de crecimiento nacional, como fueron el consumo de los hogares y la formación bruta de capital, resultaron especialmente penalizados por los efectos ya comentados de la crisis, y registraron en 2009 caídas especialmente reseñables (4,3% y 15,8%).

Las familias, cuyas rentas se mantuvieron en niveles reducidos y apenas experimentaron incrementos, a causa del elevado desempleo y los menores rendimientos del capital, redujeron notablemente la adquisición de bienes de consumo duradero por encima del 15%, a pesar de los incentivos fiscales para la adquisición de vehículos, cuya matriculación cayó el 18,1%, y del ajuste ya registrado en 2008, cercano al 20%. De igual forma, disminuyó la adquisición de bienes de consumo no duradero -por primera vez desde hace más de una década-, si bien en este caso a tasas más moderadas (-4%). La inversión familiar en vivienda, en consonancia con lo ocurrido en el correspondiente sector productivo, sufrió también una fuerte caída, superior al 20%.

La formación bruta de capital descendió en todos los trimestres con fuerza, y la variación en relación al año anterior alcanzó el -15,8%, incluso a pesar del incremento en la inversión pública. La caída en la inversión privada alcanzó a todas las ramas productivas, pero fueron las ramas industriales las que acusaron en mayor medida el ajuste. Por componentes, el deterioro resultó ser especialmente intenso en la inversión en bienes de equipo (-24,8%), a causa del desplome de la inversión empresarial en maquinaria, aunque también en el resto de componentes de esta rúbrica el retroceso fue notable, como muestra la variación experimentada por la inversión en la construcción (-11,9%) o la inversión en otros productos (-16,2%).

Como consecuencia de los cambios señalados, la demanda nacional prosiguió su corrección, iniciada en la segunda mitad de 2007, y en el total del año su aportación al crecimiento del PIB fue del -6,4%.

Por el contrario, la demanda exterior mantuvo su positiva aportación al crecimiento del PIB, compensando parcialmente el desfavorable comportamiento de la demanda interna. Este favorable resultado provino, sin embargo, de una depresión simultánea de los dos componentes del saldo exterior, como son las exportaciones y las importaciones de bienes y servicios. Debido a que la contracción en las exportaciones (-11,6%) fue menor que la registrada en las importaciones (-17,8%), y teniendo en cuenta el peso relativo de ambos flujos, el saldo corriente exterior por bienes y servicios evolucionó positivamente, lo que significó un crecimiento de la aportación de la demanda externa al crecimiento del PIB de 2,7 puntos porcentuales.

El fuerte impacto de la crisis sobre el comercio internacional y, en consecuencia, sobre las exportaciones nacionales, se fue atenuando a medida que avanzaba el año y los principales países destinatarios de las mismas iniciaban su recuperación económica. Así, en el segundo semestre del año se registraron tasas positivas intertrimestrales en las exportaciones de bienes y servicios, a pesar de lo cual no sería hasta el primer trimestre de 2010 cuando se alcanzara un crecimiento interanual positivo (8,8%).

El menor impulso de la demanda interna fue el elemento causante de que las importaciones se redujeran en tal proporción, alcanzando incluso tasas interanuales superiores al 20%. De forma similar a lo ocurrido con las exportaciones, la caída tendió a desacelerarse a medida que fue avanzando el año 2009, gracias a la menor fuerza con que se reducía el consumo y la inversión nacional y a la recuperación de determinadas ramas industriales, provocando incluso que las importaciones registraran alzas intertrimestrales en la fase final del año. Debido a ello, la aportación positiva al crecimiento del PIB del sector exterior se fue suavizando en el segundo semestre de 2009 y de forma más evidente a lo largo de 2010, si bien permanece aun en el terreno positivo.

La evolución del saldo comercial exterior resultó determinante para corregir el elevado déficit por cuenta corriente que nuestro país había acumulado durante los años de bonanza. Este desfase fue debido en su mayor parte al desequilibrio de la balanza comercial, que en 2007 alcanzó su máximo, equivalente a casi el 7% del PIB, y provocó que la necesidad de financiación de la economía nacional se elevara en ese año hasta prácticamente el 10% del PIB. La menor demanda de bienes y servicios exteriores, causada por la caída en la demanda nacional, permitió reducir el saldo negativo de la balanza comercial hasta el 2,2% del PIB en 2009, y por ello permitió un descenso del déficit corriente desde el 9,6% del PIB de 2008 hasta el 5,5% con que se cerró el ejercicio. De esta forma, la necesidad de financiación nacional, reflejada en el saldo de



la balanza de pagos, se redujo a menos de la mitad en dos años, situándose en 2009 en el 5,1% del PIB, 4 puntos porcentuales menos que en 2008 y 4,5 en comparación con 2007.

Esta disminución en las necesidades de financiación, forzada por la situación de crisis y de restricción crediticia internacional, fue el resultado de un comportamiento muy diferente de los sectores privado y público. El primero mejoró notablemente su posición financiera, gracias a la contracción del consumo y de la inversión de empresas y familias, que pasaron de una necesidad de financiación del 7% del PIB en 2008 a una capacidad de financiación de casi el 5% en 2009. Por el contrario, el sector público aumentó sus necesidades de financiación desde el entorno del 4% del PIB hasta el 11,2%. El resultado de ambos efectos, de signo contrario, fue que el ahorro nacional bruto quedara prácticamente estabilizado en el entorno del 20%, y que por ellos fuera el componente de inversión el que finalmente se viera reducido para hacer posible el comentado descenso en la necesidad de financiación exterior del conjunto de la economía española.

En consecuencia, y a pesar de la rápida corrección del desequilibrio exterior, la posición deudora neta de España en el exterior continuó aumentado, quedando fijada a finales de 2009 en el 93,6% del PIB.

Condiciones monetarias y financieras

Sin duda uno de los elementos más característicos de las crisis como la que estamos atravesando es el proceso de restricción del crédito que se prolonga a lo largo de las mismas. Las dificultades sufridas por las entidades financieras ante el deterioro en la calidad de sus activos y la sequía del mercado interbancario –que les dificulta refinanciarse a corto plazo y mantener sus inversiones a largo plazo-, junto con la situación de elevado endeudamiento y de deterioro en las rentas de los agentes económicos, permite comprender que tanto por razones de oferta como de demanda, el flujo de crédito en las fases más agudas de la recesión sufre un estrangulamiento que tiende a lastrar aun más la difícil situación de la economía productiva y a agrandar la profundidad de la recesión.

Las diferentes medidas puestas en práctica por las autoridades monetarias y nacionales para aliviar la situación han permitido evitar un escenario de mayor gravedad, pero han resultado insuficientes para reactivar el crédito, entre otros motivos porque las razones últimas de su parálisis requieren para su solución un proceso de reducción del endeudamiento generalizado de los agentes que conlleva de forma prácticamente inevitable un periodo dilatado de tiempo.

El Banco Central Europeo ha mantenido su estrategia, al igual que otros bancos centrales, de facilitar la máxima liquidez posible al sistema financiero, bien a través de las medidas habituales, como la de mantener los tipos de interés reducidos (que se situaron en el 1%) e intervenir en el sistema mediante operaciones de mercado abierto, o bien a través de medidas no

convencionales, que incluyen operaciones a largo plazo, adquisición de activos en firme, ampliación de la calidad y el número de los activos admitidos como garantía colateral en las operaciones, etc., cuya finalidad es la de inyectar un mayor volumen de liquidez y tratar de reactivar los flujos de crédito a más largo plazo.

Por otra parte, además de las medidas de apoyo a las entidades financieras implementadas en 2008 por parte de las autoridades nacionales (adquisición de activos financieros y concesión de garantías públicas), en 2009 se impulsó un proceso de reajuste del sistema financiero español, creando a tal efecto un Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB), cuya utilización se ha activado en 2010.

La evolución de los mercados financieros se fue normalizando en 2009, gracias a la suavización del proceso de recesión y a la toma de medidas para la consolidación fiscal, aunque en la primavera de 2010 se vivieron nuevamente fuertes tensiones, derivadas esta vez de la desconfianza de los inversores a causa de los problemas en las finanzas públicas de determinados países, en especial de Grecia, cuya deteriorada situación afectó a otros con elevados déficit públicos, entre los que se encuentra España.

A pesar de ello, las tasas de crecimiento del crédito al sector privado, que llegaron a alcanzar en los años de bonanza el 20% en el caso de las familias y el 30% en el caso de las empresas, se redujeron hasta niveles cercanos a cero, e incluso negativos en el caso de las empresas. Esta sequía financiera perjudicó seriamente la capacidad de consumo de los hogares y de inversión de las empresas, incluso entre aquellas empresas solventes y competitivas.

La menor facilidad de crédito y el endurecimiento en las condiciones de acceso al mismo obligaron a los agentes privados a reducir su nivel de endeudamiento. Este proceso fue más acusado en las empresas que en los hogares, dado que el escaso avance en las rentas de éstos y la lentitud con que se está desarrollando en su caso el proceso de reducción del endeudamiento dificultaron en gran medida la disminución del peso de su deuda en relación a su renta disponible bruta, ratio que permanece por encima del 120%.

A pesar del contexto de dificultades financieras descrito, la deuda de las Administraciones Públicas continuó aumentando como consecuencia del desfase entre gastos e ingresos públicos, forzando a éstas a incrementar el volumen de sus emisiones de deuda. La sensibilidad de los mercados ante eventuales crisis de deuda soberana derivadas de impagos en la misma provocó que el coste exigido en las colocaciones de la misma tendiera a incrementarse, así como los diferenciales aplicados a los países considerados de mayor riesgo, como es el caso español. No obstante, es preciso tener en cuenta que las decisiones adoptadas por el BCE desde mediados del año 2008 para lograr una reducción en los tipos de interés contribuyeron a reducir



notablemente la rentabilidad de la deuda pública española, minorando la carga financiera soportada por el Tesoro español, especialmente la asociada a los títulos a plazo corto, dado que las emisiones a más largo plazo, como las obligaciones a 10 años, apenas vieron reducido el coste, que se ha mantenido en el entorno del 4%.

Los mercados de valores reflejaron en 2009 la tendencia a la recuperación que ofrecía el panorama internacional, a pesar de que la evolución y las perspectivas de la economía nacional no eran tan halagüeñas. Así, el IBEX-35, aunque redujo notablemente sus volúmenes de contratación, arrojó sin embargo rentabilidades positivas en el cómputo global tras las fuertes caídas de 2008, y finalizó el año en niveles similares a los registrados antes del agravamiento de la crisis en octubre de 2008. Esta senda no se ha mantenido en 2010, cuando la desconfianza sobre la solidez de la recuperación a nivel nacional e internacional, junto con las dudas sobre la sostenibilidad de las finanzas públicas de determinados países, han provocado nuevos descensos y un comportamiento errático del índice.

Mercado de trabajo

El acusado deterioro en el mercado laboral está siendo uno de los aspectos más característicos de la crisis económica que está atravesando nuestra economía, y la rapidez e intensidad de este ajuste se constituyó desde sus inicios en un elemento diferenciador frente al comportamiento experimentado en este ámbito por los países de nuestro entorno. Tras un largo periodo de catorce años de creación de empleo a un elevado ritmo (3%), en el cual se alcanzaron mínimos históricos en la tasa de paro (8% en 2007), en el primer trimestre del año 2008 se inició un proceso de destrucción de empleo que ha continuado a lo largo de todo el 2009, que sin embargo ha tendido a ralentizarse a lo largo de 2010.

La población activa, indicativo de la oferta de trabajo disponible para la economía, aumentó un 0,9%, moderando su ritmo de crecimiento frente a los últimos años, en los cuales se había situado en el entorno del 3%. Este ligero incremento fue impulsado, por una parte, por el colectivo femenino nacional, que como consecuencia de la propia situación de crisis han buscado nuevas fuentes de ingreso para las familias, y por otra parte, por la población extranjera, tanto hombres como mujeres, que han mantenido la tendencia de años anteriores, aunque de forma más suave.

Por otra parte, la ocupación se redujo en 2009 un 6,8% según datos de la EPA y un 5,8% según la estadística de afiliados en alta de la Seguridad Social. Como consecuencia del incremento en la población activa y el descenso en la ocupación, la tasa de paro aumentó de forma considerable hasta alcanzar el 18% de promedio en el año y el 18,8% en el último trimestre. El desempleo se incrementó en más de 1,1 millones de personas a lo largo del año, lo que

significa un crecimiento del 35% (en el año 2008 el aumento del paro similar en términos absolutos había supuesto una variación relativa del 66%), y situó la cifra total de parados en el último trimestre en 4,3 millones de personas (Cuadros 6, 7 y 8).

Si bien el desempleo aumentó de forma significativa en 2008 entre los jóvenes con menor cualificación y los extranjeros, en el año 2009 afectó, en igual o mayor medida, también a las personas mayores de 25 y los trabajadores con mayor cualificación.

El análisis por sectores productivos muestra que el deterioro del mercado laboral fue generalizado en todos ellos, si bien el ajuste fue especialmente intenso en la construcción, con una caída en la ocupación del 23% y un incremento medio del número de parados del 58%, así como en la industria, donde la ocupación se redujo en el 13% y el desempleo medio aumentó un 72%. En el sector de los servicios, la reducción del empleo fue del 2,5%, de forma que el desempleo también aumentó en este sector (50%).

Cabe destacar que la destrucción de empleo se centró en los temporales, colectivo que sufrió un descenso del 18% de media anual, aunque a partir del segundo trimestre del 2009 empezó a afectar también a los trabajadores con contrato indefinido, que descendieron un 0,9% de media anual. Esta tendencia de mayor destrucción de empleo temporal respecto al indefinido contribuyó a reducir entre 2008 y 2009 en casi 4 p.p. la tasa de temporalidad, hasta situarla en el 25,4% de media en el ejercicio, lo que evidencia que el peso del ajuste ha recaído sobre el empleo temporal.

Los datos de la EPA relativos al periodo transcurrido de 2010 confirman que el proceso de deterioro del mercado laboral tiende a estabilizarse. El incremento de la ocupación en el tercer trimestre, al mismo tiempo que una población activa prácticamente estable, se ha traducido en un descenso muy similar del desempleo. El total de parados se situó en 4,574 millones de personas, con lo que la tasa de paro se sitúa en el 19,8%. Por otra parte, y del mismo modo que la destrucción de empleo afectó con mayor intensidad a los trabajadores temporales, también el aumento de la ocupación en el tercer trimestre del año se ha centrado en los asalariados con contrato temporal (aumenta el número de asalariados con contrato temporal mientras se reducen los indefinidos).

Por lo que se refiere a los datos de paro registrado en las oficinas públicas de empleo, se corrobora la ralentización en su ritmo de crecimiento a lo largo de 2010. Aunque la última cifra disponible, correspondiente al mes de octubre, supera los 4 millones de personas (lo que supone un incremento interanual de 277.623 personas equivalente al 7,3%), dicho aumento es significativamente inferior al registrado en los dos últimos años.



Precios y costes

La evolución de los precios ha estado marcada por el acusado descenso en la demanda privada. El retroceso en el consumo y en la inversión privada provocó que las presiones inflacionistas, que se habían incrementado en 2008 como consecuencia de las alzas en el componente energético y de los productos de alimentación de los precios, experimentaran una rápida moderación. El crecimiento medio del IPC, que en 2008 se había situado en el 4,1% con tasas incluso por encima del 5% en la parte central del año, se redujo hasta el -0,3% en 2009, a pesar de que la tasa interanual de diciembre fue positiva (0,8%). La constatación de valores negativos en la evolución del IPC es una situación que no se producía en nuestro país desde hace casi 60 años, y que ha permitido obtener un diferencial negativo (-0,5 p.p.) respecto a nuestros socios en la zona del euro por primera vez desde su creación, muy por debajo del diferencial medio de todo el periodo (0,9 p.p.), favoreciendo de esta forma la competitividad internacional de los productos españoles.

El rápido descenso en el índice fue consecuencia de la volátil trayectoria de los dos componentes citados que, tras las fuertes alzas de 2008, sufrieron un acelerado abaratamiento en 2009, contribuyendo a amplificar la caída del IPC por el efecto base generado por los elevados precios de 2008. En cuanto a los precios energéticos es preciso señalar que el abaratamiento en el precio del petróleo (que alcanzaba su máximo en julio de 2008 de 147 dólares por barril y descendía hasta niveles inferiores a los 80 dólares por barril en 2009) se trasladó a todos los productos energéticos -que finalmente afectan también al resto de bienes y servicios al ser un elemento importante en el coste de producción de los mismos- y finalmente este componente del IPC se redujo en un 9% en el total del año. Por su parte, los alimentos, al igual que ocurrió con las materias primas, experimentaron en 2008 un inusual incremento en sus precios a nivel internacional, retornando a niveles habituales en 2009, lo que permitió moderar el crecimiento de sus precios en el mercado nacional hasta prácticamente estabilizarlos.

El análisis del índice descontando estos factores volátiles (precios de la energía y de los alimentos no elaborados), permite comprobar que la inflación subyacente siguió igualmente una trayectoria de moderación. El crecimiento medio del 3,2% en 2008 se redujo al 0,8% en 2009, si bien no se alcanzaron registros negativos en ningún mes.

Por otro lado, los precios de los activos, que no computan en el cálculo del IPC, han seguido también una tendencia negativa en términos generales. Cabe destacar la evolución del precio de la vivienda que, según los datos oficiales publicados por el Ministerio de la Vivienda (Índice General de Precios de Vivienda), disminuyó más del 7% en 2009.

Al margen del consumo público, el resto de deflatores de la demanda registraron tasas de variación negativas, y frente al deflactor del PIB del 2,4% de 2008, éste se situó en el 0,6% en 2009. Las perspectivas acerca de la evolución económica y de los compromisos en materia de política monetaria del BCE indican que la evolución de los precios en 2010 y 2011 continuará siendo moderada, con valores en el entorno del 2%, incluso teniendo en cuenta factores específicamente nacionales como la subida del IVA.

En cuanto a los costes cabe destacar que la reducción en los precios ha tenido su reflejo en la moderación en el crecimiento de los costes laborales unitarios, que aumentaron un 1,0%, cuando en los años precedentes lo hacían a ritmos entre el 3% y el 5%. Esta contención se ha debido, por una parte, al menor crecimiento nominal de la remuneración por asalariado, que frente al incremento del 6,4% de 2008, creció un 4,1% en 2009, y por otra, al mayor crecimiento de la productividad, que pasa del 1,4% en 2008 al 3,1% en 2009.

Políticas económicas

La política fiscal es la más sobresaliente de las políticas económicas que permanecen bajo el control de los Estados en el marco de la Unión Monetaria, toda vez que la capacidad para adoptar decisiones relativas al ámbito monetario ha sido cedida al Banco Central Europeo y al Sistema Europeo de Bancos Centrales. Sobre éstas ya se han descrito las principales líneas de actuación desarrolladas a lo largo del pasado año en el anterior apartado.

Como ya se ha comentado, la respuesta de las autoridades nacionales ante la contracción de la demanda privada se articuló en torno a un conjunto de medidas cuya finalidad última fue la de impulsar el gasto público y aminorar la carga impositiva sobre los agentes privados, precisamente para tratar de suavizar la tendencia al retroceso experimentada por el gasto procedente de las familias y de las empresas.

Es posible cuantificar el impacto de tales medidas en aproximadamente el 2% del PIB, correspondiendo prácticamente la mitad a aquellas que operaban mediante una reducción de los ingresos públicos y otro tanto a las que impulsaban el gasto de la Administración Pública. Entre las primeras cabe destacar el adelanto de las devoluciones por la declaración mensual del IVA (5.600 millones de euros), la supresión del Impuesto sobre el Patrimonio (2.300 millones), la deducción en el IRPF de 400 euros por rendimientos del trabajo (1.900 millones) y las bonificaciones de cuotas a la Seguridad Social para fomentar la contratación a tiempo parcial (1.200 millones). Por otro lado, entre las segundas sobresalen por su importancia el Fondo Estatal de Inversión Local (7.700 millones), y el Fondo Especial del Estado para la Dinamización de la Economía y el Empleo (3.000 millones).



Adicionalmente, los “estabilizadores automáticos” –mecanismos que operan en la economía de forma autónoma generando en periodos recesivos un incremento en los gastos públicos y un descenso en los ingresos públicos- provocaron, entre otros efectos a destacar, un notable aumento de las transferencias hacia las familias a través de las prestaciones por desempleo, que ascendieron hasta el entorno de los 30.000 millones (aproximadamente el 3% del PIB). El resto del gasto público no discrecional mantuvo una tendencia ascendente, con incrementos en casi todas las rúbricas, especialmente en las correspondientes a la remuneración de los empleados públicos, las pensiones y la carga financiera, lo que provocó que el total del gasto público no financiero ascendiera hasta el 46,5% del PIB, 5,1 p.p. más que en 2008 y 6,9 p.p. más que en 2007.

Por el lado de los ingresos, la caída de la actividad (especialmente en sectores fuertemente afectados por la crisis, como el inmobiliario y de la construcción) tuvo un impacto de 6 p.p. del PIB respecto al máximo alcanzado en 2007, pasando de representar el 41,5% en dicho año (el 37,5% en 2008) al 35,3% de 2009.

Como consecuencia de esta política fiscal expansiva, el conjunto de las Administraciones Públicas aumentó sus necesidades de financiación, y los saldos de sus cuentas pasaron de arrojar superávit entre 2005 y 2007 (1%, 2% y 1,9% respectivamente) a déficit (-4,1% en 2008 y -11,2% en 2009). Este incremento en el déficit público se tradujo en un crecimiento del saldo de la deuda bruta a final de año que, tras alcanzar un mínimo del 36,2% en 2007, se elevó por encima del 50% en 2009 (53,2%).

Al margen de las medidas de política fiscal, en 2009 se diseñaron otras actuaciones de carácter paliativo, con el objetivo de suavizar el fuerte impacto de la crisis económica sobre las rentas de las familias, el empleo o la actividad de las empresas en determinados sectores económicos. Son particularmente reseñables las diferentes líneas de financiación y garantías puestas en marcha por el ICO para apoyar a empresas y autónomos, por un importe total de más de 43.000 millones de euros, de los cuales resultaron dispuestos en el año 20.387 millones (de acuerdo a la información facilitada por el Banco de España), así como la transposición de la Directiva de Servicios, mediante las denominadas “Ley paraguas” y “Ley Ómnibus”, con el fin de liberalizar el sector y reducir las cargas administrativas que soportan las empresas que operan en el mismo.

Por último, es importante señalar que la complicada situación de las finanzas públicas, que conlleva una seria dificultad para obtener financiación en los mercados internacionales y para fortalecer la confianza de los inversores en nuestro país, implicó un cambio en la orientación de la política económica a comienzos de 2010, pasando a situarse como prioridades, por una parte, el cumplimiento de los compromisos en materia de déficit público derivados del Pacto de Estabilidad

y Crecimiento, y por tanto, la consolidación fiscal, y por otra, la culminación de las reformas estructurales necesarias para reforzar el crecimiento a medio y largo plazo de la economía nacional.

Previsiones para 2010 y 2011

Como ha venido ocurriendo a lo largo de los tres últimos años, las previsiones macroeconómicas han sufrido continuas modificaciones debido al elevado grado de incertidumbre que se deriva del drástico cambio en las circunstancias económicas en las que se haya inmersa la economía mundial y, al mismo tiempo, también la española desde el año 2007. No obstante, las estimaciones de las principales instituciones parecen haber alcanzado una cierta estabilidad y un cierto consenso en cuanto a que 2010 será el año en el que se confirme la recuperación a nivel internacional y en el cual la mayoría de las economías desarrolladas abandonen la situación técnica de recesión. En cualquier caso, las previsiones coinciden también en señalar que este crecimiento será lento en su fase inicial, y que la consolidación de la fortaleza del mismo no se materializará en el corto plazo.

Por otra parte, las perspectivas de la economía española son menos esperanzadoras que las correspondientes a la media de los países de nuestro entorno, dado que parece existir un convencimiento generalizado de que España será la única gran economía europea que presentará una tasa negativa de crecimiento anual en 2010, y de que éste será más débil, tal como parecen confirmar los datos disponibles de los tres primeros trimestres y los indicadores coyunturales actuales, que a pesar de situarse en terreno positivo, son valores muy cercanos a cero y que podrían situarse en terreno negativo en el momento en el que las medidas de estímulo público de apoyo a la demanda privada se retiren completamente.

En efecto, si bien en el primer semestre el deterioro parecía haberse detenido (con crecimientos intertrimestrales del 0,1% y 0,3%), con una vuelta al crecimiento de la demanda nacional, impulsada por el gasto en consumo final de los hogares y la moderación en el ritmo de caída de la formación bruta de capital, al tiempo que la aportación positiva al crecimiento de la demanda exterior disminuía, el tercer trimestre registró un crecimiento intertrimestral nulo. La demanda nacional volvió a cifras negativas como consecuencia de la caída del consumo final de los hogares (eliminación de estímulos fiscales al consumo y alza del IVA) y las Administraciones Públicas y de la formación bruta de capital en bienes de equipo y construcción, al contrario de lo que le sucedió a la demanda externa, en la que el menor crecimiento de las exportaciones fue compensado con creces por el descenso de las importaciones. Pese a que en términos interanuales la economía española regresó a cifras positivas de crecimiento (0,2%), lo que no sucedía desde el tercer trimestre de 2008, éste es aún débil e insuficiente como para permitir que se genere empleo de forma estable, con lo que la tasa de paro ha continuado su senda alcista.



En el cuadro siguiente podemos observar las previsiones de crecimiento del PIB español en 2010 y 2011 de las principales instituciones, incluyendo el propio Gobierno de España (Cuadro 9) y el Banco de España.

Previsiones de crecimiento del PIB (%)

	2010	2011
Gobierno de España	-0,3	1,3
Banco de España	-0,4	0,8
Comisión Europea	-0,2	0,7
FMI	-0,3	0,7
OCDE	-0,2	0,9
FUNCAS	-0,2	0,8
BBVA	-0,2	0,9
HISPALINK	-0,5	0,6
Instituto Flores de Lemus	-0,7	0,6
Intermoney	-0,4	0,7
The Economist	-0,3	0,4
Consenso media	-0,3	0,8

Cuadro 4
Producto Interior Bruto y sus componentes por el lado de la oferta. España
Volumen encadenado. Variación anual

Datos corregidos de estacionalidad y calendario

Operaciones	2008	2009	2009(*)				2010(*)		
			Tr. I	Tr. II	Tr. III	Tr. IV	Tr. I	Tr. II	Tr. III
Ramas agraria y pesquera	-2,1	1,0	0,4	0,7	1,6	1,5	-1,5	-2,0	-2,2
Ramas energéticas	5,8	-6,4	-5,5	-6,5	-7,3	-6,3	0,2	0,8	4,6
Ramas industriales	-2,7	-13,6	-12,7	-15,9	-14,8	-11,0	-2,1	2,3	1,7
Construcción	-1,6	-6,2	-6,1	-6,3	-7,1	-5,4	-6,5	-6,6	-6,8
Ramas de los servicios	2,3	-1,0	-0,8	-1,6	-0,9	-0,9	-0,5	0,4	0,9
- Servicios de mercado	1,7	-1,9	-1,8	-2,6	-1,7	-1,6	-0,8	0,4	1,0
- Servicios de no mercado	4,7	2,1	2,5	2,2	2,0	1,6	0,5	0,6	0,3
Impuestos netos sobre los productos	-1,1	-6,0	-5,7	-6,8	-6,5	-4,8	-0,8	1,7	0,8
- IVA que grava los productos	-1,3	-5,0	-4,8	-6,0	-5,2	-4,0	-1,8	-0,1	-0,2
- Impuestos netos sobre productos importados	-1,0	-9,9	-10,6	-12,3	-10,7	-5,7	2,6	11,3	20,4
- Otros impuestos netos sobre los productos	-0,7	-7,4	-7,2	-8,1	-8,4	-6,1	0,4	4,0	1,4
PIB a precios de mercado	0,9	-3,7	-3,5	-4,4	-3,9	-3,0	-1,4	0,0	0,2

Fuente: INE. Contabilidad Nacional Trimestral de España

(*) CNAE-2009



Cuadro 5
Producto Interior Bruto y sus componentes por el lado de la demanda. España
Volumen encadenado. Variación anual

Datos corregidos de estacionalidad y calendario

Operaciones	2008	2009	2009				2010		
			Tr. I	Tr. II	Tr. III	Tr. IV	Tr. I	Tr. II	Tr. III
Gasto en consumo final	0,9	-2,3	-2,2	-3,0	-2,3	-1,8	-0,4	1,6	1,0
- Gasto en consumo final de los hogares	-0,6	-4,3	-5,0	-5,5	-4,2	-2,6	-0,3	2,2	1,4
- Gasto en consumo final de las ISFLSH	0,9	1,0	0,9	1,0	1,2	0,8	0,9	1,3	0,7
- Gasto en consumo final de las AAPP	5,8	3,2	5,9	4,3	2,7	0,2	-0,5	0,1	-0,1
Formación bruta de capital	-4,3	-15,8	-15,0	-17,8	-16,3	-14,0	-10,2	-6,5	-6,6
Formación bruta de capital fijo	-4,8	-16,0	-15,3	-18,0	-16,4	-14,0	-10,4	-6,8	-7,0
- Bienes de equipo	-2,5	-24,8	-24,2	-31,5	-25,5	-16,9	-4,4	8,7	2,4
- Construcción	-5,9	-11,9	-12,2	-12,0	-11,7	-11,9	-11,4	-11,4	-11,6
- Otros productos	-4,1	-16,2	-12,1	-16,9	-18,7	-17,2	-15,4	-11,2	-3,3
Variación de existencias	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	-0,1	0,0	0,1	0,1
Exportación de bienes y servicios	-1,1	-11,6	-16,5	-15,8	-11,0	-2,1	9,1	11,6	8,7
- Exportación de bienes (fob)	-1,8	-12,5	-20,0	-18,4	-11,5	2,1	14,5	16,0	10,4
- Exportación de servicios	0,5	-9,8	-9,2	-10,2	-9,8	-10,0	-0,4	3,7	5,4
Importación de bienes y servicios	-5,3	-17,8	-21,5	-22,2	-17,2	-9,2	2,3	9,3	3,9
- Importación de bienes (fob)	-6,0	-19,2	-23,7	-24,4	-18,4	-8,3	3,5	10,0	5,6
- Importación de servicios	-2,4	-12,6	-12,5	-13,0	-12,7	-12,2	-1,4	7,2	-1,3
Demanda nacional (*)	-0,6	-6,4	-6,2	-7,5	-6,5	-5,3	-2,9	-0,3	-0,8
Demanda externa (*)	1,5	2,7	2,7	3,1	2,6	2,3	1,5	0,3	1,0
PIB a precios de mercado	0,9	-3,7	-3,5	-4,4	-3,9	-3,0	-1,4	0,0	0,2

Fuente: INE. Contabilidad Nacional Trimestral de España

(*) Aportación al crecimiento del PIB

Cuadro 6
Datos del mercado de trabajo. España

	P.pot.act. P >16 años	Inactivos	Activos		Ocupados		Parados	
			Poblac.	Tasa	Poblac.	Tasa	Poblac.	Tasa
Año 2005								
Primer trimestre	36.187,6	15.595,9	20.591,7	56,90	18.492,7	51,10	2.099,0	10,19
Segundo trimestre	36.334,6	15.494,9	20.839,6	57,35	18.894,9	52,00	1.944,7	9,33
Tercer trimestre	36.489,6	15.533,5	20.956,1	57,43	19.191,1	52,59	1.765,0	8,42
Cuarto trimestre	36.652,1	15.496,6	21.155,5	57,72	19.314,3	52,70	1.841,3	8,70
Media anual	36.416,0	15.530,2	20.885,7	57,35	18.973,3	52,10	1.912,5	9,16
Variación 05/04	1,69%	-0,61%	3,47%		5,58%		-13,61%	
Año 2006								
Primer trimestre	36.800,3	15.464,4	21.335,9	57,98	19.400,1	52,72	1.935,8	9,07
Segundo trimestre	36.931,2	15.401,1	21.530,1	58,30	19.693,1	53,32	1.837,0	8,53
Tercer trimestre	37.064,8	15.404,1	21.660,7	58,44	19.895,6	53,68	1.765,0	8,15
Cuarto trimestre	37.235,5	15.423,1	21.812,4	58,58	20.001,8	53,72	1.810,6	8,30
Media anual	37.008,0	15.423,2	21.584,8	58,32	19.747,7	53,36	1.837,1	8,51
Variación 06/05	1,63%	-0,69%	3,35%		4,08%		-3,94%	
Año 2007								
Primer trimestre	37.428,8	15.503,5	21.925,3	58,58	20.069,2	53,62	1.856,1	8,47
Segundo trimestre	37.591,9	15.464,6	22.127,3	58,86	20.367,3	54,18	1.760,0	7,95
Tercer trimestre	37.733,9	15.431,4	22.302,5	59,10	20.510,6	54,36	1.791,9	8,03
Cuarto trimestre	37.896,9	15.492,4	22.404,5	59,12	20.476,9	54,03	1.927,6	8,60
Media anual	37.662,9	15.473,0	22.189,9	58,92	20.356,0	54,05	1.833,9	8,26
Variación 07/06	1,77%	0,32%	2,80%		3,08%		-0,17%	
Año 2008								
Primer trimestre	38.042,7	15.466,2	22.576,5	59,35	20.402,3	53,63	2.174,2	9,63
Segundo trimestre	38.161,5	15.354,8	22.806,7	59,76	20.425,1	53,52	2.381,5	10,44
Tercer trimestre	38.270,7	15.325,6	22.945,1	59,95	20.346,3	53,16	2.598,8	11,33
Cuarto trimestre	38.356,5	15.291,8	23.064,7	60,13	19.856,8	51,77	3.207,9	13,91
Media anual	38.207,9	15.359,6	22.848,3	59,80	20.257,6	53,02	2.590,6	11,33
Variación 08/07	1,45%	-0,73%	2,97%		-0,48%		41,26%	
Año 2009								
Primer trimestre	38.408,6	15.307,1	23.101,5	60,15	19.090,8	49,70	4.010,7	17,36
Segundo trimestre	38.432,0	15.349,6	23.082,4	60,06	18.945,0	49,29	4.137,5	17,92
Tercer trimestre	38.442,5	15.449,0	22.993,5	59,81	18.870,2	49,09	4.123,3	17,93
Cuarto trimestre	38.443,2	15.470,7	22.972,5	59,76	18.645,9	48,50	4.326,5	18,83
Media anual	38.431,6	15.394,1	23.037,5	59,94	18.888,0	49,15	4.149,5	18,01
Variación 09/08	0,59%	0,22%	0,83%		-6,76%		60,18%	
Año 2010								
Primer trimestre	38.450,8	15.444,0	23.006,9	59,83	18.394,2	47,84	4.612,7	20,05
Segundo trimestre	38.467,8	15.345,4	23.122,3	60,11	18.476,9	48,03	4.645,5	20,09
Tercer trimestre	38.485,4	15.363,9	23.121,5	60,08	18.546,8	48,19	4.574,7	19,79

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa



Cuadro 7
Población ocupada por sectores. España

	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Total
	Ocupados	%s/T	Ocupados	%s/T	Ocupados	%s/T	Ocupados	%s/T	
Año 2005									
Primer trimestre	1.017,3	5,50	3.257,5	17,62	2.270,5	12,28	11.947,3	64,61	18.492,6
Segundo trimestre	986,6	5,22	3.262,8	17,27	2.339,3	12,38	12.306,3	65,13	18.895,0
Tercer trimestre	992,1	5,17	3.311,0	17,25	2.396,3	12,49	12.491,7	65,09	19.191,1
Cuarto trimestre	1.006,8	5,21	3.288,5	17,03	2.422,8	12,54	12.596,1	65,22	19.314,2
Media anual	1.000,7	5,27	3.280,0	17,29	2.357,2	12,42	12.335,4	65,01	18.973,2
Variación 5/04	1,2%		2,1%		4,6%		7,1%		5,6%
Año 2006									
Primer trimestre	984,8	5,08	3.273,6	16,87	2.436,7	12,56	12.705,0	65,49	19.400,1
Segundo trimestre	957,4	4,86	3.286,9	16,69	2.521,7	12,80	12.927,1	65,64	19.693,1
Tercer trimestre	913,1	4,59	3.288,1	16,53	2.590,1	13,02	13.104,4	65,87	19.895,7
Cuarto trimestre	921,8	4,61	3.319,8	16,60	2.623,2	13,11	13.137,0	65,68	20.001,8
Media anual	944,3	4,78	3.292,1	16,67	2.542,9	12,88	12.968,4	65,67	19.747,7
Variación 06/05	-5,6%		0,4%		7,9%		5,1%		4,1%
Año 2007									
Primer trimestre	990,0	4,93	3.265,3	16,27	2.664,7	13,28	13.149,3	65,52	20.069,2
Segundo trimestre	921,0	4,52	3.243,8	15,93	2.713,7	13,32	13.488,7	66,23	20.367,3
Tercer trimestre	885,3	4,32	3.258,9	15,89	2.717,5	13,25	13.648,8	66,55	20.510,6
Cuarto trimestre	905,8	4,42	3.279,1	16,01	2.693,5	13,15	13.598,5	66,41	20.476,9
Media anual	925,5	4,55	3.261,8	16,02	2.697,4	13,25	13.471,3	66,18	20.356,0
Variación 07/06	-2,0%		-0,9%		6,1%		3,9%		3,1%
Año 2008									
Primer trimestre	922,7	4,52	3.341,6	16,38	2.620,5	12,84	13.517,5	66,25	20.402,3
Segundo trimestre	880,9	4,31	3.273,2	16,03	2.498,0	12,23	13.773,0	67,43	20.425,1
Tercer trimestre	849,0	4,17	3.227,7	15,86	2.363,3	11,62	13.906,4	68,35	20.346,3
Cuarto trimestre	863,4	4,35	3.059,6	15,41	2.135,0	10,75	13.798,7	69,49	19.856,8
Media anual	879,0	4,34	3.225,5	15,92	2.404,2	11,87	13.748,9	67,87	20.257,6
Variación 08/07	-5,0%		-1,1%		-10,9%		2,1%		-0,5%
Año 2008(*)									
Primer trimestre	863,7	4,20	3.313,4	16,20	2.670,3	13,10	13.554,8	66,40	20.402,3
Segundo trimestre	820,8	4,00	3.244,3	15,90	2.549,5	12,50	13.810,6	67,60	20.425,1
Tercer trimestre	787,3	3,90	3.195,2	15,70	2.413,2	11,90	13.950,7	68,60	20.346,3
Cuarto trimestre	803,8	4,00	3.042,7	15,30	2.180,7	11,00	13.829,6	69,60	19.856,8
Media anual	818,9	4,03	3.198,9	15,78	2.453,4	12,13	13.786,4	68,05	20.257,6
Año 2009									
Primer trimestre	837,8	4,40	2.900,1	15,20	1.978,0	10,40	13.374,9	70,10	19.090,8
Segundo trimestre	786,6	4,20	2.799,4	14,80	1.922,1	10,10	13.436,9	70,90	18.945,0
Tercer trimestre	737,2	3,91	2.719,6	14,41	1.850,3	9,81	13.563,1	71,88	18.870,2
Cuarto trimestre	782,6	4,20	2.680,9	14,38	1.802,7	9,67	13.379,7	71,76	18.645,9
Media anual	786,1	4,16	2.775,0	14,69	1.888,3	10,00	13.438,6	71,15	18.888,0
Variación 09/08	-4,0%		-13,3%		-23,0%		-2,5%		-6,8%
Año 2010									
Primer trimestre	835,2	4,54	2.599,8	14,13	1.663,0	9,04	13.296,1	72,28	18.394,2
Segundo trimestre	778,2	4,21	2.618,9	14,17	1.699,7	9,20	13.380,1	72,42	18.476,9
Tercer trimestre	754,0	4,07	2.600,6	14,02	1.668,1	8,99	13.524,1	72,92	18.546,8

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa

(*) CNAE-2009

Cuadro 8
Parados por sectores. España

	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		1er empleo o larga dur.		Total	Tasa paro
	Par.	%s/t	Par.	%s/t	Par.	%s/t	Par.	%s/t	Par.	%s/t		
Año 2005												
Primer trimestre	108,0	5,15	180,0	8,58	169,3	8,07	771,9	36,77	869,8	41,44	2.099,0	10,19
Segundo trimestre	110,7	5,69	165,0	8,48	147,0	7,56	670,2	34,46	851,8	43,80	1.944,7	9,33
Tercer trimestre	112,0	6,35	146,1	8,28	139,5	7,90	594,6	33,69	772,9	43,79	1.765,1	8,42
Cuarto trimestre	99,2	5,39	153,9	8,36	151,9	8,25	658,7	35,78	777,4	42,22	1.841,1	8,70
Media anual	107,5	5,62	161,3	8,43	151,9	7,94	673,9	35,23	818,0	42,77	1.912,5	9,16
Variación 05/04	-39,8%		-34,8%		-27,4%		-30,7%		35,1%		-13,6%	
Año 2006												
Primer trimestre	95,0	4,91	162,7	8,40	179,2	9,26	764,5	39,49	734,4	37,94	1.935,8	9,07
Segundo trimestre	96,2	5,24	140,5	7,65	160,1	8,72	704,3	38,34	735,9	40,06	1.837,0	8,53
Tercer trimestre	90,3	5,12	138,6	7,85	151,2	8,57	653,3	37,01	731,6	41,45	1.765,0	8,15
Cuarto trimestre	81,4	4,50	143,1	7,90	156,2	8,63	704,9	38,93	724,9	40,04	1.810,5	8,30
Media anual	90,7	4,94	146,2	7,96	161,7	8,80	706,8	38,47	731,7	39,83	1.837,1	8,51
Variación 06/05	-15,6%		-9,3%		6,4%		4,9%		-10,5%		-3,9%	
Año 2007												
Primer trimestre	74,1	3,99	148,1	7,98	174,6	9,41	723,2	38,96	736,2	39,66	1.856,2	8,47
Segundo trimestre	88,0	5,00	122,1	6,94	164,1	9,32	678,1	38,53	707,8	40,21	1.760,1	7,95
Tercer trimestre	105,1	5,87	135,4	7,56	177,2	9,89	702,3	39,19	671,9	37,50	1.791,9	8,03
Cuarto trimestre	120,3	6,24	136,9	7,10	217,7	11,29	751,3	38,98	701,4	36,39	1.927,6	8,60
Media anual	96,9	5,28	135,6	7,40	183,4	10,00	713,7	38,92	704,3	38,40	1.834,0	8,26
Variación 07/06	6,8%		-7,2%		13,4%		1,0%		-3,7%		-0,2%	
Año 2008												
Primer trimestre	118,0	5,43	165,5	7,61	288,6	13,27	847,1	38,96	755,0	34,73	2.174,2	9,63
Segundo trimestre	125,0	5,25	185,0	7,77	375,7	15,78	886,8	37,24	809,1	33,97	2.381,5	10,44
Tercer trimestre	151,9	5,85	212,2	8,17	433,3	16,67	934,5	35,96	866,9	33,36	2.598,8	11,33
Cuarto trimestre	155,3	4,84	292,4	9,11	576,6	17,97	1.145,2	35,70	1.038,4	32,37	3.207,9	13,91
Media anual	137,6	5,31	213,8	8,25	418,6	16,16	953,4	36,80	867,4	33,48	2.590,6	11,33
Variación 08/07	42,0%		57,6%		128,2%		33,6%		23,1%		41,3%	
Año 2008(*)												
Primer trimestre	114,2	5,30	166,7	7,70	294,1	13,50	844,3	38,80	755,0	34,70	2.174,2	9,63
Segundo trimestre	120,9	5,10	183,4	7,70	378,9	15,90	889,3	37,30	809,1	34,00	2.381,5	10,44
Tercer trimestre	145,1	5,60	208,2	8,00	439,7	16,90	938,9	36,10	866,9	33,40	2.598,8	11,33
Cuarto trimestre	149,1	4,60	288,0	9,00	584,9	18,20	1.147,5	35,80	1.038,4	32,40	3.207,9	13,91
Media anual	132,3	5,15	211,6	8,10	424,4	16,13	955,0	37,00	867,4	33,63	2.590,6	11,33
Año 2009												
Primer trimestre	170,5	4,30	373,1	9,30	743,7	18,50	1.446,4	36,10	1.277,0	31,80	4.010,7	17,36
Segundo trimestre	194,5	4,70	394,4	9,50	701,8	17,00	1.465,6	35,40	1.381,2	33,40	4.137,5	17,92
Tercer trimestre	215,1	5,22	359,8	8,73	622,1	15,09	1.404,7	34,07	1.521,6	36,90	4.123,3	17,93
Cuarto trimestre	192,9	4,46	327,4	7,57	614,6	14,21	1.414,5	32,69	1.777,1	41,07	4.326,5	18,83
Media anual	193,3	4,66	363,7	8,76	670,6	16,16	1.432,8	34,53	1.489,2	35,89	4.149,5	18,01
Variación 09/08	46,1%		71,9%		58,0%		50,0%		71,7%		60,2%	
Año 2010												
Primer trimestre	198,8	4,31	302,6	6,56	601,5	13,04	1.504,3	32,61	2.005,5	43,48	4.612,7	20,05
Segundo trimestre	235,6	5,07	266,9	5,75	527,6	11,36	1.442,8	31,06	2.172,6	46,77	4.645,5	20,09
Tercer trimestre	232,2	5,08	245,2	5,36	461,1	10,08	1.385,7	30,29	2.250,4	49,19	4.574,7	19,79

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa

(*) CNAE-2009



Cuadro 9
Escenario Macroeconómico. Presupuestos Generales del Estado para 2011
Variación en % sobre el mismo período del año anterior, salvo otra indicación

Conceptos	2009	2010	2011
Gasto en consumo final nacional	-2,3	0,5	0,9
Gasto en consumo final nacional privado (hogares e ISFL)	-4,2	0,5	1,8
Gasto en consumo final de las AA. PP.	3,2	0,6	-1,6
Formación bruta de capital	-15,8	-8,3	-1,5
Formación bruta de capital fijo	-16,0	-8,5	-1,5
Bienes de equipo	-24,8	1,8	4,2
Otros productos	-16,2	-11,4	-0,4
Construcción	-11,9	-11,7	-4,5
Variación de existencias (aportación al crecimiento del PIB)	0,0	0,0	0,0
Demanda nacional	-6,0	-1,6	0,4
Exportación de bienes y servicios	-11,6	9,3	6,4
Importación de bienes y servicios	-17,8	3,3	2,9
Saldo exterior (contribución al crecimiento del PIB)	2,7	1,4	0,9
Producto Interior Bruto (PIB)	-3,7	-0,3	1,3
PIB a precios corrientes: miles de millones de euros	1.053,9	1.054,6	1.081,5
PIB a precios corrientes: % variación	-3,1	0,1	2,6
Deflactor del PIB	0,6	0,4	1,3
Remuneración por asalariado (1)	4,1	0,8	0,7
Empleo total (1)	-6,6	-2,2	0,3
Empleo asalariado (1)	-6,6	-2,2	0,3
Empleo creado: en miles (1)	-1.255,5	-390,1	43,4
Productividad por persona empleada (1)	3,1	1,9	1,0
Coste laboral unitario	1,0	-1,1	-0,3
Tasa de paro %	18,0	19,8	19,3
Parados en miles	4.149,5	4.562,3	4.448,6
Saldo comercial (fob-fob)	-4,2	-3,6	-2,8
Capacidad (+) necesidad (-) de financiación frente al exterior	-5,1	-4,0	-3,4

(1) Empleo equivalente a tiempo completo según la CNE del INE

Fuente: INE. Contabilidad Nacional Trimestral de España y Ministerio de Economía y Hacienda. PGE 2011

1.3. Economía asturiana



Introducción

La economía asturiana no ha permanecido al margen de la grave recesión económica por la que atraviesa tanto la economía española como la internacional desde el año 2008, tal como se ha descrito en los apartados anteriores. En el caso regional, el deterioro sufrido en el año 2009 por la economía se ha manifestado en una pérdida en el Producto Interior Bruto del 3,7% en términos reales, de acuerdo con los datos disponibles de la *Contabilidad Regional de España (CRE)*, lo que supone el mayor descenso del PIB asturiano desde que se realizan las cuentas regionales. La pérdida anual del producto agregado en Asturias es del mismo nivel que la registrada en el conjunto nacional la cual, de acuerdo a la primera revisión de la *Contabilidad Nacional* que elabora el INE, ha quedado cifrada también en el -3,7% (Cuadro nº 11).

Este retroceso, anticipado por la rápida desaceleración en el crecimiento económico de la región desde el 3,4% de 2007 al 1% de 2008, ha supuesto la interrupción de un periodo expansivo en el que la economía asturiana ha mantenido una senda de continuidad en la convergencia en términos de producto per cápita con España y con la Unión Europea, principales referencias en este aspecto, que ha permitido situar este indicador a finales del ejercicio 2009 en el 94% de la media nacional (Cuadro nº 12) y en el 97% de la media de la Unión Europea.

El descenso en el nivel de producción de los sectores de actividad en Asturias en el año 2009 no fue constante a lo largo del mismo, pues resultó especialmente acusado en el primer semestre, mientras que a medida que iba avanzando el segundo algunos de los principales indicadores comenzaron a dar muestras de una relativa recuperación.

Entre los elementos a tener en cuenta para explicar esta evolución de la economía asturiana en el pasado ejercicio es preciso señalar, en primer lugar, la debilidad mostrada por la demanda privada. Tanto el consumo de los hogares como la inversión empresarial sufrieron un acusado deterioro, de acuerdo con la tendencia mostrada por los principales indicadores coyunturales sobre la demanda. Este comportamiento es consecuencia, al igual que en el resto de regiones, de la difícil situación en que se encuentran las familias, cuyas rentas se han visto seriamente afectadas por el desempleo y que tienen que hacer frente a un elevado volumen de deuda sin poder disponer de facilidades crediticias suficientes para mantener el mismo nivel de consumo de ejercicios anteriores, así como al efecto precaución ante la mayor incertidumbre, y, por otra parte, a la respuesta que en términos de inversión han dado las empresas a la rápida caída de la producción.

Así mismo, y como efecto inevitable de la contracción de los flujos comerciales internacionales, tanto las exportaciones como las importaciones asturianas sufrieron notables descensos (20,6% y 42,2% respectivamente).

De igual forma que la demanda, la actividad productiva prosiguió en el año la senda de ralentización iniciada en 2008, y el valor añadido bruto de todos los sectores retrocedió un 3,9%. Sin embargo, el descenso medio en el VAB no fue generalizado, y se centró en los sectores de la energía, la industria, la construcción y los servicios de mercado. Por el contrario, las ramas de actividad integradas en el sector primario y en los servicios de no mercado mantuvieron un comportamiento más favorable y registraron valores positivos en la variación anual de su valor añadido bruto.

En consonancia con la caída en la actividad económica, los impuestos sobre los productos se redujeron un 2,1%. Este retroceso, unido a la citada caída del VAB de los sectores, situó el descenso del PIB en el 3,7%.

La evolución experimentada por el sector industrial fue sin duda la más desfavorable, y se anotó la mayor caída en el VAB de todos los sectores (-17,2%), así como la aportación más negativa al crecimiento del PIB (-2,7 p.p.), en buena parte a causa del acusado impacto de la crisis sobre las ramas de actividad más ligadas a la construcción y las ramas metálicas básicas.

La construcción mantuvo la tendencia de retraimiento iniciada en 2008, y la caída del 6,9% en el VAB sectorial de 2009 aportó 0,7 p.p. negativos sobre la variación del PIB regional. Al severo ajuste de la rama de la construcción residencial se sumó el descenso en la licitación oficial de obra pública, lo que contribuyó a acentuar el retroceso en la actividad de todo el sector.

La energía fue otro de los sectores que decrecieron en el ejercicio, comportamiento esperable ante la menor actividad productiva del resto de sectores, en particular el industrial. La disminución en el VAB fue similar al de la construcción (-6,5%), si bien su aportación negativa al crecimiento del PIB resultó sensiblemente menor (-0,3 p.p.) debido al menor peso relativo de este sector.

Por el contrario, los sectores que aumentaron su VAB durante el ejercicio fueron el primario (1,3%) y los servicios (0,5%), contrarrestando parcialmente el comportamiento del resto y aportando valores positivos al crecimiento del PIB regional (0,02 p.p. y 0,3 p.p. respectivamente). No obstante, en el caso de los servicios es necesario distinguir la evolución que han seguido las ramas englobadas dentro de los servicios de mercado, que sufrieron un retroceso del 0,3% - castigadas por el descenso en el consumo y la menor actividad empresarial-, del experimentado por las de los servicios de no mercado, que crecieron un 3,1% gracias al empuje procedente del gasto público.



Este clima de deterioro en la economía regional tuvo su claro reflejo en el mercado de trabajo, que no pudo mantener el buen comportamiento relativo que, en comparación con el resto de España, registró en 2008. Así, aunque en cierta medida debido al efecto base de los positivos resultados de Asturias en ese año, la ocupación se redujo un 7% y el desempleo aumentó un 56,5% de acuerdo con la Encuesta de Población Activa del INE.

Producción

Como se ha señalado, el PIB de Asturias se redujo un 3,7% en términos reales en el año 2009, según la primera estimación de la Contabilidad Regional de España del INE, cifra que supone un descenso de 4,7 puntos porcentuales con respecto a la de 2008 y más de 7 respecto a 2007, lo que refleja la magnitud de la caída en el producto bruto, que es la mayor desde que se tienen estadísticas de contabilidad regional.

El PIB nominal ascendió en 2009 a 22.736 millones de euros, frente a los 23.753 millones de euros de 2008, por lo que la reducción del mismo, que fue del 4,3%, presenta una mayor diferencia respecto a la evolución del conjunto de España, que disminuyó un 3,1%, como resultado del acusado descenso de los precios de la industria manufacturera asturiana en comparación con la media nacional.

En el total del periodo 2000-2009, la economía regional creció a un ritmo medio anual del 2%, frente a un crecimiento del conjunto de las regiones españolas del 2,3%. Este diferencial negativo, que se ha mantenido a lo largo de estos años a excepción de los ejercicios 2006 y 2008, puede ser explicado entre otras razones por el práctico estancamiento de la dotación de capital humano en la economía asturiana. No obstante, este inferior ritmo de crecimiento no ha impedido que el PIB per cápita en Asturias haya evolucionado desde un nivel equivalente al 83,6% del PIB per cápita nacional hasta el 94% (debido a que el diferencial negativo entre el crecimiento de la población asturiana y española es aun mayor que el comentado en términos de PIB), lo que ha permitido que la región progresara entre las Comunidades Autónomas desde el puesto 13º al 10º en producto por habitante y que se haya logrado acortar el citado diferencial en 10,5 puntos porcentuales (Cuadros nº 10 y 12). Este avance sitúa a Asturias como la segunda Comunidad cuyo PIB per cápita más ha mejorado en estos años, tras el País Vasco (11,6 p.p.).

Sin embargo, el retroceso experimentado el pasado año a causa de la recesión económica ha significado un estancamiento del citado proceso de convergencia, como se indica en la introducción. El producto per cápita se situó en 2009 en 21.523 euros, un 4,1% inferior en términos nominales al del año precedente, aunque igual en relación a la media nacional (94%).

Un análisis de la evolución en el periodo citado de los factores que determinan el crecimiento del PIB per cápita, como son la productividad aparente del trabajo (entendida como el

cociente entre el PIB y el empleo total), el factor mercado laboral (relación entre los puestos de trabajo y la población en edad de trabajar) y el factor demográfico (porcentaje de la población entre 16 y 64 años sobre el total de habitantes), permite concluir que ha sido el segundo el que más ha influido para lograr los mencionados niveles de convergencia, aunque también explica la diferencia que aún existe en el nivel del PIB per cápita regional.

Aproximadamente el 80% del avance en este proceso de convergencia de la renta per cápita asturiana en relación a la nacional y a la europea fue posible gracias a la mayor utilización del factor trabajo en la economía asturiana, mientras que el resto se debió al progreso relativo de productividad laboral aparente, no habiéndose registrado mejoras en el factor demográfico.

De los tres factores en que se desglosa el PIB por habitante, la productividad laboral aparente resultó ser el único que ha evolucionado favorablemente en el año 2009, aunque no debido a avances en la productividad total de los factores, sino como consecuencia de una rápida destrucción de empleo. Así, en 2009 la productividad laboral aparente se incrementó en términos reales un 3% en Asturias, de forma similar a lo ocurrido en otras regiones españolas.

Por otra parte, la aportación del factor laboral no fue positiva el pasado año, como es previsible en un periodo recesivo en el que se produce un elevado exceso de capacidad productiva, y la destrucción de empleo alcanzó el 6,5%. En consecuencia, la tasa de empleo (relación entre puestos de trabajo y población en edad de trabajar) se situó en Asturias en el 60,1%, retrocediendo 3,8 p.p., por primera vez tras el largo periodo de crecimiento iniciado a finales del siglo pasado.

En cuanto a la evolución demográfica, cabe destacar que en 2009 la relación entre la población en edad de trabajar y la población total permaneció estancada en torno al 67%, tendencia que puede verse agravada en el futuro debido al envejecimiento de la población asturiana y al menor número de nacimientos en las pasadas décadas, en cuyo caso representará una dificultad añadida para que el producto per cápita regional pueda seguir convergiendo con la media nacional y europea.

El año 2009 supuso para Asturias, al igual que para el resto de España, un serio agravamiento del deterioro registrado en 2008 en buena parte de los sectores productivos. Como se ha adelantado en la introducción, una descomposición de la variación del valor añadido bruto (VAB) por sectores permite comprobar que únicamente el sector primario y los servicios de no mercado registraron valores positivos en su tasa de crecimiento (Cuadro nº 13). De esta forma, los retrocesos fueron la tónica general en el resto de sectores, con importantes caídas en la industria, la construcción y las ramas energéticas. Estas alteraciones en el crecimiento de cada uno de los sectores frente a periodos anteriores van a tener un efecto sobre el peso relativo de cada uno de



ellos, con una especial incidencia en el aumento relativo de los servicios en el total de la economía, así como en el continuo retroceso de la aportación de la construcción.

El análisis de los diferentes sectores que contribuyen a determinar el PIB permite caracterizar la economía desde el punto de vista de la oferta productiva. En el caso de la economía asturiana, esta descomposición es reveladora de las diferencias de especialización de la misma respecto a la economía española (Cuadros nº 13 y 21).

Comparando la distribución sectorial del VAB en Asturias y en el conjunto de España, se constata que la economía asturiana presenta una relativa especialización en los sectores de energía, industria y construcción, mientras que el sector primario y los servicios tienen una importancia relativa menor que en España. Es destacable el diferente impacto que la crisis económica ha tenido en cada uno de los sectores, dado que el notable retroceso que se registra en la industria o el sufrido por la construcción, se han traducido en un mayor peso en el VAB del sector servicios, que en Asturias supone un incremento de éste de 4 p.p. y en España de 2,7 p.p.

Adicionalmente, también se puede analizar la importancia de cada sector desde el punto de vista de los puestos de trabajo utilizados en cada uno, donde también existen algunas diferencias importantes en relación al reparto de pesos del VAB, no sólo en el reparto sectorial, sino en la intensidad de mano de obra entre sectores en función de la productividad de cada uno de ellos. En el caso de los servicios y el sector primario, es mayor el peso en el mercado de trabajo que en el VAB, lo que indica una menor productividad relativa respecto a otros sectores, y al contrario ocurre en el resto de sectores de mayor productividad, como la energía, la industria y la construcción. Por otra parte, los datos disponibles reflejan diferencias entre la economía asturiana y la española en el esfuerzo laboral por sectores, como se puede comprobar en la industria o en la construcción, por los diferentes niveles de productividad laboral aparente.

En función del crecimiento de cada sector y de su peso relativo en la economía es posible determinar también la aportación de cada uno al crecimiento global del VAB y del PIB. Este análisis permite concluir que el retroceso de la actividad en el pasado año en nuestra región (-3,7%) vino determinado fundamentalmente por la negativa aportación de la industria (-2,7 p.p.), junto con la construcción (-0,7 p.p.) y la energía (-0,3 p.p.), a pesar de la aportación positiva del sector primario (0,02 p.p.) y de los servicios (0,3 p.p.).

Al contrario que en ejercicios anteriores, el sector primario registró un comportamiento relativamente positivo a pesar del contexto de crisis económica, y pudo mantener su participación en el VAB global de la región (1,7%), tras un periodo de continuos descensos, como indica el hecho de que todavía en 2005 suponía aproximadamente un 2,5% del VAB total. El modesto crecimiento del VAB sectorial logrado en el ejercicio (1,3%) fue el resultado de un comportamiento

dispar de las dos principales actividades del sector. Por una parte, se mantuvo el retroceso de años anteriores en la producción y comercialización de leche de vaca, del orden del 4,5%, mientras que por otra, se registró un ligero avance en el volumen de carne sacrificada (0,1%). En cuanto a la pesca desembarcada, si bien aumentó notablemente en volumen (19,4%), el valor de la misma retrocedió un 4,3% (Cuadro nº 14).

El sector secundario sufrió un severo ajuste, y tal como se ha señalado, tanto el VAB de las ramas energéticas como el de la industria se contrajeron. En el primer caso, y de acuerdo con la información obtenida del *Índice de Producción Industrial de Asturias (IPIA)* del Instituto Asturiano de Estadística (IAE), las ramas de actividad correspondiente a electricidad, gas y agua redujeron su producción un 11,3%. A pesar del aumento en la producción de antracita de más del 11%, el retroceso en la producción de hulla de más del 2% (que continúa la tendencia al declive de la última década, consecuencia del proceso de ajuste de la minería del carbón), el descenso en las actividades extractivas de cantera (-0,5%), de minerales no metálicos (-23%) y, especialmente, en la producción de energía eléctrica, que se redujo un 10,2% (desde más de 20 millones de MWh registrados en 2007 hasta menos de 13 millones de MWh) a causa de la menor producción de origen térmico, condujeron al conjunto del sector de la energía al mencionado retroceso del VAB generado en el año 2009 del 6,5%.

En el caso de la industria manufacturera, como ya se ha indicado, la caída fue más acentuada que en el caso de la energía. Dentro de este bloque de actividad, y atendiendo a la evolución del IPIA (Cuadro nº 15), todas las ramas experimentaron descensos en su nivel de actividad en 2009. Por su importancia, destacan la caída en las ramas de *Metalurgia* (-23,2%), *Productos minerales no metálicos* (-23%), *Industria química* (-16,5%), *Productos metálicos* (-13,7%) y *Otras industrias manufactureras* (-9%). Como consecuencia del fuerte retroceso en la actividad, el VAB generado por el sector también sufrió una importante disminución del 17,2%.

En respuesta a este comportamiento decreciente de la producción manufacturera, la evolución del *Índice de Precios Industriales (IPRI)* del INE refleja descensos en los precios de todas las ramas, a excepción de la energía, cuyos precios se incrementaron un 6,8%, debido a la subida de los precios internacionales de las materias primas energéticas (Cuadro nº 27). El índice general decreció en Asturias un 3,1% en 2009, y la contracción en los precios de la industria manufacturera osciló entre el -9,2% de los bienes intermedios y el -1,6% de los bienes de consumo.

Respecto a la evolución del sector a lo largo del año, la senda descrita por el Índice de Producción Industrial refleja que el acusado deterioro de la segunda mitad de 2008 y primera de 2009 parece haberse atenuado en el segundo semestre del año.



En este sector es de especial interés analizar el grado de utilización de la capacidad productiva instalada. La caída en la actividad provocó el pasado año un menor grado de utilización de las instalaciones industriales, que se vio reducido hasta el entorno del 75%, cuando los niveles propios de una fase de crecimiento son superiores al 90%. Este rápido descenso en la utilización de la capacidad instalada fue más acusado en la producción de bienes intermedios, mientras que en el caso de bienes de consumo se estabilizó en el 80% y en los bienes de inversión se situó por encima de este registro, observándose una pequeña recuperación general en el tramo final de 2009.

La construcción mantuvo en 2009 el fuerte ajuste en su producción, especialmente en la rama residencial, proceso que se inició de forma menos abrupta en 2007. El conjunto del sector finalizó el año con un descenso ligeramente superior al de la energía (-6,9%), si bien el impacto sobre la variación del VAB fue de -0,7 p.p.

La actividad relacionada con la edificación de viviendas prosiguió su rápido descenso, tal como reflejan las principales estadísticas relacionadas (Cuadro nº 16). Tanto el número de viviendas libres en ejecución en proyectos visados por los Colegios de Arquitectos como las licencias para nuevas edificaciones mostraron disminuciones muy acusadas. El incremento en los nuevos proyectos de vivienda protegida (del 59%) resultó insuficiente para compensar la fuerte caída registrada en vivienda libre, y así el total de nuevos proyectos visados cayó un 44%. Esta paralización de la actividad en la construcción residencial responde a la crisis iniciada ya en 2007 y se tradujo en 2009 en una continua caída en la actividad de compraventa (-25,1%), tanto de vivienda nueva (-22,5%) como usada (-44%). Este descenso fue especialmente intenso en la primera mitad del año, y se fue desacelerando a medida que se acercaba el final de ejercicio.

La obra pública mantuvo un importante nivel de actividad en Asturias en 2009, gracias al volumen de obra licitada durante los últimos años cuyos plazos de ejecución se prologaron durante varios ejercicios, al tratarse de grandes infraestructuras y equipamientos, como la autovía del cantábrico, el Hospital Universitario Central de Asturias, la variante de Pajares o la ampliación del puerto del Musel, o energéticas, como la planta regasificadora, en esta misma zona portuaria. No obstante, y a pesar de que el volumen de la licitación oficial siguió siendo elevado, en 2009 experimentó una contracción del 14,2%, especialmente destacada en el caso de la ingeniería civil, que retrocede un 28,2%.

Por otro lado, el comportamiento del sector terciario en 2009 ha tenido una especial relevancia, no sólo en la consolidación de su papel protagonista en la estructura económica asturiana, sino en la amortiguación del impacto de las caídas de otros sectores sobre el conjunto del PIB regional. Así, el crecimiento experimentado por el conjunto de las diferentes ramas que lo

componen (0,5%) ha servido para que el deterioro del PIB de la economía asturiana no haya sido aún mayor, gracias a su aportación positiva de 0,3 p.p.

Los datos disponibles a la fecha indican que fueron las ramas de servicios de no mercado las que experimentaron un comportamiento favorable (3,1%) y resultaron decisivas para lograr que el sector se anotara un crecimiento en el ejercicio. Por otra parte, los indicadores relativos a las ramas de servicios de mercado permiten comprobar que el año 2009 no fue para éstas un ejercicio tan expansivo, como confirma la Contabilidad Regional, y sufrieron una contracción del 0,3%, si bien en la segunda parte del año mostraron un perfil de recuperación. Este descenso se refleja también en el *Índice de cifra de negocios del sector servicios* del INE, que se redujo un 12,6% (Cuadro nº 17).

De acuerdo a la *Encuesta de Ocupación Hotelera* del INE, las ramas comprendidas dentro de las actividades turísticas se vieron afectadas por una menor afluencia de viajeros en establecimientos hoteleros, dado que los 1,4 millones de visitantes supusieron un descenso del 5,7% en comparación con 2008. También las pernoctaciones sufrieron un retroceso del 8,2%, lo que se tradujo en un menor grado de ocupación en establecimientos hoteleros, que alcanzó el 33,1%, frente al 35,8% de 2008. Como consecuencia, la estancia media continúa en descenso y se situó en 2,05 días frente a los 2,11 días de 2008.

Al igual que ocurrió con los indicadores coyunturales de turismo, también el *Índice de comercio al por menor* del INE experimentó un retroceso, en este caso del 2,6% a precios constantes.

Las actividades de servicios de transporte no fueron una excepción y en el año 2009 los indicadores apuntan a que se registró un retroceso generalizado, que en algunos casos tiene una especial incidencia. En el transporte de viajeros se experimentaron descensos en los tráficos de cercanías por ferrocarril tanto de FEVE (-6,9%) como de RENFE (-3,2%), al igual que ocurrió en el movimiento de viajeros en el aeropuerto de Asturias (-14,0%). Por otra parte, los indicadores del transporte de mercancías han registrado tasas negativas, como es el caso del volumen de mercancías en los puertos de Gijón y Avilés (-22,6% y -19,1% respectivamente), el transporte de mercancías a través de RENFE y FEVE, (-30,2% y -3,6% respectivamente), y el transporte aéreo de mercancías (-11,1%).

Otro elemento imprescindible para realizar el análisis de la oferta productiva regional es el tejido empresarial. Asturias contaba, a 1 de enero de 2010 y según el *Directorio Central de Empresas* del INE, con 70.362 empresas, un 2,1% del total nacional, ligeramente por debajo del peso del PIB asturiano en el conjunto nacional (2,2%). Este censo empresarial supone una merma del 2,1% respecto a 2009 y del 3,8% respecto a 2008, año en el que se censó un mayor número



de empresas. Esta disminución, provocada por la fuerte crisis económica, es ligeramente superior a la registrada en el total nacional (-1,9% y -3,0% respectivamente). Si atendemos a la evolución del número de empresas que tenían empleados, en Asturias se redujo en un 4,2% frente al descenso del 4,5% nacional.

Por otra parte, la evolución del tejido productivo asturiano en los últimos años en relación al tamaño de las empresas, y una vez desaparecida la antigua configuración altamente dependiente de la gran empresa pública, se caracteriza por un aumento del peso relativo de las pequeñas empresas con asalariados (entre 1 y 9), frente a un mantenimiento o retroceso en el resto. No obstante, cabe destacar que el tejido empresarial asturiano sigue protagonizado por una bipolaridad en la cual unas pocas grandes empresas con una gran importancia en el valor añadido regional conviven con un gran número de pequeñas empresas (el 95,6% son *micropymes*), siendo reducida la presencia de la mediana empresa. El descenso en el censo empresarial afectó especialmente a las pymes, ya que de las 1.491 bajas del ejercicio, el 95% (1.413) correspondió a empresas con una plantilla entre 1 y 49 trabajadores.

La distribución de empresas por sectores muestra un claro predominio de las del sector servicios (79,1%), incluso superior al registrado en el total nacional (donde alcanzan el 77,5%) y por encima de su peso en el mercado laboral o en el VAB, lo que indica la mayor atomización y menor productividad las empresas que operan en este sector. Por otra parte, en las empresas pertenecientes al sector industrial (5,8%) ocurre justo lo contrario (una menor presencia en comparación con su aportación al mercado laboral o al VAB), y aquellas del sector de la construcción (15,1%) se sitúan en una situación intermedia, y su peso en el total de empresas se aproxima más a su importancia en el mercado de trabajo o en su aportación al VAB.

Desde otro punto de vista, la estructura empresarial asturiana presenta una elevada concentración de la actividad exportadora en un número relativamente reducido de empresas, de acuerdo con los datos del Instituto de Comercio Exterior (ICEX). En el año 2009 el total de las exportaciones asturianas se concentraron en 1.203 empresas (1,67% del total de empresas asturianas y un 1,1% del total de empresas exportadoras nacionales), y sólo 354 de éstas (un 0,5% del total y un 29% de las exportadoras) lo hicieron de forma regular durante los últimos 4 ejercicios. Mientras, en España realizaron actividades exportadoras 108.303 empresas (un 3,2% del total), y de éstas 39.377 empresas (un 1,2% del total y un 36% de las exportadoras) lo hicieron de forma regular. En cuanto al volumen anual exportado por empresa, la media regional asciende a 2,1 millones de euros, frente a 1,46 millones de euros de media en toda España, lo que supone un 44% superior a la nacional, confirmando así el superior grado de concentración de la actividad exportadora en Asturias.

Demanda y precios

Para analizar la evolución de los diferentes componentes de la demanda es preciso recurrir al análisis de aquellos indicadores coyunturales que realicen el papel de *variables de aproximación*, dado que la Contabilidad Regional de España sólo desagrega el PIB desde la vertiente de la oferta, y por tanto no es posible obtener información detallada de la demanda regional.

Como se adelanta en la introducción, el año 2009 ha resultado ser el ejercicio en el que la actual recesión alcanzó su punto álgido, situación que tuvo un claro reflejo en el decrecimiento de todos los factores que componen la demanda. El descenso en las rentas de los agentes privados, derivado de la menor actividad económica y del aumento del desempleo, así como el mayor ahorro por motivos de precaución y las dificultades de acceso al crédito, aceleraron la caída del consumo y de la inversión, que por otra parte resultaba obligada dado el elevado nivel de endeudamiento de familias y empresas y el exceso de capacidad productiva instalada. Este retroceso del gasto privado no pudo ser compensado por el incremento del gasto público, progresivamente constreñido por los crecientes déficit y endeudamiento públicos.

En cuanto a los indicadores del consumo privado, el *Índice de Comercio al por menor* descendió en Asturias en 2009 un 2,6%, trayectoria similar a la seguida por el *Índice de ventas en grandes almacenes*, que retrocedió el pasado año un 3,2%. Por otra parte, el consumo de energía eléctrica para uso doméstico también sufrió un descenso importante (-4,6%), al igual que el consumo de gasolinas y gasóleos (-3,7% y -4% respectivamente). El consumo duradero mostró igualmente síntomas de un debilitamiento, aunque el apoyo público a determinados sectores, como el automovilístico, permitió atenuar la caída. En el caso de la matriculación de turismos, frente al brusco descenso de 2008 (-26,1%), en 2009 se logró una tímida recuperación, cifrada en el 4,8%.

La complicada situación financiera de las familias desde el inicio de la crisis ha repercutido especialmente en la inversión destinada a vivienda, y la tendencia al descenso ha continuado con ciertos altibajos en el año 2009. Los datos procedentes de la Estadística de Hipotecas que publica el INE reflejan que en el ejercicio se produjo un descenso del 18,8% en el número de hipotecas y de un 24,2% en el importe de las mismas.

Por su parte, los indicadores disponibles de inversión empresarial parecen confirmar una caída notablemente superior a la del consumo privado, especialmente en los bienes de equipo. La matriculación de vehículos industriales y agrarios resultó ser un 32% inferior a la de 2008, y los movimientos del Registro Mercantil indican un fuerte retroceso en la creación de sociedades, que



ascendió al 28% en el número y del 55% en el capital inscrito, al igual que en la ampliación en el capital social de las mismas.

Por otra parte, la información obtenida de los movimientos del Registro Industrial indica que se produjo un incremento respecto a 2008 en cuanto a la inversión y a la potencia instalada, a pesar de lo cual se constató un descenso en el número de nuevos establecimientos industriales (-25%) y de las ampliaciones de los ya existentes (-26%).

Respecto al gasto destinado a actividades de investigación, desarrollo e innovación (I+D+i), el análisis de los datos procedentes de la *Estadística sobre Actividades de I+D* del INE, que publica el gasto interno total por Comunidades Autónomas y el número de personas empleadas en actividades de I+D, ofrece una visión acerca de la situación relativa de la región en este capítulo dentro del contexto nacional. En 2009 el gasto total en I+D disminuyó un 1,5% desde los 230 millones en 2008 (0,96% del PIB regional) hasta los 226 millones en 2009 (el 0,99% del PIB regional), mientras que el número de trabajadores ocupados consiguió incrementarse en un 5,4% hasta los 3.769, situándose en el 9 por mil de la población ocupada.

A estos datos relativos a la demanda interior se unen los procedentes de las estadísticas de comercio exterior del Departamento de Aduanas de la Agencia Tributaria que, si bien no pueden asimilarse al componente exterior de la contabilidad regional, al estar referidos exclusivamente a los intercambios de Asturias con el extranjero y no incorporar los intercambios comerciales con el resto de España, ofrecen información relevante sobre la actividad económica asturiana. Estos datos registran un fuerte descenso de la diferencia entre importaciones (2.766 millones) y exportaciones (2.530 millones) al extranjero, desde los 1.582 millones de euros de 2008 hasta los 236 millones de euros en 2009, consecuencia de que las importaciones de las empresas regionales se contrajeron más que las exportaciones (-42% frente a -20%).

Conjuntamente con la evolución del consumo y de la inversión, es preciso analizar también la situación financiera de los agentes económicos, especialmente en lo relativo al endeudamiento privado, lo que permite comprender, por una parte, la medida en que la carga financiera está lastrando la demanda privada, así como la capacidad de recuperación futura del consumo y la inversión, y por otra, hasta qué extremo existe un elevado grado de dependencia de los flujos de crédito y, por tanto, el impacto que el endurecimiento del acceso al crédito a los agentes privados está causando sobre la demanda.

El estudio comparativo del crédito concedido por las entidades financieras a los agentes privados indica que las empresas y familias de la región tienen un nivel de endeudamiento en relación al PIB sensiblemente menor que la media de todas las CCAA (112% frente a 163%). Este favorable diferencial implica que los agentes económicos asturianos se encuentran a priori en

mejor situación para afrontar los perjuicios derivados de la restricción y el endurecimiento del crédito que conlleva una crisis de esta naturaleza, y también supone que los agentes privados sufren una menor exposición ante el riesgo que eventuales variaciones de los tipos de interés puedan tener sobre su renta disponible.

Por otra parte, y en relación con el endeudamiento de las Comunidades Autónomas, dada su importancia como agentes públicos de actuación territorial, la situación comparativa de Asturias resulta asimismo favorable frente al resto de Comunidades, siendo la segunda menos endeudada tras el País Vasco en relación al PIB regional a final de 2009 (4,8% frente al 8,2% de la media nacional), y la primera si a la deuda de esa Comunidad Autónoma le añadimos la contraída por las diputaciones forales, titulares de la hacienda regional en su caso.

Dentro del estudio de la demanda es necesario analizar también la evolución de la inflación (Cuadros nº 28 y 29). Al igual que ocurrió en el resto de España, el comportamiento de los precios de los bienes de consumo siguió en Asturias una tendencia de rápido descenso hasta el tercer trimestre de 2009, consecuencia fundamentalmente del abaratamiento de los precios internacionales de la energía, especialmente del petróleo, en comparación con los elevados niveles de la primera mitad de 2008. Esto se tradujo en una drástica caída del IPC, tanto en Asturias como en España, situándose en niveles negativos hasta prácticamente el final de 2009, con un mínimo del -1,7% en Asturias y -1,4% en España en el mes de julio. En cómputo interanual, el año finalizó con una tasa de crecimiento interanual del IPC del 0,7% en Asturias, muy cerca del 0,8% en España, siendo el promedio anual de la misma del -0,4% (-0,3% en España).

Descontando el efecto de los precios de los productos energéticos y de los alimentos no elaborados, la variación interanual de la inflación subyacente arrojó registros positivos durante todo el ejercicio. La media anual se situó en el 0,9% para Asturias, ligeramente por encima del 0,8% nacional, mientras que la variación interanual de cierre de año fue del 0,4% en la región, frente al 0,3% de España.

Además de la evolución de los precios de los bienes de consumo, los precios de los activos reflejan también la fortaleza o debilidad de la demanda. Entre éstos cabe destacar la vivienda, dada su importancia como destino preferente de la inversión de los hogares. Según los datos del Ministerio de Vivienda, la crisis inmobiliaria tuvo como consecuencia una caída en los precios de la vivienda libre del 9% en Asturias, mientras que en el caso de la protegida prácticamente no sufrieron alteración.

Por otra parte, la moderación en los precios de los bienes de consumo no parecen haberse trasladado con igual intensidad a los costes laborales, de forma que, según los datos del



INE, el coste laboral bruto se incrementó en Asturias un 4,2% frente a un aumento del 3,6% nacional (Cuadro nº 26).

Mercado de trabajo

Con el fin de realizar un diagnóstico del mercado de trabajo asturiano y analizar su evolución en los últimos años, resulta necesario conocer cuáles son las particularidades de la estructura demográfica que lo sustenta. La población asturiana se caracteriza por un mayor grado de envejecimiento que la nacional, lo que implica un mayor peso de las personas mayores y una menor presencia de jóvenes, con indudables efectos sobre la población potencialmente activa y su previsible evolución.

Según los datos del avance del Padrón a 1 de enero de 2010, el colectivo de personas con 65 o más años representaba en Asturias el 22% de la población total, mientras que en España era el 16,9%. Por el contrario, los menores de 16 años tenían un peso menor en Asturias (10,4%) que en España (14,7%). La consecuencia es que el peso de la población situada entre los 16 y los 64 años era muy similar en ambos territorios, representando un 67,5% en España y un 66,8% en Asturias. Ahora bien, el colectivo de mayor edad dentro de ese grupo (de 45 a 64 años), tiene en Asturias un peso significativamente mayor (43,6%) que en la media de España (36,9%), lo que tendrá repercusiones en el futuro.

Respecto a los flujos migratorios, la entrada de inmigrantes ha sido en Asturias menor que en el resto de España, de forma que el número de habitantes nacidos en el extranjero (de los cuales se encuentra en edad de trabajar un 90% tanto en Asturias como en España) representaba en Asturias el 6,8%, mientras que en España alcanzaba el 14%.

La población en edad de trabajar disminuyó ligeramente (0,3%), siendo la media en el año de 933,7 mil personas. Cabe destacar que la menor afluencia de inmigrantes, debido a las peores condiciones económicas, no ha podido compensar la caída de la población española en edad de trabajar, tal como venía sucediendo en los años anteriores. El colectivo de personas activas también se reduce, en este caso un 1,6%, hasta las 485,1 mil personas en media anual, lo que supone un descenso de la tasa de actividad que no llega a 1 p.p. y la sitúa en 51,96%. Este comportamiento muestra la reacción de la oferta de trabajo ante el fuerte deterioro del mercado laboral. En concreto, la reducción de la participación tiene lugar fundamentalmente entre los hombres (con una caída del 2,8% frente al 0,2% en el caso de las mujeres) y entre los grupos de edades más jóvenes (de los 8,1 mil activos menos en 2009, un 95% tienen entre 16 y 34 años de edad).

A pesar de la disminución del número de activos, la tasa de actividad superó en casi 4 puntos a la registrada cinco años antes. No obstante, el diferencial respecto a la tasa nacional, que

se había rebajado a 7 puntos en 2008, vuelve a estar en 8 puntos (en 2004 había 10 p.p. de diferencia). Es importante tener en cuenta que para calcular esta tasa, la EPA no considera la población entre 16 a 64 años (como se hace en otros países y en las estadísticas oficiales de la UE), sino que toma como población potencialmente activa a los mayores de 16 años, contingente que ha disminuido ligeramente en Asturias en el año 2009, como se comentó con anterioridad. La consideración de este colectivo como base para el cálculo de la tasa de actividad implica una infravaloración de la misma en cualquier caso, pero es más acusada en territorios, como el caso de Asturias, donde la población mayor de 64 años tiene un peso superior. Tomando como base de comparación la tasa de actividad en esta franja de edad (16-64 años), el diferencial negativo entre Asturias y España en 2009 quedaría reducido a 5,8 p.p. (68,2% vs 74,0%) por los motivos expuestos.

En el conocido contexto de crisis económica, la población ocupada experimentó en 2009 en Asturias un descenso hasta situarse en media anual en 420 mil personas (Cuadro nº 18), cifra inferior en un 7% a la de 2008. El último trimestre se situó en 412,7 mil, por debajo del valor medio anual. El resultado es que la tasa de empleo respecto a la población de 16 a 64 años pasó de representar el 63% del total en 2008 al 59% en 2009. Pese a ello, el diferencial con la tasa española continúa reduciéndose al haber caído ésta en mayor medida que en nuestra región. En concreto, en 2008 el diferencial se cifraba en 2,3 puntos, distancia que en 2009 se acortó hasta 1,6 puntos. Esta reducción fue posible porque, si bien la caída en la ocupación fue similar en términos relativos en España y Asturias, sin embargo y aunque muy ligeramente en ambos casos, la población de 16 a 64 disminuyó en Asturias y aumentó en España.

Una característica que se ha mantenido durante los últimos años ha sido la mejor evolución de los indicadores correspondientes al colectivo de mujeres. Dicho esto, es necesario recordar que esta mejor trayectoria es, en buena parte, consecuencia del diferente punto de partida, lo que supone mayor margen de mejora en el caso de las mujeres; aunque a pesar del proceso de avance sus tasas de actividad y empleo siguen estando por debajo de las de los hombres. En el año 2009 continúa el acercamiento de los indicadores entre ambos sexos, pero a diferencia de lo ocurrido en los últimos años, no se debe tanto a una mejora del empleo femenino, que prácticamente no ha crecido en el último año, sino que al caer el número de hombres ocupados mejora la situación relativa de las mujeres en el mercado laboral. Por lo que respecta a la actividad, en el colectivo de mujeres apenas se registró variación frente al ejercicio anterior (221,7 mil mujeres en media anual), lo que contrasta con los 7,7 mil hombres que salieron del mercado de trabajo, dejando la cifra de activos en 263,4 mil. En términos relativos también la evolución fue más favorable para las mujeres, pues mientras su tasa de actividad se mantiene prácticamente estable respecto a 2008, la tasa de actividad masculina se redujo en 1,5 puntos.



Con todo de ello, las tasas de actividad presentan aún diferencias importantes entre sexos; la tasa de actividad femenina se sitúa en un 45,2%, frente al 59,5% de la masculina (Cuadros nº 19 y 20).

Desde el punto de vista sectorial, durante los años de la larga fase creciente del ciclo económico que finalizó en 2008, la evolución del mercado de trabajo se caracterizó por el aumento del número de ocupados en los dos sectores más dinámicos –la construcción y los servicios–, mientras que la industria presentaba variaciones coyunturales en torno a una tendencia plana o ligeramente decreciente, y la agricultura registraba caídas continuadas de la ocupación. Como trasfondo de esta evolución se evidenciaban dos modelos diferentes de crecimiento de la actividad productiva: mientras que en la construcción y los servicios estaba basado fundamentalmente en la incorporación de empleo, en la industria el avance se asentaba no tanto en un mayor volumen de mano de obra sino en ganancias de productividad, derivadas de los ajustes en la minería y un crecimiento muy moderado de las plantillas en el resto de las ramas de actividad más importantes.

El mercado laboral en 2008 en Asturias tuvo un comportamiento diferente respecto a lo ocurrido a nivel nacional, de forma que la construcción aún registró un incremento del número de ocupados del 3,2%, lo que contrasta con el hecho de que en España la destrucción de empleo en este sector fue del 11%. Sin embargo, en el año 2009 la ocupación ya descendió en todos los sectores, aunque con muy distinta intensidad. El sector de la construcción continuó la tendencia iniciada ya en la segunda mitad del 2008 y registró una caída de la ocupación del 25,3%. La industria, tras dos años consecutivos de reducción de empleo (4,5% en 2007 y 3,2% en 2008), registró en 2009 una caída del 13,5%. El empleo en la agricultura también retrocedió un 15,3% y, por último, los servicios perdieron también empleo (1,8%). Si al finalizar 2008 sorprendía la capacidad de generar empleo que aún mostraba la construcción en Asturias, pese a la crisis en el mercado de la vivienda, en 2009 se pone de manifiesto que, aunque con retraso, en Asturias las consecuencias de la crisis del sector inmobiliario también afectaron con intensidad al empleo.

Esta evolución llevó al sector servicios a ganar aún más peso en la estructura regional del empleo, alcanzando el 72% del total (302,2 mil ocupados), mientras la construcción y la industria perdieron importancia relativa. Esta última empleó a un 14,6% (61,5 mil ocupados) y la construcción a un 9,5% (39,7 mil), mientras que la agricultura (16,5 mil) alcanzó un peso del 4% (Cuadro nº 21).

La EPA también aporta información sobre el tipo de contrato de los asalariados, lo que permite realizar una aproximación al análisis de la temporalidad en el empleo. En 2009 la destrucción de empleo afectó también a los asalariados con contrato indefinido, pero fueron los temporales los que en mayor medida perdieron su empleo. Así, el número de asalariados con contrato indefinido cayó en un 1,2%, mientras que la reducción de los temporales fue del 19,1%.

Este proceso de reducción de la temporalidad, que pasó del 27,6% en 2008 hasta el 23,8% del total de asalariados en 2009, no fue por tanto fruto de un incremento en el colectivo de ocupados indefinidos, sino por una mayor destrucción de empleo entre aquellos que contaban con contrato temporal. Esta tendencia ha afectado tanto a hombres como a mujeres, aunque estas últimas mantienen todavía niveles de temporalidad claramente superiores a los hombres (27,3% frente al 20,7%).

El deterioro del mercado laboral también tiene su reflejo en los niveles de afiliación a la Seguridad Social. La información derivada de este registro es un indicador relevante de la ocupación del mismo modo que la cifra de ocupados proporcionada por la EPA, si bien existen diferencias debidas, por un lado, al carácter inferencial de estos últimos y, por otro, a la exclusión de determinados colectivos en los registros de la Seguridad Social.

El número de afiliados (media mensual) se situó en 388.746 como cifra media del año 2009, muy cerca del nivel de afiliación del año 2006, anterior a la crisis económica. Esto supone una reducción respecto al último año del 4%, inferior a la caída de casi un 7% que arrojan los datos de la EPA (Cuadro nº 22).

Este descenso en la afiliación afectó a casi todos los regímenes con caídas superiores al 3%, exceptuando el Régimen Especial Agrario, que incrementó su número de afiliados en un 7,9%, y el de Empleados de Hogar con un aumento del 1,9%.

El análisis desde un punto de vista sectorial tiene la limitación derivada del cambio de CNAE que origina una ruptura en la serie. Obviando esta cuestión al carecer de reestimaciones para el año 2008, se observa que la evolución de la afiliación por sectores entre estos dos periodos confirma lo que ya nos había adelantado la EPA: la destrucción de empleo afectó a todos ellos sin excepción pero con distinta intensidad. En la construcción se registró en 2009 una caída del 11,4%, en la industria y la agricultura en el entorno del 7%, mientras que los servicios perdieron un 1,6% del número de afiliados.

El análisis de la evolución del mercado de trabajo debe completarse, como es habitual, con las cifras de desempleo. En 2009 el número de parados se incrementó en un 56,5%, hasta alcanzar un total de 65,2 mil personas (media anual). Este aumento en el desempleo es el más claro reflejo de los efectos de la crisis económica en el mercado laboral. Tras una trayectoria positiva que había permitido lograr una reducción de la tasa de paro desde el 11,2% en el año 2003 hasta el 8,5% en 2008, el año 2009 registró una tasa paro, en media anual, del 13,4%.

El incremento en el número de desempleados de 2008 no significó un aumento en la tasa de desempleo, ya que la variación al alza en la población ocupada, y por tanto, en el total de población activa, permitió estabilizar este indicador en el 8,5%. En cambio, en el año 2009 el



incremento del desempleo, añadido a la reducción de la población activa -el incremento del número de parados fue inferior a la reducción del número de ocupados-, ha elevado la tasa de desempleo en casi 5 p.p. Un análisis por sexos (Cuadros nº 19 y 20) nos muestra un mayor crecimiento en el volumen de parados en el colectivo masculino (90,5%) que en el femenino (32%), que también se refleja en la evolución de las respectivas tasas de desempleo: la masculina se incrementa en 6 p.p. y la femenina en 3,5 p.p., reduciéndose así la brecha entre ambos sexos (desde 4,6 puntos en 2008 a 1,9 en 2009).

Desde otro punto de vista, el sectorial (Cuadro nº 23), el número de parados creció en todos los grupos de la clasificación por sectores. En términos relativos el crecimiento más acusado se produjo en la industria (147,6%) que, con 3 mil parados más, superó el doble del número de parados en promedio de 2008. En el sector de la construcción el incremento fue muy considerable (65,4%), pero inferior a la industria, lo que se explica en parte porqué este sector en 2008 ya había incrementado su cifra de parados en proporciones similares. De tal forma que el grueso de desempleados se concentró en el grupo de los que acceden a su primer empleo o llevan más de un año desempleados (27,2 mil) y en el sector servicios (25,6 mil). Estos dos grupos concentraron el 81% de los parados. No obstante, el reducido tamaño muestral de los sectores que componen la economía asturiana obliga a tomar estos resultados con la debida prudencia, puesto que los errores muestrales de la EPA son inversamente proporcionales al tamaño de la variable que se estudia, hasta adquirir una importancia no desdeñable en regiones de dimensión reducida como Asturias.

Los datos de paro que proporciona la EPA pueden contrastarse con los procedentes del registro de las oficinas públicas de empleo del Principado de Asturias. Tomando como referencia las medias anuales, el total de parados registrados experimentó un aumento del 35,8% frente al 56,5% de la EPA. Por otra parte, los valores absolutos de ambas fuentes presentan diferencias significativas, ya que frente a los 65,2 mil parados que contabiliza el INE a través de la EPA, esta fuente registral los sitúa en 71,8 mil (Cuadro nº 24).

En la comparativa por sexos, el contingente de paro registrado de sexo masculino aumentó un 53,8% y el de mujeres un 23,1%, mientras que según la EPA son también los hombres los más castigados por el aumento del paro, pero con una diferencia incluso más acusada respecto al otro sexo, ya que el incremento del número de parados fue del 90,5% frente a un 32% de las paradas. En términos absolutos, los parados registrados en 2009 se descomponían en 38,1 mil mujeres y 33,6 mil hombres, mientras que la EPA estima estos datos en 32,1 mil y 33 mil respectivamente. No existe coincidencia por tanto entre ambas fuentes en el peso de las mujeres en el colectivo de desempleados, que supone aproximadamente el 53% del total del paro registrado, pero el 49% según la EPA. Cabe destacar que, en cualquier caso, la brecha entre hombres y mujeres en el mercado laboral se va cerrando.

Adicionalmente, la información disponible sobre el paro registrado en las oficinas de empleo permite observar la evolución según diferentes grupos de edad. Esta información revela el importante incremento, en torno al 57% (3,0 mil desempleados más), que ha experimentado el paro entre los menores de 25 años, sin despreciar el producido en el resto de edades, que alcanzó el 40,3% entre el colectivo de 24 a 44 años (aumento de 11,3 mil desempleados) y del 23,6% en los mayores de 45 años (4,6 mil nuevos desempleados). Sin embargo, según los datos de la EPA, el aumento del número de parados supera el 50% en los tres grupos de edad.

Previsiones para 2010 y 2011

La información disponible del periodo transcurrido de 2010 parece confirmar que el ritmo de deterioro de la economía asturiana se ha ido ralentizando, de forma similar a lo registrado en el conjunto de España, y los indicadores coyunturales reflejan que algunos ámbitos de la actividad podrían incluso haber iniciado una relativa recuperación en relación a los negativos niveles de 2009, que en todo caso se muestra como lenta e incierta.

Aún así, si se comparan los indicadores económicos con los existentes en el momento en que la economía mundial comenzó a ralentizarse en el año 2007, la economía asturiana se encuentra todavía lejos de recuperar la situación anterior. Sin embargo, Asturias mantiene una evolución relativamente mejor que la del conjunto de España en algunos aspectos, como es el caso del mercado laboral.

El análisis del mercado laboral con los datos disponibles de la EPA en el tercer trimestre del año parece indicar que la situación del mismo en Asturias se mantiene todavía en una posición más favorable que la existente a nivel nacional; la ocupación en el tercer trimestre en comparación interanual ha caído pero a un ritmo ligeramente inferior que la media nacional y la tasa de paro, pese a su incremento en el periodo, no sólo mantiene sino que aumenta su diferencial, como consecuencia de un peor comportamiento relativo del desempleo en España.

La población en edad de trabajar en Asturias ha seguido a lo largo de 2010 la lenta tendencia al declive causada por la comentada evolución demográfica. Este hecho no había impedido que el número de personas activas aumentara a lo largo de los últimos años, con un fuerte empuje del colectivo femenino. Sin embargo, las difíciles condiciones laborales han invertido esta tendencia, y el descenso de los activos iniciado en 2009 se mantiene en la primera mitad de 2010 si bien en el tercer trimestre se observa una tímida recuperación. Esta pérdida de población activa en Asturias ha detenido el proceso de convergencia de la tasa de actividad regional con la nacional, al situarse ésta última al final del tercer trimestre en el 51,8% frente al 60,1% nacional.

La evolución de la ocupación en Asturias en 2010 ha sido paralela al adverso clima económico en el que se encuentra tanto la región como el país, siendo el descenso en el volumen



de ocupados frente al tercer trimestre de 2009 de 6,4 mil personas (un 1,5% menos), de forma que la tasa de ocupación de los mayores de 16 años se sitúa en el 44,4% frente al 48,2% nacional, reduciendo ligeramente el diferencial con el que se cerró 2009 (de 4,3 p.p. en el último trimestre de 2009 a 3,8 p.p. en el tercer trimestre de 2010). El descenso en la ocupación respecto al tercer trimestre de 2009 ha sido, en términos relativos, similar entre ambos sexos (un 1,4 % los hombres y un 1,7% las mujeres) con lo que se ha mantenido el diferencial en términos de tasa de ocupación; así la tasa masculina sigue siendo claramente superior a la femenina (51,2% frente al 38,3%).

Este deterioro de la ocupación no se ha producido en todos los sectores (Cuadro nº 21). La pérdida de empleo se debe fundamentalmente al sector servicios, con un descenso respecto al tercer trimestre de 2009 de 6,7 mil ocupados (-2,2%), aunque en términos relativos también el sector primario (-2,5%) ha sido castigado. Por su parte, la industria, que en 2009 experimentaba un notable ajuste, con una merma en la ocupación del 13,5%, logra situarse en el tercer trimestre de 2010 en una cifra de ocupación de casi 61 mil, igual que un año antes. Por tanto las disminuciones en términos de ocupación producidas en algunos sectores son notablemente inferiores a las registradas de media en el ejercicio 2009, que en algunos sectores llegó a superar el 15% e incluso el 25%, y que en conjunto ascendió al 7%. En comparación con la media nacional, el deterioro registrado en los tres primeros trimestres de este año en Asturias es similar como ya ocurrió en 2009 (1,5% de disminución en la ocupación regional frente al 1,7% en el caso nacional), aunque en este caso la caída es ligeramente inferior en Asturias.

Los datos de afiliación a la Seguridad Social confirman el retroceso registrado en 2010 en el mercado laboral, con una caída de la afiliación media del 1,5% interanual en el periodo de enero a octubre. Este dato indica un comportamiento de la ocupación en la región más favorable que el observado en el conjunto de España, donde la caída fue del 2,1%.

La consecuencia de la caída de la actividad económica y la ocupación es el incremento del desempleo, que se ha convertido sin duda en el principal problema de la presente crisis a nivel nacional y regional, y que supone un hecho diferencial de España con otros países del entorno por la magnitud del fenómeno. La tasa de paro en Asturias se sitúa en el tercer trimestre en el 14,3%, por debajo de la tasa nacional (19,8%), lo que supone un incremento de aproximadamente 3,9 mil parados en comparación con el tercer trimestre de 2009 según la EPA. Este incremento de la tasa de desempleo en 0,9 p.p. es inferior al registrado en toda España (1,9 p.p.), lo que ha incrementado el diferencial positivo que en tasa de paro tenía Asturias al finalizar el tercer trimestre de 2009 en casi 1 punto porcentual (de 4,5 p.p. a 5,5 p.p.) y refleja que la situación del mercado de trabajo se mantiene relativamente mejor en la región.

El paro registrado en las oficinas públicas de empleo ha seguido una tendencia de deterioro en el primer trimestre de 2010, con una recuperación en el segundo y un nuevo empeoramiento en el tercero. Los últimos datos disponibles, correspondientes al mes de octubre, indican que el total de desempleados se sitúa en los 78.140 en la región, un 10,4% más que los registrados un año antes, con un ligero predominio del colectivo femenino frente al masculino. Este incremento es superior al observado en toda España (7,3%). Por otra parte, dentro del análisis de la evolución del paro registrado por sectores destacan los incrementos interanuales del 21,3% en el sector primario, del 15,9% en el colectivo sin empleo anterior y del 12% en el sector servicios. Este último fue el sector el que más parados aportó, 5.447 personas (el 74% del incremento), debido a su mayor tamaño.

En cuanto a la actividad productiva, la agricultura continuó la tendencia de moderado decrecimiento que la viene caracterizando a lo largo de los últimos años. Así lo confirman los indicadores coyunturales facilitados por el IAE, como el relativo al volumen de carne sacrificada, que en el periodo transcurrido de año (datos de enero a septiembre) ha descendido un 11% respecto al mismo periodo del año anterior, o el correspondiente a la producción de leche, que en los dos primeros trimestres retrocedió un 0,6% en cómputo interanual.

El mal comportamiento de las industrias básicas y el conjunto del sector industrial a lo largo de 2009 ha dado paso a un esperanzador avance en 2010, conforme al *Índice de Producción Industrial de Asturias (IPIA)*, que muestra un crecimiento interanual medio en el periodo transcurrido (enero-septiembre) del 5,5%. Esta notable recuperación ha sido posible gracias a la mejoría registrada en las industrias básicas (18,8%), manufactureras (2,3%) y transformadoras de metales (1,1%). Por el contrario, el Índice ligado a las ramas de energía y agua retrocedió en este periodo un 10,4%.

En este contexto de incertidumbre, es preciso referirse al sector de la construcción por ser uno de los más afectados desde el comienzo de la crisis económica. Además de la mencionada contracción del empleo, tanto los indicadores de actividad como los adelantados muestran caídas proporcionales al retraimiento de la demanda, pero confirman que la velocidad de deterioro se ha ido ralentizando a medida que el ajuste se va completando, e incluso reflejan por primera vez algún dato positivo. De este modo, el importe correspondiente a las hipotecas formalizadas se incrementó un 1,8% durante los ocho primeros meses de 2010 frente al mismo periodo del año anterior, lo que indica una cierta recuperación en el flujo de crédito destinado a vivienda. A pesar de ello, el número de viviendas iniciadas en el primer semestre continuó retrocediendo un 16% respecto al mismo periodo de 2009, pues el incremento en las viviendas de protección oficial (8%) no fue suficiente para compensar la caída de la vivienda libre (-28%). Por otra parte, y en lo referente a la actividad futura, los indicadores adelantados no son muy favorables. Así, los visados de vivienda de obra nueva rubricados por los colegios de arquitectos técnicos acumularon una



pérdida del 24,2% hasta el mes de agosto y, por otra parte, la licitación oficial se redujo también en este periodo un 12,7% según el Ministerio de Fomento.

En el sector servicios, los indicadores habituales de coyuntura presentaron a lo largo de los meses transcurridos de 2010 con carácter general una cierta recuperación, aunque de forma dispar y heterogénea por ramas de actividad. Así, las pernoctaciones en establecimientos hoteleros asturianos aumentaron un 3,8% en el periodo enero-septiembre en términos interanuales. En ese mismo periodo, el número de viajeros aumentó un 2,7%, el grado de ocupación un 1% y la estancia media un 0,7%. Dentro del sector del transporte, destaca la mejoría en el movimiento de mercancías por vía marítima en el mismo periodo, tanto en el puerto de Gijón (12%) como en el de Avilés (16%), así como en el transporte por ferrocarril de RENFE (24%), aunque los tráficos de mercancías de FEVE se han reducido un 33%. Por lo que se refiere a las mercancías por vía aérea, el ajuste continúa y caen un 19,3% en términos interanuales. En cuanto al transporte de pasajeros, es necesario indicar que el descenso registrado en 2009 se mantiene, y así los pasajeros de cercanías de RENFE retroceden un 8,8% y los de FEVE lo hacen en un 5%, pero sin embargo en el tránsito de pasajeros en el aeropuerto de Asturias se observa un aumento del 1,5%.

Del análisis de la demanda cabe extraer la conclusión de que el final del ajuste económico en la región es todavía incierto, y así parece indicarlo la información disponible de la evolución tanto del consumo como de la inversión. En cuanto al primero, los indicadores apuntan a que todavía se registra un descenso notable. De esta forma, el IPIA de bienes de consumo disminuyó un 4,9% en términos interanuales (promedio del periodo enero-septiembre), las ventas totales en grandes almacenes también retrocedieron un 2,4% en ese mismo periodo y las matriculaciones de turismos acumularon caídas del 17,4% en los diez primeros meses del año.

De forma análoga, en el caso de la inversión cabe destacar que la matriculación de vehículos industriales y agrarios (indicador vinculado a la inversión en bienes de equipo) descendió un 6% en los diez primeros meses del año. Por el contrario, las importaciones de bienes de inversión aumentaron un 23,2% en el periodo enero-agosto frente al mismo periodo de 2009, mientras que las exportaciones se redujeron un 44,9% en dicho periodo.

En cuanto a la evolución del sector exterior, es destacable el fuerte incremento registrado en el periodo enero-agosto tanto en las importaciones (40,7%), como en las exportaciones (35,6%), lo que ha provocado que la tasa de cobertura (relación entre las exportaciones e importaciones) descienda desde el 102% hasta el 94%.

Teniendo en cuenta la situación que se desprende del análisis de los indicadores, cabe esperar que las cifras de la Contabilidad Regional de España de 2010 para Asturias reflejen una

situación de práctico estancamiento o ligero retroceso económico en términos de variación real del PIB, de forma similar a lo previsto para el conjunto nacional, lo que supondrá una mejoría relativa frente al fuerte ajuste de 2009. En dicho año, como se ha indicado, la Contabilidad Regional situó su primera estimación en niveles similares al del conjunto de España (-3,7%), aunque en el caso nacional la revisión realizada de la Contabilidad Nacional supuso un empeoramiento de 0,1 p.p. por lo que será necesario esperar hasta que se realice la revisión en el caso de Asturias para poder realizar comparaciones precisas.

Por lo que se refiere a las previsiones para el año 2011, es preciso señalar que persiste una gran incertidumbre sobre la situación a la que habrá de enfrentarse la economía internacional, la española y la asturiana, tal como ponen de manifiesto las continuas modificaciones de las previsiones de crecimiento que proporcionan los organismos internacionales y analistas privados para la economía mundial. Aún así, parece existir un consenso en cuanto a que el año 2010 ha sido el punto de inflexión en el cual la economía ha alcanzado su punto más bajo, a partir del cual es de esperar que comiencen a registrarse modestos síntomas de recuperación. Los indicadores disponibles para el periodo transcurrido de 2010 reflejan que ya se han comenzado a registrar en determinados casos tasas de variación interanuales e intertrimestrales positivas, principalmente en la segunda mitad del ejercicio. No obstante, estas tasas han de ser analizadas con prudencia, dado el bajo nivel de la base de comparación, y la tendencia seguida por las principales variables parece señalar que este crecimiento será en el futuro más cercano poco robusto.

Así, por una parte, el sistema financiero internacional parece mostrar síntomas de no haber superado aún los graves problemas que se encuentran en la raíz de la crisis, y al mismo tiempo las medidas de estímulo monetario y fiscal, llevadas a cabo por los bancos centrales y los gobiernos, han dado muestras de haber llegado al límite de su capacidad para facilitar la reactivación económica. Organismos y analistas internacionales siguen expresando su prudencia a la hora de apuntar una recuperación robusta, mostrando la persistencia de riesgos sobre un estancamiento más dilatado, posibles crisis en las finanzas públicas de determinados países, una recuperación en la producción sin una mejora paralela en el mercado laboral o nuevos problemas en el sistema financiero internacional. Por otra parte, resta por determinar con mayor precisión cuál será el impacto sobre la demanda agregada de cada país que se deriva de la finalización de los intensos estímulos públicos, así como el efecto sobre los Estados y los agentes privados de la eventual retirada de las medidas extraordinarias de carácter monetario.

Las perspectivas para la economía española continúan siendo menos favorables que las existentes para los países del entorno, salvo excepciones, y en general, para los países desarrollados. Estas mayores dificultades para alcanzar un mayor ritmo de crecimiento en 2011 es debido en buena parte a los problemas coyunturales propios de la economía nacional, como el elevado endeudamiento privado y las dificultades para reactivar el flujo de crédito, así como otros



de carácter estructural, y que penalizan el crecimiento a más largo plazo, como son los escasos avances de la productividad, la limitada capacidad competitiva internacional o las rigideces de los mercados. Por ello, el consenso actual sitúa el ritmo de recuperación española en términos de PIB en niveles muy reducidos y sin la capacidad necesaria para generar empleo a tasas elevadas o reducir el desempleo de forma sustancial.

Dado este entorno, es evidente que Asturias no podrá sustraerse a la situación de la economía nacional. A pesar de que la región cuenta con algunos aspectos favorables, como un menor nivel de endeudamiento público y privado o una menor dependencia de la construcción residencial, la fuerte caída del consumo y la inversión que han deteriorado la capacidad productiva de los sectores experimentarán un proceso de recuperación igualmente lento y paulatino. A esto hay que añadir los negativos efectos que la crisis ha provocado sobre el equilibrio en las finanzas públicas. La recesión económica ha tenido un fuerte impacto tanto en el apartado de los ingresos públicos, donde la caída de la recaudación es una consecuencia directa de la menor actividad económica y las menores rentas de los agentes privados, como en el gasto público, sobre el cual tienen un peso cada vez mayor las transferencias públicas, el coste de la deuda y el sostenimiento de las políticas sociales en general. El agravamiento de los desequilibrios fiscales supone, por un lado, una necesidad de acometer un proceso de consolidación fiscal a medio plazo, lo que conlleva una negativa repercusión sobre la demanda agregada y por ello sobre el crecimiento económico que es inevitable.

Las estimaciones disponibles apuntan hacia un comportamiento a corto plazo de la economía asturiana similar al del conjunto nacional, de forma que sería esperable para 2011 un moderado avance del PIB respecto a 2010 en el conjunto del año. Por sectores, y de acuerdo con estas previsiones, serán la industria en mayor medida y también los servicios (de mercado), los llamados a ejercer una función de arrastre sobre el resto y posibilitar el crecimiento, mientras que el sector primario y la construcción seguirían experimentando un proceso de ajuste, aunque más moderado que en los dos ejercicios anteriores. Inevitablemente el mercado de trabajo reflejará esta situación de falta de robustez en el crecimiento, de tal manera que los avances en la ocupación y en la reducción del desempleo serían limitados.

Cuadro 10
PIB a precios de mercado por Comunidades Autónomas
Precios corrientes (miles de euros)

Comunidades Autónomas	2005	2006 (P)	2007(P)	2008 (A)	2009 (1ªE)
Andalucía	125.645.882	135.826.794	144.774.767	148.710.898	142.874.209
Aragón	27.956.090	30.295.496	32.831.070	34.088.269	32.473.353
Asturias	19.568.258	21.365.204	22.905.655	23.752.804	22.736.137
Baleares	22.660.827	24.473.433	26.130.320	27.334.601	26.327.368
Canarias	36.642.385	39.274.395	41.805.640	43.248.707	41.411.271
Cantabria	11.424.453	12.359.538	13.336.874	14.027.720	13.479.588
Castilla y León	48.991.382	52.653.087	56.392.674	58.067.761	55.981.738
Castilla-La Mancha	30.648.093	33.112.963	35.490.396	36.448.165	35.040.473
Cataluña	169.995.443	184.328.718	197.118.777	202.805.851	195.402.673
Comunidad Valenciana	88.452.084	96.040.324	102.573.169	105.554.211	101.608.347
Extremadura	15.218.285	16.243.709	17.391.689	18.033.734	17.608.711
Galicia	46.439.341	50.338.215	54.072.765	56.290.249	54.685.978
Madrid	160.663.300	174.684.489	186.671.422	193.477.917	189.059.610
Murcia	23.262.279	25.207.937	26.995.450	27.943.667	27.017.880
Navarra	15.390.708	16.576.021	17.722.300	18.544.139	18.245.546
País Vasco	55.943.878	60.764.864	65.062.302	68.281.522	65.492.549
La Rioja	6.694.615	7.246.586	7.731.168	8.033.559	7.825.018
Ceuta	1.348.792	1.454.892	1.558.439	1.611.846	1.611.093
Melilla	1.241.027	1.351.770	1.442.026	1.494.776	1.495.885
TOTAL	908.792.000	984.284.000	1.052.730.000	1.088.502.000	1.051.151.000

Fuente: INE. Contabilidad Regional de España. Base 2000

(P) Provisional. (A) Avance. (1ªE) Primera estimación



Cuadro 11
PIB y sus componentes (oferta) por Comunidades Autónomas
Volumen encadenado. Variación anual 2009 (1ºE)/2008 (A)

Comunidades Autónomas	Valor Añadido Bruto a precios básicos					Impuestos netos sobre los productos	PIB pm
	Agric. y pesca	Energía	Industria	Construcción	Servicios		
Andalucía	-0,9	-7,7	-15,5	-10,6	-1,0	-1,9	-3,6
Aragón	-1,8	-7,3	-17,2	-5,2	-0,7	-2,8	-4,4
Asturias	1,3	-6,5	-17,2	-6,9	0,5	-2,1	-3,7
Baleares	-0,5	-7,0	-20,3	-8,7	-2,3	-2,1	-3,8
Canarias	-4,3	-7,8	-18,0	-12,7	-2,4	-2,5	-4,2
Cantabria	-5,6	-6,6	-14,4	-7,1	0,5	-1,8	-3,5
Castilla y León	-10,3	-14,9	-12,7	-2,2	-0,4	-1,8	-3,4
Castilla-La Mancha	-3,3	-6,6	-16,3	-5,8	0,3	-1,6	-3,3
Cataluña	2,1	-7,8	-16,5	-4,6	-0,8	-2,5	-4,1
Comunidad Valenciana	-3,0	-8,0	-15,1	-6,2	-1,6	-2,6	-4,3
Extremadura	1,0	-5,6	-15,7	-5,1	-0,2	-0,3	-2,0
Galicia	-1,7	-5,3	-15,8	-3,4	0,0	-1,3	-3,0
Madrid	-2,1	-10,2	-13,4	-5,3	-1,6	-1,6	-3,2
Murcia	-2,2	-11,0	-13,2	-10,3	-0,3	-1,7	-3,4
Navarra	1,3	-5,3	-8,2	-3,8	0,0	-0,8	-2,5
País Vasco	2,3	-4,3	-11,2	-3,0	-0,6	-1,8	-3,5
La Rioja	2,3	-4,3	-11,2	-3,0	-0,6	-1,8	-3,5
Ceuta	-2,6	-16,4	-11,5	-4,2	-0,3	-2,0	-3,6
Melilla	0,0	-12,2	-17,3	-5,3	-0,6	0,0	-1,7
TOTAL	-2,4	-8,2	-14,7	-6,3	-1,0	-2,0	-3,6

Fuente: INE. Contabilidad Regional de España. Base 2000

Cuadro 12
Evolución del PIBpm por habitante por Comunidades Autónomas
(media España = 100)

COMUNIDADES AUTONOMAS	2005	2006 (P)	2007(P)	2008 (A)	2009 (1ªE)
Andalucía	77,7	77,5	77,3	76,9	76,4
Aragón	106,8	107,2	108,9	109,4	107,7
Asturias	88,3	90,5	92,3	94,0	94,0
Baleares	111,4	109,9	108,4	108,2	107,1
Canarias	90,7	89,2	88,3	87,9	86,8
Cantabria	98,5	98,8	100,3	102,5	102,0
Castilla y León	94,7	95,1	96,5	97,1	97,5
Castilla-La Mancha	78,1	77,7	77,6	76,3	75,2
Cataluña	118,4	118,0	117,3	116,9	117,2
Comunidad Valenciana	92,3	91,7	90,7	89,4	88,5
Extremadura	68,0	67,9	68,9	70,0	71,2
Galicia	81,7	82,9	84,5	86,2	87,4
Madrid	130,6	130,7	130,3	129,8	131,2
Murcia	84,4	83,6	82,7	81,9	81,4
Navarra	125,8	125,5	125,9	127,3	129,3
País Vasco	126,8	128,5	130,3	133,8	134,2
La Rioja	107,5	107,1	106,6	107,3	108,2
Ceuta	90,3	91,1	92,6	93,4	97,0
Melilla	88,8	90,4	89,9	90,3	92,9
España	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE. Contabilidad Regional de España. Base 2000

(P) Provisional. (A) Avance. (1ªE) Primera estimación



Cuadro 13
Producto Interior Bruto y sus componentes por el lado de la oferta. Asturias
Precios corrientes (miles de euros)

	2005		2006 (P)		2007 (P)		2008 (A)		2009 (1ª E)	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
Ramas agraria y pesquera	437.277	2,2	409.362	1,9	411.064	1,8	402.306	1,7	385.286	1,7
Ramas energéticas	884.829	4,5	834.953	3,9	977.835	4,3	913.828	3,8	890.568	3,9
Ramas industriales	3.046.374	15,6	3.416.363	16,0	3.594.964	15,7	3.798.035	16,0	3.022.085	13,3
Construcción	2.369.478	12,1	2.717.758	12,7	2.874.781	12,6	3.015.569	12,7	2.746.333	12,1
Ramas de los servicios	10.784.400	55,1	11.654.248	54,5	12.677.615	55,3	13.607.889	57,3	14.069.612	61,9
Valor añadido bruto total	17.522.358	89,5	19.032.684	89,1	20.536.259	89,7	21.737.627	91,5	21.113.884	92,9
Impuestos netos sobre los productos	2.045.900	10,5	2.332.520	10,9	2.369.396	10,3	2.015.177	8,5	1.622.253	7,1
PIB a precios de mercado	19.568.258	100,0	21.365.204	100,0	22.905.655	100,0	23.752.804	100,0	22.736.137	100,0

Fuente: INE. Contabilidad Regional de España. CNAE-2009

(P) Provisional. (A) Avance. (1ªE) Primera estimación

Cuadro 14
Sector primario. Asturias

	2005	% 05/04	2006	% 06/05	2007	% 07/06	2008	% 08/07	2009	% 09/08
LECHE DE VACA (M.litros)										
Producción	642.934	-3,4%	609.549	-5,2%	584.559	-4,0%	567.992	-2,8%	542.643	-4,5%
Comercialización	612.834	-3,2%	580.749	-5,2%	557.659	-3,9%	540.492	-3,1%	515.643	-4,6%
% Comercialización	95,3%		95,3%		95,4%		95,2%		95,0%	
CARNE SACRIFICADA (Tm)										
Bovino	20.424	-5,1%	20.092	-1,6%	19.457	-3,2%	23.437	20,5%	23.485	0,2%
Porcino	19.950	-1,6%	19.616	-1,7%	23.378	19,2%	22.108	-5,4%	22.207	0,5%
Aves y Conejos	511	11,4%	417	-18,4%	370	-11,3%	70	-81,2%	0	-99,4%
Otros	766	-24,7%	878	14,5%	978	11,4%	954	-2,4%	936	-1,9%
PESCA DESEMBARCADA										
Peso (Tm)	20.351	21,2%	18.183	-10,7%	17.228	-5,3%	17.384	0,9%	20.758	19,4%
Valor (Mill. euros)	51,28	12,6%	45,08	-12,1%	41,02	-9,0%	42,54	3,7%	40,71	-4,3%

Fuente: IAE (SADEI). Coyuntura Regional de Asturias

Cuadro 15
Índice de Producción Industrial de Asturias (IPIA) por ramas de actividad. Base 2005

	2006	% 06/05	2007	% 07/06	2008	% 08/07	2009	% 09/08
Industrias extractivas	101,5	1,53	98,2	-3,30	107,0	9,00	106,5	-0,47
Alimentación, bebidas y tabaco	100,8	0,78	100,9	0,15	98,7	-2,23	96,6	-2,17
Industria química	104,2	4,24	102,0	-2,16	93,7	-8,15	78,2	-16,48
Otros productos minerales no metálicos	104,5	4,45	112,9	8,13	90,1	-20,21	69,4	-22,98
Metalurgia	105,5	5,55	104,9	-0,61	106,2	1,25	81,6	-23,19
Productos metálicos	105,4	5,41	112,3	6,58	115,8	3,06	100,0	-13,66
Industria transformadora de los metales	103,9	3,94	107,7	3,65	102,0	-5,30	89,8	-12,01
Otras industrias manufactureras	97,3	-2,72	97,2	-0,06	93,9	-3,46	85,4	-8,99
Energía eléctrica, gas y agua	87,5	-12,53	94,3	7,75	70,6	-25,07	62,6	-11,33
Índice general (conjunto de la industria)	101,0	1,01	103,5	2,46	97,6	-5,66	84,0	-14,01

Fuente: IAE (SADEI). Coyuntura Regional de Asturias

Cuadro 16
Sector de la construcción. Asturias

	2005	% 05/04	2006	% 06/05	2007	% 07/06	2008	% 08/07	2009	% 09/08
Venta cemento producido en Asturias (Tm)	882.971	6,5%	996.642	12,9%	1.070.015	7,4%	908.377	-15,1%	723.135	-20,4%
Viviendas en ejecución en proyectos visados por Colegios de Arquitectos										
Total	18.892	4,4%	19.841	5,0%	13.384	-32,5%	7.411	-44,6%	4.124	-44,4%
Viviendas libres	17.136	-1,5%	18.011	5,1%	12.813	-28,9%	6.618	-48,3%	2.860	-56,8%
Viviendas protegidas	1.756	151,2%	1.830	4,2%	571	-68,8%	793	38,9%	1.264	59,4%
Licencias de construcción para edificación de nueva planta										
Edificios a construir	2.202	20,5%	2.400	9,0%	2.147	-10,5%	1.611	-25,0%	859	-46,7%
Superficie (miles m²)	1.681	2,8%	1.831	8,9%	1.814	-0,9%	974	-46,3%	694	-28,7%
Número de viviendas	9.636	3,0%	10.739	11,4%	10.595	-1,3%	5.333	-49,7%	3.593	-32,6%
Licitación oficial de las Administraciones Públicas (miles de euros)										
Total construcción	645.465	-53,7%	1.432.349	121,9%	1.000.188	-30,2%	946.995	-5,3%	812.847	-14,2%
Edificación	148.412	-62,3%	228.733	54,1%	244.548	6,9%	158.478	-35,2%	246.638	55,6%
Ingeniería civil	497.054	-50,3%	1.203.616	142,1%	755.640	-37,2%	788.516	4,4%	566.209	-28,2%

Fuentes:

Ministerio de Industria, Turismo y Comercio / IAE (SADEI)
Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España
Ministerio de Fomento



Cuadro 17
Sector servicios. Asturias

	2005	% 05/04	2006	% 06/05	2007	% 07/06	2008	% 08/07	2009	% 09/08
ÍNDICE DE ACTIVIDAD DEL SECTOR SERVICIOS										
Índice de cifra de negocios	100,0		107,8	7,8%	114,1	5,9%	114,8	0,59%	100,3	-12,6%
TRANSPORTE										
MERCANCÍAS										
Puerto de Gijón (Tm)	20.623.507	3,0%	20.065.017	-2,7%	19.909.678	-0,8%	18.713.810	-6,0%	14.486.835	-22,6%
Puerto de Avilés (Tm)	5.015.155	-1,9%	5.988.595	19,4%	5.605.657	-6,4%	4.945.449	-11,8%	4.000.015	-19,1%
RENFE (Tm)	2.295.520	-5,1%	2.397.150	4,4%	2.464.420	2,8%	2.414.190	-2,0%	1.684.341	-30,2%
FEVE (Tm)	2.340.197	32,7%	3.016.217	28,9%	2.821.134	-6,5%	1.986.774	-29,6%	1.915.538	-3,6%
Transporte aéreo (Tm)	230	-45,3%	200	-13,0%	207	3,5%	139	-32,6%	124	-11,1%
VIAJEROS										
Cercanías RENFE (miles)	8.457	0,0%	8.451	-0,1%	8.962	6,0%	9.454	5,5%	9.149	-3,2%
Cercanías FEVE (miles)	4.866	0,7%	4.273	-12,2%	3.886	-9,1%	3.533	-9,1%	3.288	-6,9%
Transporte aéreo (miles)	1.251	33,3%	1.353	8,2%	1.561	15,4%	1.530	-2,0%	1.316	-14,0%
ÍNDICE DE COMERCIO AL POR MENOR (precios constantes)										
POR MENOR (precios constantes)	99,96		102,31	2,4%	105,81	3,4%	102,91	-2,7%	100,24	-2,6%
TURISMO										
Viajeros establ. hoteleros (miles)	1.287	9,0%	1.523	18,3%	1.617	6,2%	1.489	-7,9%	1.404	-5,7%
Pernoctac. establ. hoteleros (miles)	3.032	13,4%	3.276	8,0%	3.429	4,7%	3.136	-8,5%	2.880	-8,2%

Fuentes:

INE. Índice de Actividad del Sector Servicios, base 2005

IAE (SADEI). Coyuntura Regional de Asturias

INE. Índice de comercio al por menor, base 2005

INE. Encuesta de Ocupación Hotelera

Cuadro 18
Población de Asturias mayor de 16 años, según su relación con la actividad económica
 (miles de personas)

	P.pot.act.			Tasa		Tasa		Tasa
	P >16 años	Inactivos	Activos	Actividad	Ocupados	Ocupación	Parados	Desempleo
Año 2005								
Primer trimestre	937,8	489,4	448,4	47,81	397,8	42,42	50,6	11,28
Segundo trimestre	937,7	489,2	448,4	47,82	399,9	42,65	48,5	10,82
Tercer trimestre	937,6	485,8	451,8	48,19	409,7	43,70	42,1	9,32
Cuarto trimestre	937,4	480,5	457,0	48,75	413,3	44,09	43,7	9,56
Media anual	937,6	486,2	451,4	48,14	405,2	43,21	46,2	10,24
Variación 05/04	-0,03%	-3,21%	3,64%		3,78%		2,38%	
Año 2006								
Primer trimestre	937,3	473,6	463,7	49,47	416,2	44,40	47,4	10,22
Segundo trimestre	937,1	468,6	468,5	49,99	430,6	45,95	37,9	8,09
Tercer trimestre	936,8	466,3	470,5	50,22	424,6	45,32	45,9	9,76
Cuarto trimestre	936,8	471,2	465,6	49,70	422,9	45,14	42,7	9,17
Media anual	937,0	469,9	467,1	49,85	423,6	45,21	43,5	9,31
Variación 06/05	-0,07%	-3,35%	3,47%		4,54%		-5,95%	
Año 2007								
Primer trimestre	937,0	467,1	469,9	50,15	425,0	45,36	44,8	9,53
Segundo trimestre	937,1	465,6	471,5	50,31	428,7	45,75	42,8	9,08
Tercer trimestre	937,0	460,8	476,2	50,82	442,0	47,17	34,3	7,20
Cuarto trimestre	936,9	460,6	476,3	50,84	437,6	46,71	38,7	8,13
Media anual	937,0	463,5	473,5	50,53	433,3	46,25	40,2	8,48
Variación 07/06	0,00%	-1,36%	1,37%		2,30%		-7,65%	
Año 2008								
Primer trimestre	936,7	451,0	485,7	51,85	444,5	47,45	41,2	8,48
Segundo trimestre	936,4	442,3	494,1	52,77	455,3	48,62	38,7	7,83
Tercer trimestre	936,0	435,0	501,1	53,53	463,3	49,50	37,7	7,53
Cuarto trimestre	935,6	443,9	491,8	52,56	442,8	47,33	48,9	9,95
Media anual	936,2	443,1	493,2	52,68	451,5	48,23	41,6	8,45
Variación 08/07	-0,09%	-4,42%	4,16%		4,19%		3,67%	
Año 2009								
Primer trimestre	934,8	447,7	487,1	52,11	428,6	45,85	58,5	12,01
Segundo trimestre	933,6	446,4	487,2	52,18	418,8	44,86	68,4	14,04
Tercer trimestre	933,0	448,1	484,9	51,97	419,8	44,99	65,1	13,42
Cuarto trimestre	933,4	452,1	481,3	51,57	412,7	44,22	68,6	14,24
Media anual	933,7	448,6	485,1	51,96	420,0	44,98	65,1	13,42
Variación 09/08	-0,26%	1,25%	-1,64%		-6,97%		56,40%	
Año 2010								
Primer trimestre	932,7	449,1	483,6	51,85	403,5	43,26	80,1	16,56
Segundo trimestre	931,6	451,5	480,1	51,54	401,5	43,10	78,6	16,38
Tercer trimestre	930,6	448,3	482,3	51,83	413,4	44,42	68,9	14,29

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa



Cuadro 19
Población de Asturias de más de 16 años, según su relación con la actividad económica
Varones (miles de personas)

	P.pot.act.		Tasa		Tasa		Tasa	
	P >16 años	Inactivos	Activos	Actividad	Ocupados	Ocupación	Parados	Desempleo
Año 2005								
Primer trimestre	445,8	182,0	263,8	59,17	238,5	53,50	25,4	9,63
Segundo trimestre	445,7	180,6	265,1	59,48	241,9	54,27	23,2	8,75
Tercer trimestre	445,6	183,4	262,3	58,86	243,9	54,74	18,3	6,98
Cuarto trimestre	445,5	179,4	266,1	59,73	248,3	55,74	17,8	6,69
Media anual	445,7	181,4	264,3	59,31	243,2	54,56	21,2	8,01
Variación 05/04	-0,29%	-4,17%	2,95%		2,05%		14,93%	
Año 2006								
Primer trimestre	445,4	179,1	266,3	59,79	246,2	55,28	20,2	7,59
Segundo trimestre	445,3	173,7	271,5	60,97	255,4	57,35	16,2	5,97
Tercer trimestre	445,1	177,3	267,8	60,17	249,7	56,10	18,2	6,80
Cuarto trimestre	445,1	182,5	262,6	59,00	244,1	54,84	18,6	7,08
Media anual	445,2	178,2	267,1	59,98	248,9	55,89	18,3	6,85
Variación 06/05	-0,10%	-1,76%	1,03%		2,34%		-13,58%	
Año 2007								
Primer trimestre	445,1	181,7	263,4	59,18	245,5	55,16	17,9	6,80
Segundo trimestre	445,1	182,5	262,6	59,00	245,0	55,04	17,6	6,70
Tercer trimestre	445,0	177,4	267,6	60,13	251,8	56,58	15,8	5,90
Cuarto trimestre	444,9	178,9	266,1	59,81	249,3	56,04	16,7	6,28
Media anual	445,0	180,1	264,9	59,53	247,9	55,70	17,0	6,42
Variación 07/06	-0,04%	1,11%	-0,80%		-0,38%		-7,10%	
Año 2008								
Primer trimestre	444,7	176,8	268,0	60,25	252,4	56,76	15,5	5,79
Segundo trimestre	444,5	171,2	273,3	61,49	256,3	57,66	17,0	6,22
Tercer trimestre	444,3	169,0	275,3	61,97	259,9	58,51	15,4	5,58
Cuarto trimestre	444,1	176,2	267,8	60,31	246,4	55,49	21,4	7,99
Media anual	444,4	173,3	271,1	61,01	253,8	57,10	17,3	6,40
Variación 08/07	-0,14%	-3,79%	2,33%		2,36%		1,91%	
Año 2009								
Primer trimestre	443,7	177,7	266,0	59,96	237,0	53,41	29,0	10,92
Segundo trimestre	443,0	179,6	263,4	59,46	229,2	51,74	34,2	12,98
Tercer trimestre	442,8	180,2	262,6	59,31	229,0	51,72	33,6	12,81
Cuarto trimestre	442,7	181,1	261,6	59,10	226,4	51,14	35,2	13,46
Media anual	443,1	179,6	263,4	59,46	230,4	52,00	33,0	12,54
Variación 09/08	-0,29%	3,64%	-2,84%		-9,20%		90,48%	
Año 2010								
Primer trimestre	442,3	180,7	261,6	59,15	219,4	49,60	42,3	16,15
Segundo trimestre	441,7	181,7	260,0	58,86	219,5	49,71	40,4	15,55
Tercer trimestre	441,1	179,5	261,7	59,32	225,9	51,20	35,8	13,68

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa

Cuadro 20
Población de Asturias de más de 16 años, según su relación con la actividad económica
Mujeres (miles de personas)

	P.pot.act.		Tasa		Tasa		Tasa	
	P >16 años	Inactivos	Activos	Actividad	Ocupados	Ocupación	Parados	Desempleo
Año 2005								
Primer trimestre	492,0	307,4	184,6	37,52	159,3	32,38	25,2	13,65
Segundo trimestre	492,0	308,6	183,3	37,26	158,1	32,13	25,3	13,80
Tercer trimestre	491,9	302,4	189,5	38,52	165,7	33,69	23,8	12,56
Cuarto trimestre	491,9	301,1	190,8	38,79	164,9	33,52	25,9	13,57
Media anual	492,0	304,9	187,1	38,02	162,0	32,93	25,1	13,39
Variación 05/04	0,01%	-2,62%	4,58%		6,47%		-6,18%	
Año 2006								
Primer trimestre	491,9	294,5	197,4	40,13	170,1	34,58	27,3	13,83
Segundo trimestre	491,8	294,8	197,0	40,06	175,2	35,62	21,7	11,02
Tercer trimestre	491,7	289,1	202,6	41,20	174,9	35,57	27,7	13,67
Cuarto trimestre	491,8	288,8	203,0	41,28	178,8	36,36	24,2	11,92
Media anual	491,8	291,8	200,0	40,67	174,8	35,53	25,2	12,61
Variación 06/05	-0,03%	-4,29%	6,92%		7,87%		0,70%	
Año 2007								
Primer trimestre	491,9	285,4	206,5	41,98	179,6	36,51	26,9	13,03
Segundo trimestre	492,0	283,1	208,9	42,46	183,8	37,36	25,1	12,02
Tercer trimestre	492,0	283,4	208,7	42,42	190,2	38,66	18,5	8,86
Cuarto trimestre	492,0	281,8	210,3	42,74	188,3	38,27	22,0	10,46
Media anual	492,0	283,4	208,6	42,40	185,5	37,70	23,1	11,09
Variación 07/06	0,04%	-2,87%	4,30%		6,14%		-8,33%	
Año 2008								
Primer trimestre	492,0	274,2	217,8	44,27	192,0	39,03	25,7	11,82
Segundo trimestre	491,9	271,1	220,8	44,88	199,0	40,46	21,7	9,85
Tercer trimestre	491,8	266,0	225,7	45,90	203,4	41,35	22,4	9,91
Cuarto trimestre	491,6	267,6	223,9	45,56	196,4	39,96	27,5	12,29
Media anual	491,8	269,7	222,1	45,15	197,7	40,20	24,3	10,97
Variación 08/07	-0,03%	-4,83%	6,45%		6,59%		5,19%	
Año 2009								
Primer trimestre	491,2	270,1	221,1	45,01	191,7	39,02	29,4	13,32
Segundo trimestre	490,6	266,8	223,7	45,61	189,6	38,64	34,2	15,27
Tercer trimestre	490,2	268,0	222,2	45,34	190,8	38,92	31,4	14,15
Cuarto trimestre	490,6	271,0	219,6	44,77	186,3	37,97	33,3	15,17
Media anual	490,6	269,0	221,7	45,18	189,6	38,64	32,1	14,48
Variación 09/08	-0,25%	-0,27%	-0,16%		-4,10%		31,96%	
Año 2010								
Primer trimestre	490,4	268,4	221,9	45,26	184,1	37,54	37,8	17,04
Segundo trimestre	489,9	269,7	220,2	44,94	182,0	37,14	38,2	17,35
Tercer trimestre	489,5	268,8	220,7	45,08	187,5	38,32	33,1	15,01

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa



Cuadro 21
Población ocupada por sectores (miles de personas)

	ASTURIAS								ESPAÑA		% AST./ESP.
	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Total	Total	
	miles	%s/T	miles	%s/T	miles	%s/T	miles	%s/T			
Año 2005											
Primer trimestre	24,1	6,1	68,8	17,3	46,7	11,7	258,3	64,9	397,9	18.492,7	2,2
Segundo trimestre	22,0	5,5	66,5	16,6	46,4	11,6	265,0	66,3	399,9	18.894,9	2,1
Tercer trimestre	19,1	4,7	77,5	18,9	45,5	11,1	267,5	65,3	409,6	19.191,1	2,1
Cuarto trimestre	21,8	5,3	83,4	20,2	47,7	11,5	260,3	63,0	413,2	19.314,3	2,1
Media anual	21,8	5,4	74,1	18,3	46,6	11,5	262,8	64,9	405,2	18.973,3	2,1
Variación 05/04	-16,5%		2,3%		7,6%		5,7%		3,8%	5,6%	
Año 2006											
Primer trimestre	23,4	5,6	77,0	18,5	51,7	12,4	264,2	63,5	416,3	19.400,1	2,1
Segundo trimestre	25,4	5,9	80,8	18,8	50,4	11,7	274,0	63,6	430,6	19.693,1	2,2
Tercer trimestre	23,6	5,6	81,1	19,1	45,4	10,7	274,6	64,7	424,7	19.895,6	2,1
Cuarto trimestre	21,7	5,1	72,8	17,2	47,6	11,3	280,7	66,4	422,8	20.001,8	2,1
Media anual	23,5	5,6	77,9	18,4	48,8	11,5	273,4	64,5	423,6	19.747,7	2,1
Variación 06/05	8,2%		5,2%		4,7%		4,0%		4,6%	4,1%	
Año 2007											
Primer trimestre	20,6	4,8	76,4	18,0	49,4	11,6	278,6	65,6	425,0	20.069,2	2,1
Segundo trimestre	21,6	5,0	70,3	16,4	52,8	12,3	284,1	66,3	428,8	20.367,3	2,1
Tercer trimestre	20,2	4,6	75,5	17,1	51,5	11,7	294,8	66,7	442,0	20.510,6	2,2
Cuarto trimestre	18,5	4,2	75,4	17,2	50,2	11,5	293,5	67,1	437,6	20.476,9	2,1
Media anual	20,2	4,7	74,4	17,2	51,0	11,8	287,8	66,4	433,4	20.356,0	2,1
Variación 07/06	-14,0%		-4,5%		4,5%		5,3%		2,3%	3,1%	
Año 2008											
Primer trimestre	21,1	4,7	70,3	15,8	55,0	12,4	298,1	67,1	444,5	20.402,3	2,2
Segundo trimestre	20,5	4,5	69,0	15,2	56,8	12,5	309,0	67,9	455,3	20.425,1	2,2
Tercer trimestre	20,3	4,4	77,5	16,7	52,2	11,3	313,3	67,6	463,3	20.346,3	2,3
Cuarto trimestre	17,6	4,0	71,0	16,0	45,8	10,3	308,4	69,6	442,8	19.856,8	2,2
Media anual	19,9	4,4	72,0	15,9	52,5	11,6	307,2	68,0	451,5	20.257,6	2,2
Variación 08/07	-1,6%		-3,2%		3,0%		6,8%		4,2%	-0,5%	
Año 2008 (*)											
Primer trimestre	20,4	4,6	70,0	15,7	55,8	12,6	298,2	67,1	444,5	20.402,3	2,2
Segundo trimestre	20,2	4,4	68,0	14,9	57,1	12,5	310,0	68,1	455,3	20.425,1	2,2
Tercer trimestre	20,3	4,4	76,2	16,4	52,6	11,4	314,1	67,8	463,3	20.346,3	2,3
Cuarto trimestre	17,0	3,8	70,1	15,8	47,0	10,6	308,7	69,7	442,8	19.856,8	2,2
Media anual	19,5	4,3	71,1	15,7	53,1	11,8	307,8	68,2	451,5	20.257,6	2,2
Año 2009											
Primer trimestre	16,9	3,9	64,2	15,0	40,5	9,4	307,0	71,6	428,6	19.090,8	2,2
Segundo trimestre	16,5	3,9	59,1	14,1	38,9	9,3	304,3	72,7	418,8	18.945,0	2,2
Tercer trimestre	16,1	3,8	60,8	14,5	38,8	9,2	304,2	72,4	419,9	18.870,2	2,2
Cuarto trimestre	16,7	4,0	62,0	15,0	40,7	9,9	293,4	71,1	412,7	18.645,9	2,2
Media anual	16,5	3,9	61,5	14,6	39,7	9,5	302,2	72,0	420,0	18.888,0	2,2
Variación 09/08	-15,3%		-13,5%		-25,3%		-1,8%		-7,0%	-6,8%	
Año 2010											
Primer trimestre	18,2	4,5	57,9	14,3	35,7	8,8	291,6	72,3	403,5	18.394,2	2,2
Segundo trimestre	15,1	3,8	60,0	14,9	38,2	9,5	288,2	71,8	401,5	18.476,9	2,2
Tercer trimestre	15,7	3,8	60,9	14,7	39,3	9,5	297,5	72,0	413,4	18.546,8	2,2

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa

(*) CNAE-2009

Cuadro 22
Trabajadores afiliados a la Seguridad Social. Asturias y España
(media mes)

	Asturias		España	
	Afiliados	% var. anual	Afiliados	% var. anual
Media 2005	375.951	2,7	17.904.252	4,4
Media 2006	388.138	3,2	18.667.599	4,3
Media 2007	401.190	3,4	19.231.987	3,0
Media 2008	405.026	1,0	19.136.055	-0,5
Media 2009	388.746	-4,0	18.020.470	-5,8
Año 2008				
Enero	401.668	2,9	19.172.995	1,9
Febrero	402.774	2,8	19.252.125	1,6
Marzo	404.764	2,0	19.314.404	0,7
Abril	405.221	1,8	19.356.270	0,7
Mayo	407.133	2,0	19.409.642	0,8
Junio	407.981	0,5	19.358.953	-0,9
Julio	410.956	0,7	19.382.223	-0,7
Agosto	411.452	1,7	19.137.556	0,0
Septiembre	406.326	-0,7	19.020.360	-2,4
Octubre	403.976	-0,3	18.918.473	-2,7
Noviembre	400.805	-1,3	18.721.387	-3,4
Diciembre	396.110	-2,9	18.531.312	-4,6
Año 2009				
Enero	387.893	-3,4	18.181.743	-5,2
Febrero	386.756	-4,0	18.112.611	-5,9
Marzo	386.742	-4,5	18.058.122	-6,5
Abril	387.276	-4,4	18.034.183	-6,8
Mayo	388.522	-4,6	18.103.487	-6,7
Junio	388.889	-4,7	18.097.986	-6,5
Julio	392.851	-4,4	18.143.554	-6,4
Agosto	393.476	-4,4	18.001.310	-5,9
Septiembre	389.276	-4,2	17.935.095	-5,7
Octubre	389.028	-3,7	17.908.945	-5,3
Noviembre	387.446	-3,3	17.847.669	-4,7
Diciembre	385.990	-2,6	17.803.839	-3,9
Año 2010				
Enero	380.161	-2,0	17.546.011	-3,5
Febrero	380.304	-1,7	17.572.351	-3,0
Marzo	380.351	-1,7	17.594.808	-2,6
Abril	381.255	-1,6	17.648.660	-2,1
Mayo	382.920	-1,4	17.761.897	-1,9
Junio	384.381	-1,2	17.785.782	-1,7
Julio	388.267	-1,2	17.848.323	-1,6
Agosto	388.836	-1,2	17.716.464	-1,6
Septiembre	384.057	-1,3	17.671.480	-1,5
Octubre	381.458	-1,9	17.666.149	-1,4
Media 2010 (ene-oct)	383.199	-1,5	17.683.805	-2,1

Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social



Cuadro 23
Parados por sectores (miles de personas)

	ASTURIAS										ESPAÑA		AST./ ESP. %
	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		1er empleo o + de un año en paro		Total Parados	Total parados	
	miles	%s/T	miles	%s/T	miles	%s/T	miles	%s/T	miles	%s/T	miles	miles	
Año 2005													
Primer trimestre	0,0	0,0	4,0	7,9	4,00	7,9	16,3	32,2	26,3	52,0	50,6	2.099,0	2,4
Segundo trimestre	0,2	0,4	3,4	7,0	4,00	8,2	13,9	28,7	27,0	55,7	48,5	1.944,7	2,5
Tercer trimestre	0,3	0,7	2,2	5,2	3,0	7,1	13,3	31,5	23,4	55,5	42,2	1.765,0	2,4
Cuarto trimestre	0,6	1,4	2,6	5,9	3,8	8,7	12,3	28,1	24,4	55,8	43,7	1.841,3	2,4
Media anual	0,3	0,6	3,1	6,6	3,7	8,0	14,0	30,2	25,3	54,6	46,3	1.912,5	2,4
Variación 05/04	-31,3%		-26,9%		-0,7%		-29,3%		47,4%		2,4%	-13,6%	
Año 2006													
Primer trimestre	0,6	1,3	2,3	4,9	2,0	4,2	20,5	43,2	22,0	22,0	47,4	1.935,8	2,4
Segundo trimestre	0,3	0,8	0,8	2,1	3,4	9,0	14,9	39,3	18,5	18,5	37,9	1.837,0	2,1
Tercer trimestre	0,6	1,4	2,1	4,7	3,9	8,8	18,2	41,1	19,5	21,0	44,3	1.765,0	2,5
Cuarto trimestre	0,0	0,0	3,6	8,3	1,4	3,2	17,9	41,2	20,5	19,8	43,4	1.810,6	2,4
Media anual	0,4	0,9	2,2	5,1	2,7	6,2	17,9	41,3	20,1	46,5	43,3	1.837,1	2,4
Variación 06/05	36,4%		-27,9%		-27,7%		28,1%		-20,4%		-6,5%	-3,9%	
Año 2007													
Primer trimestre	1,1	2,5	1,8	4,0	0,9	2,0	17,8	39,7	23,2	51,8	44,8	1.856,1	2,4
Segundo trimestre	0,8	1,9	2,0	4,7	2,7	6,3	16,5	38,5	20,9	48,7	42,9	1.760,0	2,4
Tercer trimestre	0,2	0,6	2,8	8,2	2,5	7,3	13,0	37,9	15,7	45,8	34,3	1.791,9	1,9
Cuarto trimestre	0,4	1,0	0,8	2,1	3,5	9,0	16,2	41,8	17,9	46,1	38,8	1.927,6	2,0
Media anual	0,6	1,6	1,9	4,6	2,4	6,0	15,9	39,5	19,4	48,4	40,2	1.833,9	2,2
Variación 07/06	66,7%		-15,9%		-10,3%		-11,2%		-3,5%		-7,1%	-0,2%	
Año 2008													
Primer trimestre	0,6	1,5	2,4	5,8	1,1	2,7	17,6	42,7	19,5	47,3	41,2	2.174,2	1,9
Segundo trimestre	0,7	1,8	1,5	3,9	2,8	7,2	17,7	45,7	16,0	41,3	38,7	2.381,5	1,6
Tercer trimestre	0,2	0,5	2,0	5,3	4,3	11,4	12,3	32,6	18,9	50,1	37,7	2.598,8	1,5
Cuarto trimestre	0,2	0,4	2,3	4,7	7,8	16,0	18,3	37,4	20,3	41,5	48,9	3.207,9	1,5
Media anual	0,4	1,0	2,1	4,9	4,0	9,6	16,5	39,6	18,7	44,9	41,6	2.590,6	1,6
Variación 08/07	-32,0%		10,8%		66,7%		3,8%		-3,9%		3,6%	41,3%	
Año 2008(*)													
Primer trimestre	0,6	1,5	2,6	6,3	1,1	2,7	17,5	42,5	19,5	47,3	41,2	2.174,2	1,9
Segundo trimestre	0,7	1,8	1,3	3,4	3,0	7,8	17,7	45,7	16,0	41,3	38,7	2.381,5	1,6
Tercer trimestre	0,2	0,5	2,0	5,3	4,3	11,4	12,3	32,6	18,9	50,1	37,7	2.598,8	1,5
Cuarto trimestre	0,2	0,4	2,3	4,7	7,8	16,0	18,3	37,4	20,3	41,5	48,9	3.207,9	1,5
Media anual	0,4	1,0	2,1	4,9	4,1	9,7	16,5	39,5	18,7	44,9	41,6	2.590,6	1,6
Año 2009													
Primer trimestre	0,0	0,0	5,5	9,4	6,8	11,6	24,8	42,4	21,4	36,6	58,5	4.010,7	1,5
Segundo trimestre	0,7	1,0	5,8	8,5	5,6	8,2	28,1	41,1	28,2	41,2	68,4	4.137,5	1,7
Tercer trimestre	1,0	1,5	4,8	7,4	6,9	10,6	22,9	35,2	29,5	45,3	65,1	4.123,3	1,6
Cuarto trimestre	0,4	0,6	4,2	6,1	7,5	10,9	26,6	38,8	29,8	43,4	68,6	4.326,5	1,6
Media anual	0,5	0,8	5,1	7,8	6,7	10,3	25,6	39,4	27,2	41,6	65,2	4.149,5	1,6
Variación 09/08	23,5%		147,6%		65,4%		55,6%		45,8%		56,5%	60,2%	
Año 2010													
Primer trimestre	0,7	0,9	5,6	7,0	9,8	12,2	30,5	38,1	33,5	41,8	80,1	4.612,7	1,7
Segundo trimestre	0,6	0,8	3,0	3,8	9,0	11,5	25,4	32,3	40,7	51,8	78,6	4.645,5	1,7
Tercer trimestre	0,4	0,6	2,3	3,3	8,5	12,3	21,7	31,5	36,0	52,2	68,9	4.574,7	1,5

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa

(*) CNAE-2009

Cuadro 24
Paro registrado por sectores. Evolución mensual

	ASTURIAS					ESPAÑA	
	Agricultura	Industria	Construcc.	Servicios	Sin empleo anterior	TOTAL	Total miles
Media 2005	631	5.316	6.130	37.160	8.384	57.621	2.070
Variación 05/04	8,2%	-5,8%	-9,7%	-3,5%	-16,6%	-6,4%	-2,1%
Media 2006	617	5.571	5.078	35.399	6.776	53.440	2.039
Variación 06/05	-2,2%	4,8%	-17,2%	-4,7%	-19,2%	-7,3%	-1,5%
Media 2007	570	5.767	4.552	33.414	5.741	50.044	2.039
Variación 07/06	-7,6%	3,5%	-10,4%	-5,6%	-15,3%	-6,4%	0,0%
Media 2008	651	5.777	6.493	35.193	4.729	52.843	2.540
Variación 08/07	14,3%	0,2%	42,6%	5,3%	-17,6%	5,6%	24,6%
Media 2008 (*)	651	5.957	6.492	35.014	4.729	52.843	2.540
Media 2009	711	8.666	11.374	45.639	5.385	71.774	3.644
Variación 09/08	9,2%	45,5%	75,2%	30,3%	13,9%	35,8%	43,4%
Año 2009							
Enero	725	8.443	11.187	45.390	4.621	70.366	3.328
Febrero	714	8.919	11.787	47.127	5.011	73.558	3.482
Marzo	736	9.123	11.662	47.476	5.384	74.381	3.605
Abril	711	9.050	11.552	46.905	5.552	73.770	3.645
Mayo	689	9.103	11.415	46.028	5.584	72.819	3.620
Junio	666	8.985	11.256	44.239	5.446	70.592	3.565
Julio	648	8.342	10.807	42.105	5.359	67.261	3.544
Agosto	663	8.309	10.861	43.337	5.263	68.433	3.629
Septiembre	699	8.301	10.988	44.891	5.510	70.389	3.704
Octubre	729	8.154	11.025	45.341	5.538	70.787	3.808
Noviembre	746	8.362	11.406	46.919	5.664	73.097	3.869
Diciembre	808	8.898	12.537	47.905	5.689	75.837	3.924
Año 2010							
Enero	865	9.146	12.962	52.026	5.926	80.925	4.048
Febrero	897	9.334	13.350	53.885	6.270	83.736	4.131
Marzo	917	9.307	13.467	53.463	6.452	83.606	4.167
Abril	906	9.162	13.097	53.069	6.488	82.722	4.142
Mayo	884	8.800	12.558	50.875	6.280	79.397	4.066
Junio	875	8.269	11.954	47.931	6.015	75.044	3.982
Julio	839	7.875	11.419	45.602	5.940	71.675	3.909
Agosto	825	7.931	11.672	46.573	5.955	72.956	3.970
Septiembre	849	8.013	11.702	49.166	6.272	76.002	4.018
Octubre	884	8.412	11.638	50.788	6.418	78.140	4.086
Media 2010 (ene-oct)	874	8.625	12.382	50.338	6.202	78.420	4.052

Fuente: Servicio Público de Empleo Estatal

(*) CNAE-09.



Cuadro 25
Paro registrado por sexo y edad. Asturias

Distribución por sexo y edad	2006	2007	% 2007/2006	2008	% 2008/2007	2009	% 2009/2008	2010 (ene-oct)	% 2010/2009 (ene-oct)
Total paro registrado	53.440	50.044	-6,35	52.843	5,59	71.774	35,82	78.420	10,09
HOMBRES	20.166	18.791	-6,81	21.868	16,37	33.634	53,80	36.748	10,26
Menores de 25 años	3.304	2.727	-17,46	2.837	4,03	4.798	69,12	4.845	1,13
Resto de edades	16.862	16.064	-4,72	19.031	18,47	28.836	51,52	31.903	11,79
MUJERES	33.273	31.253	-6,07	30.975	-0,89	38.140	23,13	41.672	9,93
Menores de 25 años	3.531	2.900	-17,87	2.456	-15,31	3.518	43,24	3.716	6,65
Resto de edades	29.742	28.353	-4,67	28.519	0,59	34.622	21,40	37.956	10,27

Fuente : Servicio Público de Empleo Estatal

Cuadro 26
Coste laboral. Asturias y España

COSTE LABORAL BRUTO (euros por trabajador y año)	2005	%05/04	2006	% 06/05	2007	% 07/06	2008	% 08/07	2009	% 09/08
ASTURIAS										
Total sectores	25.711	2,1	26.699	3,8	27.652	3,6	29.112	5,3	30.322	4,2
Industria	32.847	0,9	34.138	3,9	34.063	-0,2	34.844	2,3	35.433	1,7
Construcción	26.558	2,5	27.679	4,2	29.378	6,1	32.185	9,6	35.182	9,3
Servicios	23.014	3,6	23.794	3,4	25.078	5,4	26.907	7,3	28.029	4,2
ESPAÑA										
Total sectores	25.968	2,7	26.758	3,0	27.868	4,1	29.610	6,2	30.670	3,6
Industria	29.641	3,5	30.749	3,7	31.878	3,7	33.213	4,2	34.260	3,2
Construcción	25.432	3,0	26.094	2,6	27.471	5,3	29.167	6,2	30.752	5,4
Servicios	24.923	2,6	25.723	3,2	26.799	4,2	28.829	7,6	29.863	3,6

Fuente: INE. Encuesta Anual de Coste Laboral

Cuadro 27
Evolución del Índice de Precios Industriales por destino económico de los bienes (media anual). Base 2005

	2005	05/04	2006	06/05	2007	07/06	2008	08/07	2009	09/08
ASTURIAS										
Índice general	100,0	7,7%	108,0	8,0%	114,7	6,3%	122,6	6,9%	118,8	-3,1%
Bienes de consumo	100,0	2,7%	100,3	0,3%	104,6	4,3%	115,4	10,2%	113,6	-1,6%
- duraderos	100,0	2,2%	101,2	1,2%	104,6	3,4%	107,4	2,7%	108,9	1,4%
- no duraderos	100,0	2,8%	100,2	0,2%	104,6	4,5%	116,9	11,7%	114,5	-2,1%
Bienes de equipo	100,0	2,2%	101,6	1,6%	116,9	15,0%	125,3	7,2%	118,8	-5,2%
Bienes intermedios	100,0	16,6%	113,2	13,2%	118,4	4,5%	122,8	3,7%	111,5	-9,2%
Energía	100,0	1,5%	107,5	7,5%	116,5	8,4%	126,3	8,4%	134,9	6,8%
ESPAÑA										
Índice general	100,0	4,7%	105,4	5,4%	109,2	3,6%	116,3	6,5%	112,4	-3,4%
Bienes de consumo	100,0	2,8%	103,2	3,2%	105,7	2,4%	110,3	4,4%	109,6	-0,6%
- duraderos	100,0	2,3%	102,5	2,5%	106,1	3,5%	109,8	3,5%	110,9	1,0%
- no duraderos	100,0	2,9%	103,3	3,3%	105,6	2,2%	110,4	4,5%	109,5	-0,8%
Bienes de equipo	100,0	1,9%	103,0	3,0%	106,5	3,4%	109,2	2,5%	110,0	0,8%
Bienes intermedios	100,0	3,7%	106,2	6,2%	112,5	5,9%	118,7	5,5%	112,3	-5,4%
Energía	100,0	13,7%	109,1	9,1%	110,9	1,6%	126,7	14,3%	118,1	-6,8%

Fuente: INE. Índice de Precios Industriales (IPRI)

Cuadro 28
Evolución del Índice de Precios al Consumo (base 2006). Asturias y España

	ASTURIAS				ESPAÑA				Asturias-España
	Índice	Variación mensual	Acumul. año	Variación anual	Índice	Variación mensual	Acumul. año	Variación anual	Mensual
2009									
Enero	105,5	-1,5	-1,5	0,9	105,6	-1,2	-1,2	0,8	-0,3
Febrero	105,4	-0,1	-1,6	0,6	105,6	0,0	-1,2	0,7	-0,1
Marzo	105,4	0,1	-1,5	-0,1	105,8	0,2	-1,1	-0,1	-0,1
Abril	106,6	1,1	-0,4	-0,3	106,8	1,0	-0,1	-0,2	0,1
Mayo	106,6	0,0	-0,4	-1,1	106,8	0,0	-0,1	-0,9	0,0
Junio	107,1	0,5	0,0	-1,3	107,2	0,4	0,3	-1,0	0,1
Julio	106,0	-1,1	-1,1	-1,7	106,3	-0,9	-0,5	-1,4	-0,2
Agosto	106,4	0,4	-0,6	-1,1	106,7	0,3	-0,2	-0,8	0,1
Septiembre	106,0	-0,4	-1,0	-1,3	106,4	-0,2	-0,4	-1,0	-0,2
Octubre	107,0	0,9	-0,1	-0,8	107,2	0,7	0,3	-0,7	0,2
Noviembre	108,0	1,0	0,9	0,2	107,8	0,5	0,8	0,3	0,5
Diciembre	107,9	-0,1	0,7	0,7	107,8	0,0	0,8	0,8	-0,1
2010									
Enero	106,5	-1,3	-1,3	1,0	106,7	-1,0	-1,0	1,0	-0,3
Febrero	106,3	-0,2	-1,5	0,8	106,5	-0,2	-1,2	0,8	0,0
Marzo	107,0	0,7	-0,9	1,4	107,3	0,7	-0,5	1,4	0,0
Abril	108,3	1,2	0,4	1,6	108,4	1,1	0,6	1,5	0,1
Mayo	108,7	0,4	0,8	1,9	108,7	0,2	0,8	1,8	0,2
Junio	109,0	0,2	1,0	1,7	108,9	0,2	1,0	1,5	0,0
Julio	108,2	-0,7	0,3	2,1	108,4	-0,4	0,6	1,9	-0,3
Agosto	108,6	0,3	0,6	2,0	108,6	0,3	0,8	1,8	0,0
Septiembre	108,6	0,0	0,7	2,4	108,7	0,1	0,9	2,1	-0,1
Octubre	109,8	1,1	1,7	2,6	109,7	0,9	1,8	2,3	0,2

Fuente: INE. Índice de Precios al Consumo (IPC)



Cuadro 29
Evolución del IPC por grupos COICOP (base 2006). Asturias y España

	2005	% 05/04	2006	% 06/05	2007	% 07/06	2008	% 08/07	2009	% 09/08
ASTURIAS										
General	96,8	3,1	100,0	3,3	102,6	2,6	107,0	4,2	106,5	-0,4
Alimentos y bebidas no alcohólicas	95,5	2,9	100,0	4,7	103,3	3,3	109,5	6,0	107,1	-2,2
Bebidas alcohólicas y tabaco	98,4	5,6	100,0	1,6	106,8	6,8	111,0	3,9	120,9	8,9
Vestido y calzado	98,4	1,2	100,0	1,6	101,0	1,0	101,6	0,6	99,9	-1,6
Vivienda	94,3	5,3	100,0	6,1	104,2	4,2	112,2	7,6	112,9	0,7
Menaje	97,9	2,1	100,0	2,1	101,5	1,5	104,2	2,7	106,2	1,9
Medicina	99,4	1,3	100,0	0,6	98,4	-1,6	98,9	0,5	99,1	0,1
Transporte	96,3	5,9	100,0	3,9	101,7	1,7	107,3	5,5	101,4	-5,5
Comunicaciones	101,4	-1,6	100,0	-1,4	100,1	0,1	100,0	-0,1	99,2	-0,8
Ocio y cultura	100,5	-1,0	100,0	-0,5	98,9	-1,1	98,5	-0,4	97,9	-0,6
Enseñanza	95,7	3,7	100,0	4,5	104,4	4,4	108,6	4,1	113,1	4,1
Hoteles, cafés y restaurantes	96,6	3,4	100,0	3,5	105,3	5,3	111,0	5,4	113,6	2,4
Otros bienes y servicios	96,7	2,9	100,0	3,4	103,2	3,2	107,4	4,1	109,8	2,2
ESPAÑA										
General	96,6	3,4	100,0	3,5	102,8	2,8	107,0	4,1	106,7	-0,3
Alimentos y bebidas no alcohólicas	96,0	3,2	100,0	4,1	103,7	3,7	109,8	5,9	108,6	-1,1
Bebidas alcohólicas y tabaco	98,2	5,1	100,0	1,8	107,0	7,0	111,2	3,9	121,1	8,9
Vestido y calzado	98,8	1,4	100,0	1,3	101,1	1,1	101,7	0,7	100,1	-1,7
Vivienda	93,9	5,3	100,0	6,5	103,7	3,7	110,6	6,6	112,0	1,3
Menaje	97,5	2,1	100,0	2,6	102,6	2,6	105,2	2,6	106,8	1,5
Medicina	98,7	0,9	100,0	1,3	98,5	-1,5	98,6	0,2	98,0	-0,7
Transporte	95,7	6,3	100,0	4,5	102,1	2,1	108,0	5,8	101,7	-5,8
Comunicaciones	101,3	-1,6	100,0	-1,3	100,2	0,2	100,2	0,0	99,5	-0,7
Ocio y cultura	99,9	-0,2	100,0	0,1	99,3	-0,7	99,2	-0,1	98,8	-0,4
Enseñanza	96,2	4,2	100,0	4,0	104,5	4,5	108,6	4,0	112,4	3,5
Hoteles, cafés y restaurantes	95,7	4,2	100,0	4,5	104,8	4,8	109,8	4,7	111,9	1,9
Otros bienes y servicios	96,5	3,1	100,0	3,7	103,3	3,3	106,7	3,3	109,4	2,5

Fuente: INE. Índice de Precios al Consumo (IPC)